LIBRARY OF PRINCETON
JUL 15
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1097unse

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

La Sobrepoblación y sus Problemas

Relaciones entre los EE. UU. y Chile

Reforma Agraria en Cuba

El Doctor Fisher en Roma

N.° 97 - Marzo - Abril 1961

MENSAJE

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS 65
COMENTARIOS NACIONALES 67
COMENTARIOS INTERNACIONALES 69
JORGE FERNANDEZ PRADEL 72
RESURRECCION — EDITORIAL 73
EL COBRE: DON DE LA PROVIDENCIA A CHILE Y PALANCA DE SU DESARROLLO INDUSTRIA, por Radomiro Tomic 76
LA SOBREPOBLACION Y SUS PROBLEMAS, por Roger Vekemans 84
LEON EL GRANDE, por Gerardo Claps G. 90
PANORAMA DE CATASTROFE: EL FUTURO DE LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y CHILE, por Frederick B. Pike y Donald W. Bray 94

SIGNOS DEL TIEMPO:

La ley de reforma agraria en Cuba 107
V Semana Interamericana de Acción Católica 112
El Doctor Fisher en Roma 114
Haití: Lucha abierta entre el Gobierno y la Iglesia 118
Mártires Universitarios en Cuba 121

CINE:

Estados Unidos visto por un Francés 123
Heredarás el Viento 124

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: 125

DOCUMENTOS:

¿Es cristiana la Revolución social que se está verificando en Cuba? 128

DIRECCION: Avda. Bernardo O'Higgins 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653 Santiago de Chile.

DIRECTOR FUNDADOR: (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL

CHILE Y PAISES DEL CONVENIO POSTAL		DEMAS PAISES	
Por un año	E° 4,—	Por un año	US$ 5,5
Por dos años	E° 7,—	Por dos años	US$ 9,5

NUMERO SUELTO: E° 0,45.

AGENTES EN:

ANTOFAGASTA: R. P. Gustavo Arteaga, Universidad del Norte, Prat 858.
ARICA: R. P. Arturo del Valle, San Marcos 573.
CHILLAN: R. P. Alberto Arraño, Colegio-Seminario, Arauco 449.
CHUQUICAMATA: Sr. Guillermo Ferrer, Central de Teléfonos.
CONCEPCION: R. P. Luis Davies, Avenida Los Carrera 181.
IQUIQUE: R. P. Leo Cantin; Gruta de Lourdes, Cavancha.
OSORNO: R. P. John F. Henry, Colegio San Mateo.
PUNTA ARENAS: Sr. Francisco Eterovic. Casilla 655.
PUERTO MONTT: R. P. Eduardo Morales, Colegio San Javier, G. Gallardo 265.
SANTIAGO: DIFUSORA PATMOS, San Diego 183, local B.
VALPARAISO: Sr. Fernando Marchant Ametller, Eusebio Lillo, 441.

DIBUJOS: P. Joaquín Errázuriz, S. J.

MARZO - ABRIL 1961 - VOL. X - N.° 97

Guía Profesional

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

Dr. M. ALFREDO CARDENAS MONTERO
LABORATORIO CLINICO
Monjitas 530 - Fono 31669 - Santiago

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
S a n t i a g o .

EDUARDO VIAL COX
y
GONZALO VIAL CORREA
ABOGADOS
Huérfanos 1175, Fono 85011, Santiago,

VICENTE GUMUCIO VIVES
ABOGADO
Huérfanos 812, Oficina 418, Santiago.

HERNAN ROJO AVENDAÑO
ABOGADO
Lautaro, 555, Of. 1, Fono 468, Linares.

PATRICIO J. SILVA RIESCO
CONTADOR GENERAL — AUDITOR
Moneda 1717, Casilla 13624
Fono 85441 - Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ
INGENIERO CIVIL
Casas Económicas
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago.

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

AVISE EN LA **"GUIA PROFESIONAL"** DE LA REVISTA **MENSAJE**

TARIFA DE AVISOS PROFESIONALES: **un mes** ..... **E° 3,—**
un año (diez publicaciones) ..... **E° 27,—**

ESTABLECIMIENTOS GRATRY (CHILE) S. A. C. e I.

FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON EN VIÑA DEL MAR

- IMPORTACIONES
- EXPORTACIONES
- REPRESENTACIONES

Oficinas Generales: Huérfanos 725 — Teléfonos: 391191 - 2 - 3 y 33122
Dirección Postal: Casilla 2396.

LARRAIN Y CIA. LTDA.

FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935. Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 33792.
PROPIEDADES - ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woeckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 33792.

SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z. Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 33792.

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL - CHILE — Casilla 42 — Santiago — Telegráfica: LARRACOL.

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación - ventas por mayor y menor

FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

DEVES DEL RIO Y TORRETTI LTDA.

Agustinas 1022 — Of. 1013 — Fono 61168 - 9
Estación de Servicio y venta Repuesto: **Almirante Latorre 47 — Santiago**
DISTRIBUIDORES AUTORIZADOS

DODGE

AUTOMOVILES — CAMIONES — CAMIONETAS
CON MOTORES 6 CILINDROS V8 O DIESSEL
Repuestos MOPAR
ENSAMBLES Y MOTORES

MAESTRANZA MAIPU

INGENIEROS — FABRICANTES — ASTILLEROS — CONTRATISTAS

Tuberías de acero — Pennstocks
Perfiles plegados y soldados cualquier tamaño: L, U, Z, H, I, T.
Estanques de almacenamiento horizontales y verticales
Estanques alta presión — Gas licuado de petróleo
Estructuras pesadas — Galpones standard
Carros de ferrocarril — Metaleros — Tolvas — Frigoríficos
Barcos pesqueros — remolcadores — ganguiles — cargueros hasta 300 ton.

PLANTA:
VICENTE REYES S/N. MAIPU
TELEFONO 209

OFICINAS:
AMUNATEGUI 31, 5º p. - SANTIAGO
TELEFONO: 82681 - 2 - 3

Llodrá LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059
SAN DIEGO 2060

VERNON
Joya Creaciones

HUERFANOS 967
TELEFONO 33334
SANTIAGO-CHILE

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES

Establecido en 1925

TEATINOS 370 — OFICINA 318 — TELEFONOS: 60332 - 84824

LA VASCONIA

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAIZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

Av. R. Cumming 1450 — Teléfono 84614 — Casilla 5505

GENTILEZA DE

Bombonería Novia

HUERFANOS esq. AHUMADA

MUZARD

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

COMPRAVENTA

PROPIEDADES — **SEGUROS GENERALES**

Bandera 172 - 2º Piso - Of. 16 — Teléfono 65501 - Santiago

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPARTAMENTO MEDICO:

Santo Domingo 863 — Teléfono 33255

Monjitas 691 — Teléfono 33952

Casilla 3157 — Santiago.

Las obras recensadas en esta Revista puede Ud. encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

AGUSTINAS 1161, LOCAL 5 — CASILLA 367

FONO 81317 — SANTIAGO.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

LOS MEJORES LIBROS DE ACTUALIDAD

CATASTROFE EN EL PARAISO ..... E° 2,20

Luis Hernández Parker — Este libro ha de permaneeer en la memoria de todo chileno eonsciente. La verdad de lo que oeurrió en el sur no se puede ocultar ni olvidar.

LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO ..... E° 2.—

Ricardo Lagos Escobar — El poder eeonómieo chileno se eneuentra concentrado en once grupos, euyos miembros son los rectores de toda la vida eeonómica del país. Más de tres mil ejemplares vendidos en un mes, hacen que esta obra sea el tema de todas las conversaciones.

DESOLACION ..... E° 2,50

Gabriela Mistral — Con **Desolación,** la poesía de Gabriela Mistral alcanza sus más altas cimas. Apareció recién esta tereera edieión, pues dos ediciones anteriores, con gran número de ejemplares, estaban totalmente agotadas.

TEOCRACIA CATOLICA ..... E° 2.—

Julio Tapia C. — Afortunado ensayo de un chileno en el eampo de la historia universal. Su tema: las relaciones entre la Iglesia y el poder temporal, a través de los siglos. Llenará muehos vaeíos en la eultura de sus leetores.

CHILE EN LA BALANZA ..... E° 2.—

Fernando González Ruiz — Un enjuieiamiento claro y rudo de algunos de los muehos aspectos en que se nota el fracaso de la política económica gubernativa.

La Vida Humana en probetas

Señor Director:

Desde hace algún tiempo se habla mucho de la producción de la vida humana, experimento realizado creo que en Italia. Según tengo entendido, un católico no puede aceptar semejante experimento; pero otras personas dicen que sí, pues la Iglesia no se opone a la ciencia. ¿Podría esclarecer mis dudas en la revista, y esclarecérselas a tantas personas que como yo no saben exactamente qué partido tomar ante hechos tan extraños?

D. F. - Santiago.

Creemos en efecto que su consulta es de gran interés para muchas personas, como para usted; trataremos de responderla clara y brevemente:

Ante todo, es necesario saber con precisión en qué consiste el experimento del Dr. Petrucci, de Bologna: Los investigadores, en el curso de una operación, sacaron los óvulos de la mujer; tomaron semen masculino enviado al laboratorio de la clínica para su examen de fecundidad; provocaron de este modo el encuentro entre el elemento masculino y el femenino, y se produjo la fecundación del óvulo. Terminada la operación, el todo fue puesto en un medio tal que pudiera continuar las funciones fisiológicas y vitales. De esta manera se obtuvo por primera vez la fecundación artificial "in vitro" (germinación de la vida fuera del organismo vivo). El óvulo fecundado comenzó a desarrollarse, y vivió durante veinte y nueve días. Este es el cuadro esencial del experimento. ¿Qué pensar de él?

Su alcance científico: la novedad del experimento consiste en haber sido realizado con vida humana. Pero es ya conocido el proceso del cultivo "in vitro" de vida animal y vegetal. En esta materia, los periodistas suelen avanzar mucho más de lo que los hombres de ciencia se atreven a afirmar.

Su alcance filosófico-religioso: no pocas personas piensan que este experimento abre la era vitalista, en la cual el hombre habría descubierto el misterio de la vida; y que por consiguiente, una explicación meramente científica y materialista bastaría para explicar la misma aparición del hombre sobre la tierra, sin intervención de Dios. Fijándose en el cuadro del experimento, se advierte inmediatamente que no se ha creado la vida de la nada, ni se ha obtenido de elementos verdaderamente sin vida; sino que sólo se han obtenido las circunstancias aptas para que elementos previamente vivos (óvulo femenino y espermatozoides masculinos) se fecunden y se desarrollen fuera del organismo humano. No se plantea, siquiera, aquí, el problema del origen de la vida.

Su alcance moral: Trancribimos a continuación lo que a este respecto Monseñor Roberto Masi, Rector del Seminario Pontificio Romano para los estudios jurídicos y especialistas en cuestiones científicas y filosóficas, escribía en L'Osservatore Romano del 15 de enero pasado:

"En el caso presente, el juicio moral negativo aparece con evidencia. La Iglesia siempre ha sido muy explícita sobre este punto... el 19 de septiembre de 1949, en su discurso al IV Congreso Internacional de los médicos católicos..., el Papa decía que "la fecundación artificial fuera del matrimonio se ha de condenar pura y simplemente como inmoral".

"La ley natural y la positiva exigen, en efecto, que la procreación de una nueva vida sólo tenga lugar en el matrimonio. El matrimonio es el único que salvaguarda el bien personal y la dignidad de los esposos (principalmente de la mujer, en el caso presente) y en realidad sólo él provee al bien y a la educación del hijo.

"Por consiguiente, respecto a la condenación de la fecundación artificial fuera de la unión conyugal, ninguna divergencia de opinión puede existir entre católicos. El hijo concebido en esas condiciones sería, por el mismo hecho, ilegítimo.

"La fecundación artificial en el matrimonio, pero producida por el elemento activo de una tercera persona es igualmente inmoral y, como tal, se debe reprobar sin discusión. El 19 de mayo de 1956, en su discurso al II Congreso Mundial de la fecundidad y esterilidad, Pío XII rechazaba como inmorales y absolutamente ilícitas las experiencias de fecundación artificial "in vitro": "respecto a las tentativas de fecundación artificial "in vitro", bastará con observar que hay que rechazarlas como inmorales y absolutamente ilícitas":

"La fecundación artificial humana "in vitro" es una forma evolucionada de la fecundación artificial ordinaria o, mejor dicho, una forma más anormal de ésta. Los teólogos se preocuparon de esta última y la han juzgado inmoral e ilícita, conforme a las directivas de la Santa Sede, en el sentido de que el orden y la finalidad de todas las cosas deben ser respetados en el delicadísimo campo de la generación humana. El alcance de la trans-

*

gresión en esta materia es más grave todavía si se piensa que la fecundación artificial, no solamente no respeta la dignidad del cuerpo humana y perturba el orden natural y sagrado, sino que además da nacimiento a nuevos seres humanos, sin que tengan derecho al bien importantísimo de la educación, la instrucción y los cuidados de dos personas, es decir, el padre y la madre. En efecto, nadie sería verdaderamente el padre, en vista de que la relación de paternidad, en el sentido pleno y jurídico, no se funda principalmente en la producción de los gérmenes de los cuales proviene el nuevo ser, sino más bien en el acto generador humano, es decir, en un acto humano y moral.

"Si examinamos ahora el juicio moral que merece la fecundación humana artificial "in vitro", los motivos de condenación analizados más arriba aparecen como más graves, puesto que aquí falta además ese acto generador que la fecundación artificial contiene. Respecto a la fecundación artificial "in vitro", no solamente la fase inicial está viciada, sino que todo el proceso — si lo hay — se desarrolla fuera del orden y finalidad que son intrínsicos a las fuerzas vitales naturales y sagradas. Y todo esto es verdad, incluso si se logra conseguir lícitamente el óvulo por fecundar y los gérmenes fecundadores; incluso si desde el punto de vista filosófico se demostrara que en el óvulo humano no existe un alma espiritual desde el momento mismo de la fecundación como lo creen algunos".

La Iglesia no se opone a la investigación científica; pero no admite que ella llegue a atropellar la moral. Por su parte el biólogo Jean Rostand, que no es católico sino agnóstico, escribió estas palabras cuando supo del experimento: "Jugando así con los embriones humanos que después se echan al balde, se toca un límite. Debemos preguntarnos hacia dónde nos conduce este gran movimiento de manipulación del hombre por el hombre".

Reconfortante para Profesionales

Señor Director:

Para un profesor con HORARIO COMPLETO, como yo, sin más tiempo que para dormir, la revista de su digna dirección, es el único remanso, la única ventana que da luz sobre problemas mundiales. Todo con visión cristiana, lo que valoriza infinitamente sus opiniones.

El pagano o "indiferente" RIDERS (Readers's), no puede ser el único pasto de los católicos-profesionales chilenos.

Como educador (en Historia y Geografía), me preocupa un problema: ¿Qué hemos hecho los profesores cristianos por la comprensión internacional, con nuestros hermanos de América Ibérica (para restringir la tarea, que "debe" ser ecuménica)?

Los textos, la clase, los homenajes (siempre militares-patrióticos), desenfundan a diario, odios. Parace que no hay más hombres dignos de recordación que aquellos que murieron en campos de batalla. Luchando, sin duda, pero "quebrando la PAZ...".

¿Podría "Mensaje", destacar los GRANDES DE LA PAZ?

Digo yo, de a poco; pequeños análisis, biográficos e ideológicos.

Felicitaciones por todo lo hecho, alientos para lo que tenemos que hacer.

EL REINO DE DIOS también es semejante a letras de imprenta que un día se juntan y dicen la VERDAD.

R. H. P. - Santiago.

De nuestra consideración: Agradecemos muy sinceramente sus amables líneas y nos alegramos al ver que MENSAJE contribuye a inquietarlo por los problemas de todo el mundo. Su sugerencia nos parece realmente interesante y puede estar seguro que será tomada en cuenta.

El 10 de abril próximo se abrirá al público la

BIBLIOTECA MENSAJE

Horas de consulta:

Lunes a viernes: de 9 a 13 y de 15 a 19.
Sábados: de 9 a 13.

Los interesados encontrarán en ella:

— unas cien revistas de alta cultura general
— libros selectos de religión, filosofía, psicología moral, historia y literatura.

Entrada libre — Sólo los socios podrán llevar libros a domicilio.

por Darío ROJAS

Panorama Político Nacional

Ha habido elecciones políticas, en ellas todos han triunfado, de ellas se han sacado las más variadas conclusiones.

Esto en líneas generales. Claro que en las últimas doce semanas ha habido muchas cosas de interés público dentro de nuestras fronteras, pero la mayoría de ellas estaba orientada hacia las elecciones del primer domingo de marzo. Hagamos un alto para recordar al ex-senador Juan Antonio Coloma Mellado, vehemente batallador de su causa política e intransigente paladín de la lealtad a sus ideas y a las personas que las encarnaban. Muy discutido, aún dentro de la colectividad en que siempre militó, fue el conductor de la derecha política chilena y una especie de patriarca del conservantismo. Más que eso, fue el vibrante luchador de la clase media dentro de un grupo partidario que buscaba sus dirigentes máximos sólo dentro de determinadas elites. Murió dándolo todo, hasta la vida; su familia heredó su fabulosa riqueza moral y espiritual y una ausencia total de bienes materiales, como que partió a la eternidad dejando sólo lo más estrictamente indispensable para una familia de su condición: su hogar y nada más. Todos lo han recordado con emoción, tanto los que fueron sus partidarios cuanto los que supieron ser sus adversarios y ser blancos de sus invectivas: ha partido un paladín cristiano.

Vivimos actualmente la tercera etapa del proceso eleccionario que comenzó con la votación popular del primer domingo de marzo y que fue continuada con la labor de los colegios escrutadores departamentales en todo el país; ahora se desarrollan alegatos y defensas en el Tribunal Calificador y es probable que el fallo definitivo sea conocido a mediados de mayo, es decir en vísperas de comenzar el término constitucional de cuatro años de los diputados y de ocho de los senadores electos. La preparación electoral, prolongada sólo a un poco más de sesenta días de intensa campaña, concentró toda la actividad política de los meses de enero y febrero; todos los jefes y dirigentes superiores de los partidos políticos recorrieron el país de norte a sur, con la sola excepción de liberales y conservadores.

La batalla duró sólo ocho horas. En ella participaron 1 millón 334 mil 465 ciudadanos que reconocieron preferencias partidarias y un poco más de 7 mil que votó en blanco o que anuló sus votos por razones voluntarias o de las otras. Es decir, tomando como base de información el número total de inscritos que llegaba el 5 de marzo a 1 millón 858 mil 960 electores, se puede establecer que más o menos un 72% concurrió a las urnas y que sólo un 28% se abstuvo. Es la abstención más baja registrada desde 1949.

La elección la ganaron todos, pero hubo quienes triunfaron y quienes fueron derrotados. Esto segundo es lo que debe ser tomado en cuenta, pues corresponde rigurosamente a la realidad de lo ocurrido en aquella elección que los partidos de Gobierno quisieron que fuera plebiscito (así lo destacaron en su intensa campaña publicitaria hasta el mismo día de la votación). Ganaron, en lo que se refiere a la Cámara de Diputados, los partidos Comunista, Socialista y Democrático Nacional. Perdieron los partidos Conservador Unido y Liberal. Quedaron en su mismo lugar los partidos Radical y Demócratacristiano.

La Cámara de Diputados está formada en la actualidad por las siguientes fuerzas: 40 radicales, 33 liberales, 23 conservadores unidos, 23 demócratacristianos, 11 democráticos-nacionales, 8 socialistas, 6 comunistas y 3 independientes.

Esa rama estará formada, al menos de acuerdo a las informaciones que tenemos hasta el cierre de esta información, por 40 radicales, 27 liberales, 23 demócratacristianos, 18 conservadores unidos, 15 comunistas, 12 socialistas y 12 democráticos-nacionales. Es probable que los radicales bajen a 39 y los demócratacristianos suban a 24, pero ésta es sólo una posibilidad como también lo es que los comunistas aprovechen la baja radical y no sean los que ya citamos como beneficiarios.

Ganó el Gobierno, porque mantuvo su ventaja parlamentaria traducida en el bloque conservador-liberal-radical. Pero perdieron los partidos de derecha, pese a todos los argumentos que basados en las cifras y en combinaciones de circunstancias y de hechos tratan de distraer la atención del hecho importante ocurrido el domingo 5 de marzo. El Go-

bierno ganó una mayoría parlamentaria probable de 85 diputados y de 26 senadores contra una Oposición de 62 diputados y 19 senadores. Pero junto con ser el ganador es el prisionero de su victoria, porque el único que tiene al toro por las astas es el partido Radical que con sus 40 diputados y 12 senadores puede hacer valer sus puntos de vista contra cualesquiera oposiciones de sus compañeros gubernativos; hasta ahora el Presidente de la República ha podido imponer sus puntos de vista y hacer aprobar la legislación que ha estimado mejor, valiéndose del llamado "tercio constitucional" pues los vetos son rechazados por los dos tercios de los parlamentarios, proporción que no reunía la oposición con los radicales a su lado. Ahora sí que puede producirse la prisión constitucional de las iniciativas presidenciales, lo que no es tan duro para el Presidente Alessandri como para los partidos Liberal y Conservador Unido. Y el de las llaves es el partido Radical.

Ganó la Oposición, pero mantuvo su inferioridad numérica en ambas ramas del Congreso Nacional. Sin embargo ha podido acreditar figuras destacadas. En el Senado la oposición cuenta con dos senadores radicales que no son incondicionales del Gobierno: Jonás Gómez Gallo y Luis Bossay Leiva. Se destacan también las figuras de Radomiro Tomic, demócratacristiano; de Jaime Barros Pérez-Cotapos, comunista y de Baltazar Castro, extrema izquierda y del que no se sabe si ingresará al comunismo o al socialismo.

La publicidad y propaganda previa, de acuerdo a cálculos muy generales, se cree que llegó a mil doscientos millones de pesos en todo el país. Esto es lo pagado por propaganda de un mes en diarios, radios y revistas; en lienzos y afiches; en pintarrajeado de calles y caminos; en organización de actos de proclamación y otros tipos de propagandas más directas (comidas, empanadas y líquidos surtidos y otras "gratificaciones" de diversa naturaleza).

¿Qué proyecciones ha tenido esta elección política del domingo 5 de marzo? Desde luego, en los partidos Liberal y Conservador Unido hubo renuncia de sus directivas nacionales las que quedaron suspendidas para posterior pronunciamiento de reuniones más amplias de sus dirigentes nacionales y provinciales y que se efectuarán aquí en Santiago durante el presente mes. El honesto debate habido en el Partido Conservador muestra claramente que una crisis seria les afecta, pero no tan grande como para hacerlos pasar momentos difíciles; se trata de trazar líneas para el futuro y los dirigentes se han quejado de la falta de dinamismo de su juventud, mientras que los jóvenes y sus sectores de empleados y obreros señalan que los dirigentes nacionales del Partido han mirado el curso de la batalla "desde la colina de los mariscales" y sin preocuparse mayormente de esos sectores.

En el partido Liberal no ha habido discusión tan franca como en sus colegas de Gobierno. Señalan la orfandad de los elementos directivos santiaguinos y particularmente de su presidente que quedó sólo en los momentos principales y cuando más necesitaba del trabajo esforzado y sacrificado de otros que han sido designados como cabezas del liberalismo.

El partido Radical tendrá su convención general a fines de abril o principios de mayo. Ellos están eufóricos, pero no quieren dejarse guiar por ese deslumbramiento electoral en los pasos que deben dar en los próximos decisivos tres años. Piensan que la campaña presidencial debe ser trazada cuidadosamente, pues tienen la caza muy a la mano y no deben realizar movimientos bruscos que signifiquen sucesos como los de 1952 y 1958.

El Frente de Acción Popular tendrá su reunión nacional de dirigentes ahora en abril. Ellos se sienten los más genuinos vencedores de la jornada del primer domingo de marzo y se sienten la cabeza visible principal de la oposición. Pero en su interior hay un debate serio: los comunistas piensan que el poder debe ser alcanzado por las vías pacíficas y legales y los socialistas siguen creyendo que la puerta de entrada es la revolución activa y los medios violentos. Esto fue lo que movió a Salvador Allende, en un mal momento, a decir "éstas serán las últimas elecciones en que participe el FRAP" cuando no suponían que las elecciones les serían tan favorables como en realidad le fueron.

El partido Demócratacristiano está preocupado de barrer y pintar su casa para recibir a los dirigentes demócratacristianos de todo el mundo, ya que en junio se celebrará aquí en Santiago el II Congreso Mundial de los partidos de esa tendencia y que ya se perfila como uno de los más destacados torneos políticos continentales.

Pero los que estudian cálculos políticos nos señalaban, al cerrar esta crónica, que era muy probable que se concertara una alianza radical-demócratacristiana para tomar la mesa de la Cámara de Diputados, oponiéndose a la derecha y a la izquierda. Es una maniobra demasiado audaz, pero que estiman necesaria para poder controlar la mesa directiva de la cámara de origen de muchas iniciativas legales de transcendental importancia, como las reformas agraria y tributaria y el perfeccionamiento del mecanismo electoral por el que todos, menos el FRAP, suspiran. Y en el Senado es muy probable que sea un radical el Presidente, más que seguro Julio Durán o Ulises Correa, concluyendo así el reinado de Hernán Videla Lira, liberal.

Para poner punto final, ¿cuál es la posición de los partidos políticos frente al electorado? Es ésta:

Partido Radical,	295.970	votos
Partido Liberal,	220.898	"
Partido Demócratacristiano,	212.604	"
Partido Conservador Unido,	196.965	"
Partido Comunista,	154.130	"
Partido Socialista,	147.883	"
Partido Democrático-Nacional,	95.004	"

Dos hechos sobre los cuales vale la pena pensar honda y seriamente: el notorio crecimiento de la votación marxista en los sectores rurales y fabriles; la clara descapitalización de los partidos derechistas en esos mismos sectores. ¿Qué hacer? Se ha visto que no es solución una Ley de Defensa de la Democracia, porque diez años de clandestinidad pudieron muchísimo más que veinte años de libertad.

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

Kennedy con ellos y con nosotros

Se puede estar o no estar de acuerdo con las ideas políticas de Kennedy, tener o no tener simpatías por Estados Unidos y su papel en el mundo, pero habrá que reconocer, como tales, dos hechos importantes:

Uno, que el nuevo Presidente norteamericano ha demostrado ya en sus primeras semanas de gobierno una extraordinaria habilidad política, con lo que ha robustecido su posición dentro de su país e, indirecta o consecuencialmente, en todo el resto del mundo; y

Dos, que el establecimiento del nuevo gobierno de Estados Unidos ha tenido prácticamente en todo el mundo, incluso en el soviético —salvo China— una acogida favorable, con lo que se ha creado un ambiente internacional mucho más positivo.

Los primeros pasos

Reducida a términos electorales chilenos, la ventaja que le valió a Kennedy su designación como Presidente sería de unos 2.500 votos. Es fácil imaginar cuán débil sería en nuestro país la posición de un gobernante que triunfase por tan escaso margen.

Es cierto que, al mismo tiempo, el nuevo Presidente norteamericano se encontró con un Congreso en cuyas dos ramas su partido había alcanzado una amplia mayoría, lo que le aseguraba el necesario respaldo parlamentario. Pero, como luego se verá, esa mayoría es mucho más aparente que real y sólo puede utilizarse con seguridad dentro de ciertos márgenes o para determinados objetivos.

La tarea más urgente de Kennedy, en el plano de la mera táctica política, era utilizar todos los medios posibles —crear, incluso, algunos— para robustecer su prestigio y captar a la gran masa de opinión de su país que, si bien había apoyado a Nixon, no era ni es republicana y se hallaba dispuesta a respaldar plenamente a un jefe del Ejecutivo que demostrase tener las cualidades que se le suponían al derrotado candidato republicano.

Por otro lado, obviamente, acertadas medidas de gobierno serían, ante todo, la mejor manera de conquistar un mayor apoyo ciudadano, mas era necesario tomarlas en forma de crear rápidamente un nuevo clima e impresionar la imaginación de las gentes mediante la creación de un "estilo". Kennedy, evidentemente, lo ha logrado.

En el difícil período del interregno que se produce entre el día de la elección y la transmisión del mando —en este caso entre el 8 de noviembre y el 20 de enero— Kennedy se ajustó estrictamente a la norma de no intervenir en modo alguno en las últimas decisiones del gobierno saliente.

Incluso, contra lo ocurrido en otras oportunidades, las relaciones entre el Presidente saliente y el entrante se desarrollaron en forma cordial, a pesar de las duras apreciaciones que Eisenhower no se había recatado en manifestar sobre el candidato Kennedy.

Este, sin embargo parece haberse dado el gusto de seducirlo, pues Eisenhower se declaró impresionado por la personalidad de su sucesor, después de la primera entrevista que tuvo con él.

Al mismo tiempo, el Presidente electo iniciaba una de las más notables cacerías y selección de talentos para formar los cuadros superiores del gobierno y la administración que parecen haber tenido lugar en Estados Unidos. En el hecho, la opinión pública, y en especial la prensa de todos colores, recibió con entusiasta aprobación los nombramientos de miembros del gabinete y de jefes de las grandes reparticiones federales. Los elementos "liberales" o avanzados del partido triunfante alcanzaron una representación satisfactoria, aunque inferior a la que parecen haber esperado. Los "intelectuales" —especialmente los de Harvard— han sido llamados a responsabilidades en el servicio público en proporción nunca vista desde los mejores tiempos de Roosevelt; pero, en general, los nombramientos políticos y administrativos importantes han estado dirigidos por un criterio moderado y pragmático, sin perjuicio del acierto imaginativo. Por otro lado, los nombramientos se fueron escalonando de manera de impresionar a la opinión pública y hasta crear cierto "suspenso". Dos cargos claves del gabinete, los de Secretarios del

Tesoro y de Defensa, fueron adjudicados a republicanos, y en el Departamento de Estado, sobre el fondo de moderación del titular, Dean Rusk, se aplicaron los toques de "liberalismo" que significan las designaciones del Subsecretario Bowles y del embajador ante las Naciones Unidas, Adlai Stevenson, este último con rango de miembro del gabinete.

En el auditorio del nuevo edificio del Departamento de Estado, Kennedy dio la primera de sus conferencias de prensa transmitida directamente por televisión, realizando una "performance" similar a la de sus debates con Nixon, que fueron elemento decisivo de su triunfo. Con su afición a las estadísticas, los periodistas norteamericanos anotaron que el Presidente contestó —con precisión y habilidad— 31 preguntas en 38 minutos, en tanto que Eisenhower contestaba sólo 20 en el mismo lapso. Dichas conferencias se han venido sucediendo con regularidad y han contribuído a robustecer ante la masa ciudadana la imagen de un Presidente que domina su oficio. A través de la televisión, Kennedy podrá actuar poderosamente sobre el público de su país y ganar un prestigio que puede ser elemento muy importante de su fuerza política.

La lucha en el Congreso

Eisenhower, por temperamento y, quizás, por su misma formación de militar acostumbrado a trabajar con un Estado Mayor, "despersonalizó" la presidencia y, sin perjuicio de reservarse las grandes decisiones, entregó las funciones del Ejecutivo a su equipo ministerial, sin mezclarse, por otra parte, en el juego político.

Kennedy, por el contrario, anunció desde el comienzo, que asumiría enérgica y personalmente todas las amplias funciones de su cargo y ejercería la jefatura política del país y de su propio partido. Quedó en claro casi expresamente que él sería su propio Secretario de Estado (razón por la cual Stevenson no podía ser nombrado para dicho cargo) y sería el jefe efectivo de la Administración y del país. Los generales, acostumbrados a hacer por su cuenta declaraciones que muchas veces pertubaron a la diplomacia norteamericana fueron llamados al orden y ya saben que todos sus discursos deben ser previamente aprobados.

Que el Presidente estaba dispuesto a dar todos los pasos necesarios para afianzar el dominio político necesario para el cumplimiento de sus objetivos quedó demostrado en la batalla por el control del famoso "Rules Committee" de la Cámara de Representantes. Dicha Comisión es la que, en la práctica, determina por qué proyectos de ley se puede ocupar la Cámara. Durante años, una alianza de los republicanos con los demócratas sureños había detenido la gran mayoría de las iniciativas progresistas y si Kennedy quería sacar adelante sus proyectos de alza del salario mínimo (a US$ 1,25 por hora) o de ayuda a las áreas nacionales económicamente deprimidas, tenía que asegurarse que ellos no habrían de quedar encarpetados en el "Rules Committee".

Con el apoyo del Presidente de la Cámara, Sam Rayburn, poniendo en campaña a todos sus ministros y llamando él mismo por teléfono a los representantes remisos, Kennedy consiguió que la Cámara aprobase una reforma de la Comisión que permitirá que ésta despache favorablemente los proyectos económico-sociales del gobierno. Pero sin el apoyo de 22 republicanos "liberales", el Ejecutivo habría perdido la batalla, pues 64 representantes demócratas de los Estados del Sur votaron en contra. En todo caso, la estrecha mayoría de 5 votos, en una Cámara de 437 miembros, que obtuvo el Ejecutivo, demuestra con qué cuidado deberá actuar éste para obtener las reformas que desea. En suma, la posición de Kennedy dista mucho de ser como la que tenía Roosevelt en 1932. Esto puede explicar la cautela de muchos de sus movimientos en estos primeros 100 días que ordinariamente tiene un gobierno de Estados Unidos para poner en marcha con más facilidad sus más importantes iniciativas.

Mirando a América Latina

El surgimiento de Fidel Castro y de un gobierno respaldado por Khruschev a 90 millas de las costas norteamericanas había convencido ya al Presidente Eisenhower de que se imponía hacer algo en América Latina para impedir un rápido desmejoramiento de las posiciones y hasta de la seguridad de Estados Unidos en el hemisferio. El "fidelismo" estaba creciendo en este continente como expresión de la incapacidad de las democracias latinoamericanas —aliadas a Washington— para dar satisfacción a las necesidades urgentes de las grandes masas.

Durante quince años, desde el término de la guerra, en más de una docena de reuniones panamericanas de toda clase, Estados Unidos había derrochado las más cordiales expresiones de solidaridad y economizado al máximo las pruebas efectivas de dicha solidaridad, sobre todo en el terreno económico. Sin perjuicio de ello, y gracias a la incapacidad política latinoamericana (que ha llegado muchas veces al servilismo), el gobierno de Washington obtuvo en el mismo lapso el más completo respaldo político y militar de sus aliados hemisféricos. Era, como dijo el senador Vandenberg del Pacto de Asistencia Recíproca suscrito en Río de Janeiro en 1947, "un negocio de mil por uno". El único inconveniente de negocios tan buenos es que no pueden durar demasiado y la prueba la han tenido los norteamericanos en Cuba y en la ola general de antinorteamericanismo que crece en toda América Latina.

La severa revisión crítica de la política de su país que ha hecho el nuevo gobierno de Washington ha abarcado también a este continente. El 13 de marzo, ante los embajadores latinoamericanos reunidos para escuchar el discurso en que el Presidente Kennedy delinearía una nueva política hemisférica, dijo éste:

"Como ciudadano de Estados Unidos permítanme ser el primero en admitir que nosotros los norteamericanos no hemos comprendido siempre el sig-

nificado de esta misión común" (reconocimiento de los pasados errores) y agregó: ... así como es verdad también que muchos en los países de América Latina no han comprendido siempre la necesidad y la urgencia de ayudar a las gentes a levantarse de la pobreza, la ignorancia y la desesperación".

Contando con esta rectificación de conducta de las dos partes, el Presidente norteamericano propuso las bases concretas para una "alianza para el progreso" en el Continente Americano.

La nueva alianza

En resumen, el nuevo gobierno de Washington ha propuesto un "plan" de esfuerzos comunes que deberán desarrollarse en los próximos diez años con el fin de mejorar las condiciones económicas y sociales de América Latina, a fin de hacer de estos países lugares seguros para la libertad y la dignidad del hombre, e, indirectamente, seguros también para Estados Unidos. Se trata de una iniciativa de vasto alcance, en cuya sinceridad hay que creer pues corresponde al propio interés norteamericano, que se identifica, en este caso, con el de nuestros países. Así lo demuestra el examen de las medidas concretas que en el plan se proponen para ser estudiadas y aplicadas conjuntamente, con el apoyo económico de Estados Unidos.

—Kennedy mantiene el ofrecimiento de 500 millones de dólares, como suma inicial para financiar el mejoramiento social latinoamericano, que hizo Eisenhower el año pasado. Dicho mejoramiento, que abarca campos tan vastos como la reforma agraria, la educación, la vivienda, la salubridad pública, la reforma tributaria etc., no puede realizarse sin la voluntad latinoamericana de renovar las anticuadas e injustas estructuras actuales. Por otro lado, el ofrecimiento en tales condiciones se basa en el hecho irrecusable de que la cooperación económica internacional que no promueve un efectivo progreso social resulta contraproducente. Estados Unidos ha perdido miles de millones de dólares en Asia y Africa, que han servido sólo para robustecer la posición de las clases gobernantes y "anticomunistas" sin beneficiar más que mínimamente a los desposeídos y aumentando, por tanto, las tensiones sociales que conspiran contra el mantenimiento o la instauración de la democracia. Como lo dijo Kennedy en su discurso, corresponde a los países latinoamericanos "movilizar sus recursos, alistar las energías de sus pueblos y modificar sus políticas sociales de modo que todos y no solamente unos pocos privilegiados participen en los frutos del crecimiento. Si se hace ese esfuerzo, entonces la ayuda exterior proporcionará un ímpetu vital al progreso, y sin dicho esfuerzo ninguna ayuda servirá para aumentar el bienestar del pueblo". Este punto es básico para el desarrollo y éxito de la "alianza", por lo mismo que ésta es para el "progreso" y no para el mantenimiento de la situación actual.

Durante estos últimos años, la "ayuda al exterior" y, en general, la diplomacia norteamericana se basaban en la idea de que sin libertad no había progreso. Ahora se hace hincapié en que sin progreso no hay libertad. No se trata de un simple juego de palabras sino de un verdadero cambio de actitud que debe llevar al gobierno de Washington a retomar la tradición revolucionaria del pueblo norteamericano y a mirar con simpatía —y no con desconfianza— a todo movimiento de renovación o ascensión popular.

Medidas concretas

De acuerdo con lo propuesto por Kennedy, Estados Unidos se compromete ahora a puntos bien concretos en América Latina. Nominativamente, a:

—ayudar los intentos de integración económica latinoamericana, que servirán para crear mercados estimulantes de la industrialización de estos países. Dichos intentos fueron mirados en Washington con animadversión en un comienzo y con indiferencia después.

—estudiar seriamente, "caso por caso", los problemas relacionados con los precios de las materias primas que exporta América Latina. Se reconoce que "los frecuentes cambios violentos en los precios de los productos dañan la economía de muchas naciones latinoamericanas, mermando sus recursos y estancando su crecimiento. Juntos debemos encontrar los métodos para poner fin a esta situación", promete Kennedy, y esta promesa significa una completa rectificación a toda la política seguida hasta ahora por su país sobre una materia de vital importancia para América Latina. Lo que ésta ha perdido por el juego desfavorable de los términos del intercambio es muy superior a todo lo que ha recibido por concepto de cooperación económica internacional.

—cooperar a un programa de formación de técnicos y de difusión de sus conocimientos, que permita a nuestros países participar en el maravilloso progreso científico de los últimos años.

se propone un "plan" para realizarla; esto es, a la dependencia de estos países, con lo que se les ofrece concretamente la posibilidad de disminuir sus gastos militares y emplearlos en finalidades más productivas.

Sin perjuicio de algunas de las formas de cooperación prometidas no son nuevas o habían sido ya anunciadas, hay que hacer notar que, por fin, el gobierno de Washington demuestra comprender la gravedad de la situación económica, social y política de América Latina y la necesidad de enfrentarla con medidas de gran envergadura. No sólo se reconoce prácticamente la "solidaridad" tan cacareada en las reuniones interamericanas, sino que se propone un "plan para realizarla; esto es, a la política de "parche", meramente negativa o impuesta por la necesidad de ir haciendo frente a las emergencias producidas día a día, se sustituye una política que fija objetivos, establece medios y una escala de valores o prioridades, a lo largo de un plazo determinado.

Queda por ver ahora si América Latina es capaz de hacer su parte en esta "alianza para el progreso".

Jorge Fernández Pradel S.J. (1879 - 1961)

Uno de los tres grandes hombres pertenecientes a la Compañía de Jesús, visionarios de los tiempos nuevos: Luis Vives, Jorge Feruández, Alberto Hurtado. Tres que descansan ya de una vida tesonera y sufriente por la causa cristiana en el mundo obrero chileno. Alberto Hurtado fue el fundador de MENSAJE. No estuvo solo: otros seis hermanos en religión lo secundaron, entre ellos, el Padre Fernández Pradel. Su colaboración escrita en MENSAJE no es abundante: dos artículos en 1952, seis al año siguiente, uno sólo en 1954: "El Integrismo", de singular penetración e interés; fue su última colaboración escrita. Tenía ya setenta y cuatro años, muy sufridos, y comenzó a sentir entonces un cansancio intelectual, al que le costó mucho resignarse. Cansancio interior que contrastaba con su vigor físico: nunca conoció los abrigos: si hacía mucho frío, le bastaba frotarse las manos; cuando todo Santiago se envolvía en bufandas y subía hasta las orejas el cuello del sobretodo, el Padre Fernández Pradel iba de cuerpo gentil, sin sombrero, siempre apurado, como cayéndose hacia adelante, desafiando los grados bajo cero.

Su gran colaboración a MENSAJE es de otro orden: leía mucho, especialmente diarios y revistas de pensamiento. Cuando la idea de fundar en Chile una revista de orientación tomó cuerpo, y al fin se materializó en nuestra revista, el Padre Fernández puso al servicio de MENSAJE su fichero, sus libros, sus colecciones de revistas sociales.

Es enorme la cantidad de Signos del Tiempo, de notas bibliográficas, de artículos oportunos escritos por otros, pero sugeridos por la atenta visión del Padre Fernáudez, en fin, el constante acopio de material que le significó a nuestra revista la colaboración callada y anónima de este hombre grande y humilde.

En otros años más floridos, fue famoso. Famoso y peligroso. Famoso, porque con sinceridad propia de quien no tiene nada que perder, con la ilustración de su mente clara y siempre alimentada por la lectura atenta, y con los acentos de la indignación propia del Apóstol de Cristo, dijo cosas contra la injusticia social reinante, que poderosos oídos chilenos no quisieron soportar.

Peligroso, por lo mismo. No era el primer caso, ni sería el último. Salió del país. Aún hoy quedan de él vivos recuerdos en Colombia, su Patria adoptiva, como los que aquí en Chile quedan de un ilustre colombiano, que fuera el primer Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica, el Padre Juan Restrepo.

Este hombre famoso y grande, este visionario y tenaz realizador de la paz social, no dejó en sus últimos años caer la antorcha, ni se extinguió en él el corazón. Trabajó anónimamente en nuestra revista, con cariño y dedicación. Al fin y al cabo, había salido de las manos fecundas de ese mensajero de Cristo, que fue Alberto Hurtado. Era éste mucho menor que el Padre Fernández: el Padre Hurtado tendría hoy sesenta años. Los veintiún años de mayoría del Padre Fernández sobre su admirado discípulo, no le impidieron ponerse junto a él como anónimo colaborador.

Dice un Salmo del Antiguo Testamento: "¿Qué es la vida del hombre? Un soplo... cincuenta, sesenta años: y si somos fuertes, ochenta". El Padre Jorge Fernández Pradel pertenece a la raza de los fuertes.

MENSAJE
el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Resurrección

El pasado vive en el recuerdo, y cuando éste se esfuma el pasado languidece y muere. Hombres que fueron grandes quedan encarpetados en ficheros eruditos, y trozos de vida palpitante, arrinconados en oscuras bibliotecas. Pero hay un pasado que desafía el olvido y la muerte, un pasado que siendo tiempo es también eternidad y, por lo mismo, presente: Cristo.

El domingo de Resurrección no es sólo la conmemoración de un hecho histórico, de algo que "fue". Como todos los misterios litúrgicos es también un presente. Cristo sigue resucitando, como sigue agonizando y muriendo, en los miembros de su Iglesia. Y la resurrección de Cristo es la gran luz que brilla en las tinieblas, el fundamento de nuestra esperanza.

"Por un hombre entró el pecado en este mundo — nos dice S. Pablo — y con el pecado entró la muerte". Dios había creado al hombre a su imagen y semejanza; le había dado una destinación que superaba todas las exigencias y previsiones; lo había elevado a la dignidad de hijo suyo. Por lo mismo, y para significar y facilitar esta vocación sobrenatural, había querido liberarlo de su frágil condición, lo había eximido de la ley a que todo organismo quedaba sometido: del esfuerzo, de la lucha, del dolor y de la muerte. Pero la rebelión orgullosa de Adán quebró la maravillosa armonía. Junto con decir "no" a Dios sintió que su carne se alzaba contra su espíritu; se sintió, por vez primera, hijo de esta tierra: polvo destinado a ser polvo. El hombre había sembrado el pecado en la historia y la historia debía cosechar los frutos: concupiscencia, miedo, mentira, rapiña, ambición, violencia, crimen. La sangre tibia y roja de Abel seguiría corriendo a través de los siglos y salpicando la humanidad.

La noche había caído sobre el mundo y se iniciaba el reinado de la muerte, pero Dios no había abandonado al hombre. En la lejanía de los tiempos brillaba un fulgor de esperanza, y un día — el más grande de la historia — esa estrella iluminó las entrañas virginales de María: el Verbo se había hecho carne, el Hijo de Dios empezaba a ser Hijo del Hombre.

En una dramática oposición de luz y tinieblas, de vida y muerte, nos resume S. Juan, en su Prólogo, la trayectoria de Cristo: "En El estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres: y la Luz brilla en las ti-

tinieblas, y las tinieblas no la acogieron ... El era la Luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Estaba en el mundo, en este mundo que El mismo había hecho, pero el mundo no le conoció. Vino a los suyos pero los suyos no le recibieron". Cristo inicia la batalla contra el pecado y contra la hija del pecado — la más trascendental de las batallas — pero llega un momento en que su voz se apaga. El que había dicho: "Yo soy la Luz del mundo", "Yo soy la Resurrección y la Vida", pende exangüe y desgarrado de un patíbulo infamante: Cristo ha muerto, y una noche sin estrellas rodea el Calvario. "Esperábamos" — dirán los discípulos de Emmaús — y, en realidad, ¿qué esperanza queda? Y 20 siglos más tarde Nietzche, hambriento de Cristo y trágicamente separado de él, anunciará enloquecido: "Dios ha muerto", y se esforzará por hacer ver lo que esto significa: "¿Adónde vamos, alejados de todo sol? ¿No caemos sin cesar? ¿Hay acaso un arriba y un abajo? ¿No vamos errantes por una nada infinita? ¿No sentimos el soplo del vacío sobre nuestro rostro? ¿No hace cada vez más frío? ¿No aumentan cada vez más las noches? ... No tendrás guardián ni amigo para tu irreparable soledad. El acontecer estará vaciado de sentido y de amor. Tu corazón no encontrará asilo". El drama de Nietzsche es el drama del hombre para quien ha muerto toda esperanza: el drama del hombre sumergido en un mundo absurdo, condenado a morir. Cada minuto, cada segundo que pasa es un acercarse más al ineludible fin. El tiempo penetra y corroe las cosas y las va diluyendo en la nada. Es ésta el único fundamento del mundo y en este fundamento no se pueden echar raíces. Todo vacila, y cada instante es un derrumbe más. La vida se fragmenta en una polvareda de segundos, sin consistencia, sin continuidad, sin empuje. ¿Para qué vivir? Inútilmente trata el hombre de evadirse en la ficción, en el placer, en el trabajo: la muerte lo acompaña como su sombra y detrás de cada instante asoma su rostro descarnado y sin pupilas. ¿Para qué acrecentar ese inmenso cementerio que es la vida: cementerio de anhelos, de ilusiones, de amores, de promesas, de proyectos, de alegrías, de esfuerzos? Del corazón angustiado del hombre sin Dios brota la misma queja: "esperábamos"; queja informulada y quizás contradictoria. ¿Qué esperaban? Pero el hombre, en el fondo de sí mismo, no se resigna a morir .....

Como María, la Iglesia llora la muerte de Cristo pero sus lágrimas no son desesperadas; sabe que la Vida no puede morir. La Vigilia del Sábado Santo se inicia en la oscuridad, fuera de la Iglesia. Las manos del sacerdote se afanan y de las piedras golpeadas salta la chispa que se hace luz y fuego en el cirio pascual: "Lumen Christi!". Triunfalmente se repite el cántico y la Luz se comunica benévola y fecunda a los cirios de los fieles. Un reguero de luz avanza por la nave y destaca los altares desnudos; Cristo sacude las sombras de la muerte. Y de pronto el "Gloria in excelsis!": todo se ilumina, caen bruscamente los velos morados, las campanas se lanzan al vuelo y un gigantesco alleluya estremece al mundo: "Cristo ha resucitado!".

No es el Calvario el último capítulo de la vida de Cristo; de serlo así no sería ésta la historia de un Hombre-Dios. Cristo muere en la cruz pero la muerte queda allí también enclavada. Cristo la asume, como asumió todo el dolor y toda la debilidad humana, y la desvincula del pecado; la transforma en un amoroso encuentro, en un pórtico de la gloria. Suspendido entre el cielo y la tierra, lacerado e inerte, el cuerpo de Cristo es la expresión visible del más sublime acto de amor presenciado por la historia: amor del Hijo al Padre, del Hermano a sus hermanos — el "fiat" perfecto, la donación total de sí mismo. No podía, por consiguiente, sucumbir ante la muerte: fruto del pecado, de la negación del amor.

El último capítulo, en realidad, es Cristo resucitado y triunfante, el vencedor de la muerte, el que a través de su cuerpo destrozado conquista su glorificación, nos envía al Espíritu Santo, nos merece el perdón, la gracia y la corona eterna; el que hace saltar las piedras del sepulcro ante los atónitos guardias; el que hace estallar las tumbas de toda la humanidad.

¡Cristo ha resucitado! Y esto significa que el hombre unido a Cristo no puede morir; pero sólo nos uniremos a El muriendo

al pecado, sólo resucitaremos clavándonos en su cruz. La cruz, condición de todo ser humano, deja de ser leño estéril y florece en verdor de primavera; ésta es nuestra gran esperanza y el mensaje que debemos comunicar al hombre que, ignorando a Cristo, se siente amenazado y angustiado por la muerte. Debemos hacerle ver que el tiempo y la muerte han perdido su trágico y absurdo carácter, que no son mensajeros de la nada, sino del "ser".

Del momento que Cristo — Resurrección y Vida — se ha encarnado en el tiempo, queda éste transformado en semilla de eternidad, y al morir Cristo en la cruz, muere allí la muerte. Pierde así ésta su aguijón, su rostro sombrío y macabro. Para el cristiano la muerte no es el fin definitivo y arbitrario sino un comienzo, el tránsito a la bienaventuranza, a esa vida de la que ésta no es sino el prólogo; y ese más allá luminoso incita a luchar y a avanzar. No olvidemos que la esperanza es una virtud y que virtud significa fuerza, virilidad, acción emprendedora, superación. El hombre mira hacia arriba pero sus pies se arraigan en la tierra; es espíritu y tiende a volar, está sediento de infinitudes, pero, al mismo tiempo, es materia, pesantez, inercia. Si se abandona por la pendiente fácil, cae irremediablemente. Hijo de águila, su destino es batir alas y remontarse o bien podrirse dentro del cascarón hermético. Vivir cristianamente — éste ha de ser nuestro mensaje — es un progresivo y esforzado espiritualizar el mundo material. No se trata de renegar de la materia, de condenar la carne, sino de continuar la acción vivificadora y plasmadora del espíritu, que se encarna precisamente para informar y exaltar la carne. Resurrección de la carne significa resurrección del hombre que, unido al que es Vida, logra inmortalizar lo que de por sí es caducidad y muerte. Vivir cristianamente, por consiguiente, significa necesaria liberación de lo puramente terreno, de lo que limita, ata, temporaliza. Pero esta subordinación de la carne al espíritu, de lo egocéntrico a lo trascendental, del hombre a Dios, no se logra sin esfuerzo. Este esfuerzo podrá ser nuestra cruz pero, como Cristo, debemos aprender a llevarla esforzada y alegremente. El ha resucitado y su resurrección es nuestra más firme garantía de victoria.

MENSAJE.

CURSO TEOLOGICO "MENSAJE"

Hoy más que nunca los católicos — universitarios, profesionales, empleados, obreros — necesitamos darnos clara cuenta de nuestra responsabilidad. Vivimos en un mundo desorientado y angustiado, y nuestra misión — urgente y maravillosa — es alumbrar a ese mundo, el Camino, que es Verdad y Vida. Dar testimonio de la Verdad es dar testimonio de Cristo; esto significa, vivirlo plenamente; pero vivirlo es también, y necesariamente, conocerlo. De allí la obligación nuestra de informarnos, de estudiar, de ahondar cada vez más en el contenido de la fé.

Conscientes de esta apremiante necesidad, la revista "Mensaje" continúa su Curso Teológico este año a cargo de los Padres Hernán Larraín, José Donoso, Renato Poblete y José Vial quienes desarrollarán los siguientes temas: Irrupción de Dios en la Historia: Misterio de la Encarnación; Cristo en las Artes Plásticas; Estructuras de la Iglesia Chilena; Historia del Pueblo de Dios.

El cobre: don de la Providencia a Chile y palanca de su desarrollo industrial

por Radomiro TOMIC

¡Curioso destino el de Chile! Es tal vez el único país que en menos de un siglo ha ocupado dos veces posiciones claves en la economía mundial. La primera fue el Salitre. Entre 1880 y 1930 exportamos unas 100 millones de toneladas con un valor equivalente, en dólares de hoy, a unos 10 mil millones de dólares; y durante un período en que la población del país osciló apenas desde dos a cuatro millones de habitantes. Tuvimos el monopolio mundial del salitre natural. Disponíamos, pues, de una situación excepcional para haber hecho de Chile una nación industrializada escapando del penoso destino de las economías primarias. Balmaceda alcanzó a entrever que "una política chilena del Salitre" nos hubiera permitido ser el país más avanzado de la América Latina.

Desgraciadamente, la propensión característica de los países latinoamericanos a imitar esquemas europeos ajenos a su propia realidad, y la extraña falta de confianza en nosotros mismos, redujo todo el fascinante horizonte abierto al progreso nacional al simplismo casi analfabeto de la "celebrada" fórmula: "Yo los espero en la Aduana".

Recién después de la gran crisis mundial del 31, cuando la industria salitrera estuvo en quiebra y el río de oro había terminado, recién entonces el Estado chileno creó la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, que 30 años antes hubiera sido un factor esencial en la defensa del mercado mundial para nuestro salitre y en la promoción del progreso nacional.

Los enemigos de la intervención estatal acuden siempre al cuentecito aquel de "La gallina de los huevos de oro" a la cual no hay que matar. La moraleja en el Salitre es que "la gallina de los huevos de oro" fue degollada, no por la intervención del interés público, sino por su ausencia.

Ningún chileno debería olvidar esta lección.

El Cobre: don prodigioso de la Providencia a Chile

Aunque parezca increíble, la Providencia ha dado a Chile una segunda opción aún más brillante que la del salitre. ¡Ahora es el cobre! Puede afirmarse que ningún otro país de la tierra controla en un grado mayor que Chile una materia prima más vital para la economía contemporánea.

Los datos fundamentales son claros:

Primero: Nuestros yacimientos de cobre representan por lo menos la mitad de toda

---

Este artículo fue escrito en noviembre último. Habíamos pedido a su autor, así como a otra destacada personalidad de distinta orientación política, que expusiera a nuestros lectores su parecer respecto a este problema. Desgraciadamente, no nos ha sido entregado el otro artículo prometido. Lamentamos el atraso con que aparecen estas líneas pero siguen todavía manteniendo plena actualidad.

la reserva de cobre conocida en el mundo entero. Los costos de producción en Chile son los más bajo del mundo. Y la ubicación geográfica y estratégica de los yacimientos chilenos, los más favorables del orbe.

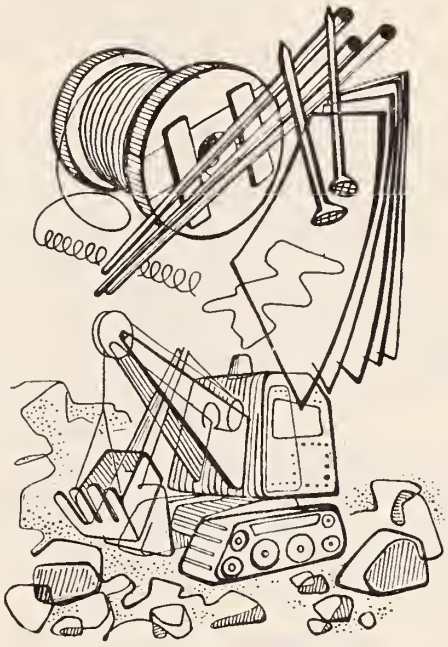
Segundo: La energía es el fundamento mismo de la civilización contemporánea: y la **electricidad** es la forma casi universal de utilización de la energía, cualquiera que sea su fuente inicial generadora: carbón, petróleo, caída de agua, desintegración atómica, etc.

Pues bien, la producción de energía eléctrica se **triplica** en el mundo cada 10 años. Bastante más de la mitad del cobre que se produce va directamente a la industria eléctrica. Hay, pues, una tremenda incidencia entre el desarrollo de la producción de electricidad y la demanda de cobre.

Tercero: El consumo mundial de cobre en 1939 fue alrededor de 4 millones de toneladas de las cuales cerca de 3 y medio millones se producen y consumen en el Occidente y muy poco más de medio millón en los países de la órbita soviética. Aunque Estados Unidos y Africa produjeron más cobre que Chile, los países industriales que son a la vez productores y consumidores de cobre (Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Bélgica) absorben toda su producción o parte importante de ella, no entrando a competir en el mercado mundial sino con el saldo. Por eso, las 330 mil toneladas exportadas por Chile el año pasado representan muy cerca del 40% del cobre que se comercia en el Occidente, es decir, del cobre que pasa las fronteras del país productor.

Controlar el 40% del cobre que se comercia en el mundo es una situación de privilegio que raya en lo increíble. Repetimos que ninguna otra materia prima —carbón, petróleo, hierro, uranio, etc— tiene una influencia más decisiva que el cobre en la economía contemporánea y que ningún otro país de la tierra, proveedor de materias primas —Arabia Saudita, Venezuela, Irán, Brasil, etc— controla en un porcentaje tan alto como Chile —40%— el abastecimiento mundial de aquellos productos que ellos exportan.

Para tener un juicio sobre el proyectado Contrato Ley del Cobre, en que por 20 años la nación chilena entregaría exclusivamente el manejo de su cobre a los intereses privados extranjeros que hoy lo controlan, es absolutamente indispensable tener presentes los tres puntos fundamentales que hemos señalado como constitutivos de la



oportunidad profunda, compleja y fascinante que la Providencia abre a Chile con el don prodigioso de su cobre.

¿En qué consiste el Contrato-Ley?

El Congreso Nacional y el país ignoran hasta hoy los términos concretos de las negociaciones entre determinados representantes del gobierno y los jefes de las Compañías norteamericanas Anaconda Copper Co. y Kennecott Copper Co. Aunque parezca inverosímil, tales conversaciones se sustrajeron también —por lo menos oficialmente— del Departamento del Cobre. Es difícil imaginar qué compromisos tan importantes puede haber en juego para este extraño secreto. Se sabe que las negociaciones originales estuvieron dirigidas a "congelar" todo: la situación legal, reglamentaria, administrativa, comercial y tributaria de las grandes Compañías norteamericanas en Chile. La inten-

ción era asegurarles que, por 20 años, nada podría ser tocado o modificado en el régimen actual de relaciones entre el Estado y las empresas norteamericanas. La compensación para Chile de semejante mutilación era el compromiso de las Compañías de invertir 320 millones de dólares en ampliar la capacidad de producción de Chuquicamata, El Salvador y El Teniente, aumentándose también el tonelaje de cobre refinado en Chile, etc.

Por lo que se sabe, algunos Ministros y altos funcionarios hicieron presente la enormidad jurídica envuelta en la enajenación de la función soberana del Estado a que obligaba el esquema original, punto de vista que, se dice, ha prevalecido finalmente (¡gracias a Dios!) no sin haber dejado, sin embargo, algunas víctimas en el camino.

Dada la índole de esta Revista y de este artículo, lo que interesa subrayar es que no existen todavía —o por lo menos todavía son un secreto— las disposiciones concretas del proyectado Contrato-Ley.

Esto nos obliga a presentar solamente algunos criterios centrales sobre el conjunto de la cuestión planteada a Chile en el manejo de esta industria vital.

Lo que puede hacerse y lo que no debe hacerse.

Debe saberse que el cobre representa las dos terceras partes de las exportaciones de Chile al mundo exterior. Es legítimo agregar que quien controla las 2/3 partes de la economía de un país, controla a ese país. En nuestra opinión, tal control sólo puede ser ejercido por el Estado chileno si se quiere que el país tenga una independencia real y no meramente formal. Esto no es un problema que tenga que ver con la amistad de Chile hacia los Estados Unidos o con la confianza de Chile en la buena fe de los directores norteamericanos de la Anaconda Copper Co. o de la Kennecott Copper Co. ¡Del interés chileno sólo pueden responder los chilenos! Es éste un deber y una misión indelegables por los poderes públicos.

¿Quiere decir ésto que no hay sitio en Chile para las inversiones extranjeras y más concretamente para las Compañías norteamericanas de la Gran Minería del Cobre? No quiere decir eso, de ninguna manera. El interés nacional, defendido y promovido por las autoridades chilenas, es perfectamente conciliable con el de los inversionistas extranjeros, que no han venido a nuestra patria a dirigirla, sino a obtener utilidades razonables con garantías razonables en un negocio sometido —como todos— a la soberanía nacional.

¿Quiere, entonces, decir que no hay base ninguna para una ley especial que estimule las inversiones proyectadas? Tampoco quiere decir eso. Desde mi punto de vista, y mientras no se infrinjan los principios esenciales que corresponden al honor y al interés nacional, el país está en libertad de negociar con las Compañías franquicias o garantías que se traduzcan en claras ventajas para Chile y también para las empresas.

Me será permitido dar autoridad a esta opinión, recordando que tuve una responsabilidad importante en el llamado "Convenio de Washington" en 1951, y que soy el autor de la Ley Nº 10.255 de Marzo de 1952; iniciativas ambas cuyo objeto era el que acabo de señalar más arriba y cuyos resultados en beneficio de Chile no pueden ser discutidos.

¿Cuáles son, pues, las garantías que el país podría otorgar por ley.....?

Régimen tributario

Es perfectamente legítimo que un inversionista extranjero quiera saber con seguridad la tributación a la cuál quedarán sometidas sus actividades. La recuperación del capital invertido demanda tiempo, a veces largos años. No hay nada lesivo para la soberanía nacional en que el país se comprometa por anticipado a mantener durante un cierto lapso una taza de tributación que se mueva dentro de un máximo y un mínimo previamente señalado. La manera práctica es naturalmente expresar estos límites en porcentajes, más que en valores absolutos. La fórmula consagrada para el petróleo es bien conocida en el mundo. En el Convenio de Washington, los chilenos avanzamos a una fórmula aún más dinámica y eficaz: la de establecer niveles máximos (75%) y mínimos (50%) sobre las utilidades

en relación con las inversiones de las Compañías para aumentar la capacidad instalada de producción y la producción real.

No tiene objeto ahondar ahora en los detalles del mecanismo del Convenio de Washington, salvo para ratificar que el mismo principio ha sido perfectamente aplicable hasta hoy.

En resumen, el país podría y debería garantizar a las Compañías los niveles máximos de tributación a que estarían sometidas durante un cierto número de años, como compensación a inversiones específicas, de monto y naturaleza controlados por el Estado chileno y dirigidas a aumentar la producción de cobre en Chile.

Las garantías tributarias, pues, forman claramente parte de lo que puede hacerse.

Control comercial.

En ninguna circunstancia debería el Contrato - Ley abarcar la enajenación del derecho de la nación — representada por las autoridades u órganos pertinentes del Estado — a intervenir decisivamente en el comercio del cobre chileno en el mercado mundial. La determinación del mercado comprador, del precio de venta, y la utilización del cobre como factor en el régimen de intercambio de Chile con los demás países de la tierra debe ser **siempre** una facultad del Estado chileno. Es posible que como "facultad" no sea utilizada en cada ocasión, pero —tal como lo establecía el Art. 1º de la Ley Nº 10.255 — debe ser expresamente conocido por todos — comenzando por las Compañías y el Gobierno norteamericanos — el derecho de la nación chilena y su voluntad de manejar el Cobre como la primera palanca de penetración nacional en el mercado mundial, de creación de divisas y de diversificación y capitalización industrial.

La enajenación de la política comercial del cobre chileno o su neutralización a favor del interés exclusivo de las empresas es algo que específicamente **no debe** hacerse ni debe ser tolerado por el país, cualesquiera que sean los arreglos a que lleguen determinadas personas abusando de Poderes que la nación no les entregó para tales fines.

Bases para una política chilena del Cobre

No es éste el lugar para una exposición recargada de tecnicismos y de cifras y estadísticas cuyo efecto es asustar al lector común, haciéndolo creer que se trata de materias demasiado complejas para él.

Nada es más ajeno a la realidad que este concepto. Y nada más peligroso en el caso chileno. Los criterios básicos para una política chilena del Cobre son claros y fundamentales. Están al alcance de todo el mundo y la opinión debería movilizarse poderosamente para impedir cualquiera clase de distorsiones. ¡Es el porvenir de Chile el que se juega en el Cobre!

Tales **criterios conductores** del juicio público y del interés nacional pueden resumirse brevemente en los cuatro puntos siguientes: Producción - Refinación - Manufactura - Mercados.

1º. Producción: Siendo nuestras reservas de Cobre las mayores del mundo, nuestros costos de producción los más bajos del mundo, y pagando un precio tan directo (y tan elevado) por nuestra total solidaridad con los intereses del Bloque Occidental, cabría esperar que el aumento de la producción del cobre en Chile haya sido también el mayor del mundo. ¡La amarga verdad es que ocurrió exactamente lo contrario, como lo demostró hace tres meses atrás, en "Mensaje"[1], el estudio publicado por don Javier Lagarrigue, hasta no hace mucho Jefe de la Sección Comercial del Departamento del Cobre y uno de los chilenos con más completa información sobre este problema! Es en otros países y en otras regiones de la tierra donde, por razones no muy misteriosas pero que no vale la pena dilucidar aquí, las grandes empresas y los grandes países industriales han preferido hacer inversiones y desarrollar la producción en porcentajes de aumento muy superiores a los que han hecho en Chile.

En términos positivos, la política chilena del Cobre debe establecer como meta aumentos sustanciales en la capacidad insta-

---

1 Mensaje, Nº 93, octubre de 1960, p. 416 y sig.

lada de producción de sus minas; aumentos que, por lo menos, guarden relación con el promedio de las grandes zonas productoras mundiales. Para ser precisos: un millón de toneladas antes de 1970.

No es ésta, por supuesto, una cifra caprichosa. Ella nace de los varios estudios prospectivos —generalmente ignorados en Chile— sobre las necesidades de Cobre en el mundo.

Aunque parezca una sorpresa para tantos "pseudo-entendidos", la realidad es que ¡no hay suficiente cobre en el mundo para enfrentar la vertiginosa demanda que es presumible en los próximos decenios!

Este es un tema susceptible de largos desarrollos y de abrumadoras demostraciones. El daño para un país productor de Cobre como Chile, al no garantizar adecuadamente el abastecimiento de Cobre a las naciones de Occidente y de Oriente, puede llegar a ser tremendo. ¡Ya lo estamos sufriendo! Porque NO HAY COBRE SUFICIENTE para abastecer, ahora mismo, los gigantescos programas de energía y de industrialización detrás de la cortina de hierro, los países de la esfera soviética, encabezados por Rusia y China, se hallan comprometidos en un programa febril de desarrollo de minas cupríferas absolutamente anti-económicas, en que los costos de producción, por ahora, son varias veces superiores al de Chile, en yacimientos situados a inmensas distancias geográficas, para cuyo desarrollo necesitan construir ciudades, caminos, ferrocarriles, llevar agua, improvisar todo a un costo inmenso. ¡Pero necesitan Cobre y Chile no adecúa su potencial productor a la gigantesca demanda: y ni siquiera les vende de su actual producción!. No termina toda esta historia con el desarrollo de minas a cualquier costo. Porque no tienen cobre disponible —¡ya vimos las estadísticas: 330 mil toneladas en Oriente contra 3 y medio millones de toneladas en Occidente! — los países soviéticos, encabezados por Rusia y China, están comprometiéndose en un programa científico de la mayor envergadura para encontrar sustitutos al Cobre: en otros metales, plásticos, etc. La situación es aún más dramática de lo que fue a comienzos del siglo XX para el Salitre, cuando el gobierno alemán comprendió que necesitaba que sus laboratorios y sus sabios lo independizaran del Salitre natural que no podría recibir Alemania, en el evento de una guerra, por el bloqueo marítimo, como efectivamente ocurrió.

Hay necios que pueden encogerse de hombros ante la amenaza envuelta en esta ansiosa búsqueda de sustitutos para el Cobre en países que carecen de Cobre y cuyos esfuerzos Chile está vitalmente interesado en neutralizar.... antes de que sea tarde. Baste recordar que, como lo saben en el Departamento del Cobre, la carencia de este metal es tan aguda en China que han tenido que recurrir a transmitir energía eléctrica.... ¡por cables y alambres de acero! ¡Qué es como llevar agua en canastos!

2º. Refinación.— Si es dolorosa la constatación del retraso chileno en los porcentajes de aumento de **producción** de Cobre en el mundo, lo relativo a la **refinación** es francamente vergonzoso. ¡Un extranjero que estudiara los antecedentes, creería que en este país no hay gobierno! Los hechos son: que mientras en el mundo entero la capacidad de refinación y la refinación misma han aumentado en todas partes en los últimos diez años, ¡en Chile ha disminuído! ¡Es ahora menor que en 1930! Y no sólo en términos relativos, sino en cantidades absolutas.

¿Cabe una situación más censurable desde el punto de vista de los intereses primordiales de la nación?

¿Cuál debería ser, pues, el planteamiento chileno en materia de refinación? Uno muy directo y eficaz: fijar desde luego la fecha en que se prohibirá la exportación de cobre chileno sin refinar. Si se dice, por ley, que desde el 1º de enero de 1965 no se podrá exportar Cobre de la Gran Minería sin refinar, podemos estar absolutamente seguros que los estudios y las inversiones para montar en Chile las refinerías necesarias.... comenzarían 24 horas después.

Hace algunos años, cuando los dirigentes mundiales de la Kennecott Copper anunciaron en Estados Unidos que dicha compañía construiría en Baltimore una refinería para el cobre producido en El Te-

niente, publiqué varios artículos en "El Mercurio" de Santiago demostrando la justificación técnica y económica para que tal proyecto se realizara en Chile. No es el momento para volver a examinar los detalles. Los resultados desgraciadamente son los que cabía prever: la refinería se hizo en Baltimore y funciona ya desde hace un tiempo, refinando el cobre extraído y fundido en El Teniente. ¿Por qué debe Chile asistir pasivamente a decisiones que afectan de un modo tan directo su interés nacional?

¿Cómo no ver el sonambulismo mental o la parálisis de la voluntad en estos renuncios al ejercicio de deberes elementales en la promoción del bien común?

3º. Elaboración.— Ya es hora de formular con claridad que el país no debe continuar aceptando que su papel en el abastecimiento de este metal indispensable continúe siendo meramente el papel de proveedor de materias primas. Una parte del Cobre chileno debe ser elaborado en Chile. Es decir, debe aquí ser transformado, manufacturado, convertido en el producto final que utiliza la industria eléctrica, la automovilística, la electrónica, la industria naviera o la de la construcción.

Naturalmente no se trata de exigir que el medio millón de toneladas que hoy exportamos, salga del país en cobre manufacturado. ¡Pero cada nación tiene que vivir de lo que la Providencia la dotó! Es moralmente justo y económicamente impostergable que los chilenos insistamos en que una parte razonable del Cobre que otros necesitan para acentuar sus elevados niveles de industrialización y de vida, salga de Chile como producto final, dejando aquí inversiones, elevando nuestro nivel tecnológico, multiplicando sueldos, salarios, contribuciones e impuestos, determinando aumentos sustanciales en los valores del intercambio nacional con el resto del mundo.

El proyectado Mercado Común Latinoamericano abre desde luego un horizonte muy concreto a esta industrialización en Chile del cobre chileno. ¿Con qué, si no, podemos esperar que Chile participe en estas ampliaciones del mercado interlatinoamericano?

Igual tesis debe ser sostenida vigorosamente frente al mercado norteamericano y al mercado tradicional europeo. Debemos convencernos que permanecemos atados a una rutina mental inútil y comprender que las grandes naciones industriales necesitan nuestro Cobre, no porque a ellas les interese primordialmente el negocio de refinar el cobre o de fabricar determinadas piezas esenciales para la industria eléctrica, automotriz o electrónica, sino porque lo que buscan es el producto final. Para decirlo más claramente: en un automóvil hay unos 10 kilos de cobre con un valor, como materia prima, de menos de seis dólares. ¡Pero el auto se vende en tres mil dólares! Y para hacer un auto y vender un auto que funcione, hay que transformar los 10 kilos de cobre, en generador, en sistema eléctrico, en condensador, en radiadores, etc.

Hemos perdido demasiados años, ya, en este obedecimiento ciego a las viejas fórmulas que nos hicieron enajenar ayer el Salitre bajo la batuta hinóptica de Leroy Beaulieu y otros "inventores" de la riqueza de las grandes naciones a base del libre cambio y de la libre empresa.... un nombre decente para encubrir la explotación — muy poco decente — de los pueblos proveedores de materias primas.

Nuestro Cobre, sangre de la economía industrial contemporánea, sistema nervioso de toda la civilización mecanicista, fluye de nosotros ahora, como ayer fluyó el Salitre.

4º. Libertad para comerciar el Cobre chileno con todos los países de la tierra.

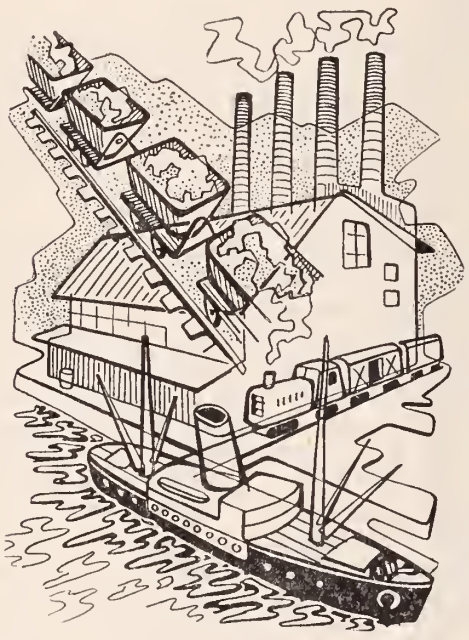
Este 4º punto es también esencial en cualquiera nueva estructura del manejo chileno de su cobre.

Chile es una nación irrevocablemente ligada al sentido cristiano de la vida, al espíritu de la cultura de Occidente, a las formas de la Democracia representativa y al Sistema Interamericano de convivencia continental. Esto es claro. Debe ser definitivo. ¡Pero también debería ser suficiente para no imponer, inútilmente, a la nación otras mutilaciones de su vida exterior que no favorecen ni al Cristianismo, ni a la Democracia ni a Chile.... aunque sirvan para que determinados intereses en deter-

* * *

minados países de Occidente obtengan ventajas adicionales que nada tienen que ver con los valores del espíritu!

Del análisis que hemos hecho de la producción y consumo de Cobre en el mundo salta a la vista que ninguna otra nación de la tierra resulta más afectada que Chile al negarse a reconocer como mercado para su Cobre el mundo entero, y al imponerse la mutilación de comerciarlo sólo con la



mitad del mundo. Y, lo que es peor, exclusivamente con aquella mitad del mundo en la que hay SIETE VECES más cobre disponible que en la otra mitad. Es decir, 3 y medio millones de toneladas, aquí, contra apenas medio millón de toneladas, allá.

Dentro de la más ortodoxa noción capitalista de los precios "a base del libre juego de la oferta y la demanda", tal situación hace a Chile una víctima dolorosa de esta artificial restricción del mercado potencial para su Cobre.

¿A quién servimos manteniendo a Chile en la miseria? ¿Por qué es más favorable "al Cristianismo" que todas las grandes naciones de Occidente, sin exceptuar una sola, tengan relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, y no las tengan los pequeños países que abastecen a esas grandes naciones industriales con las materias que les permiten tener niveles de vida varias veces superiores y tasas de desarrollo que las separan cada año más de los 20 pueblos de América Latina, de los de Africa y de Asia, corroídos por la pobreza, la incultura, la enfermedad y la desesperanza.

¿Por qué sirve mejor "a la Democracia", Adenauer cuando viaja personalmente a Moscú y firma con Khruschev un Tratado Comercial por mil millones de dólares; o Francia, cuando utilizando el Cobre Chileno vende a Rusia las locomotoras aerodinámicas para la red del Transiberiano; y Chile "traiciona a la Democracia" porque hace lo que hace Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, etc., necesitándolo mucho menos que Chile? Para rematar estas observaciones, séame permitido agregar que no hay UNA SOLA DEMOCRACIA EUROPEA CON GOBIERNO FORMADO POR GOBERNANTES CATOLICOS que no tenga relaciones diplomáticas y comerciales con Rusia. ¿Por qué nosotros no?

Si aún quedaran dudas sobre los fundamentos objetivos que permiten esperar para Chile ventajas sustanciales en el régimen de precios y otros aspectos, al abrir su cobre al comercio con el mundo soviético, agreguemos que en marzo de este año fue entregado al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, el Informe de la llamada Misión Arteaga, que fuera a Moscú por iniciativa del propio Presidente de Chile y que encabezara nada menos que el Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio. En ese Informe el señor Arteaga específica que los cuatro países que visitó: Rusia, Checoeslovaquia, Hungría y Rumania, estaban dispuestos a comprar a Chile ahora mismo — ¡sin relaciones diplomáticas ni comerciales! — hasta 180 mil toneladas de Cobre y a pagarlas **en dólares.**

Pero tal información, que es oficial, que está impresa y que no ha sido impugnada por nadie en ningún sentido, es mantenida como un dato cualquiera, sin interés mayor.

¡Y sin embargo, cada centavo de diferencia en el precio de la libra de cobre, significa para el Fisco chileno OCHO MIL MILLONES DE PESOS!

Aún si todas las perspectivas abiertas para Chile en la normalización de sus relaciones diplomáticas y comerciales con la otra mitad del mundo se limitarán apenas a permitir que jugara "la oferta y la demanda", ya eso bastaría para que Chile obtuviera mayores ingresos anuales por su cobre, del orden de los cincuenta millones de dólares o más. Dólares que serían chilenos, no préstamos que hay que devolver. Y para obtenerlos no tendríamos que sacrificar en forma alguna nuestra solidaridad con Estados Unidos o nuestra fidelidad al Cristianismo y a su misión trascendente, o a la Democracia y a su contenido de libertad y de dignidad cívica.

Resumen.

Una Política Chilena del Cobre que descanse resueltamente en los cuatro puntos señalados, haría posible un cambio dramático en la angustiosa situación que el país vive. No debe olvidarse que la economía chilena produce hoy día menos bienes y servicios disponibles por persona que lo que producía en 1930. Las tensiones sociales son ya indisimulables. Vivimos justamente una coyuntura providencial.

Naturalmente no es el Cobre el único punto de apoyo en que debería organizarse una nueva estructura para la economía nacional y para la participación del pueblo en su destino.

Pero, objetivamente hablando, el Cobre es la mayor palanca a nuestra disposición para obtener los fines ya señalados de transformación de la economía nacional y de multiplicación de los recursos para avanzar en el desarrollo industrial, con todo lo que tal avance significa en un cuadro sociológico como el nuestro.

Hace medio siglo el destino nacional pudo ser otro. Perdimos entonces la oportunidad abierta para Chile en el Salitre. ¿Continuaremos perdiendo esta segunda opción que nos da la Providencia con el Cobre?

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE SAGRADA TEOLOGIA

El próximo 2 de mayo se inaugurará el

Instituto Catequístico Latinoamericano

Fundado por encargo del Consejo Episcopal Latinoamericana (CELAM) para la formación de dirigentes catequistas en el plano nacional.

El plan de estudios de este Instituto comprenderá las siguientes asignaturas:

HISTORIA DE LA CATEQUESIS, en particular en América Latina.
SOCIOLOGIA: situación religiosa en A. L., causas y soluciones.
SAGRADA ESCRITURA, LITURGIA, DOGMA, MORAL.
METODOLOGIA FUNDAMENTAL Y PSICOLOGIA.
METODOLOGIA APLICADA a las diversas edades y ambientes
ORGANIZACION: legislación canónica y civil, organización en los diversos planos, medios de catequesis.

Las clases empezarán el 2 de mayo y concluirán el 28 de octubre.

Para cualquier informe dirigirse a:

R. P. Director del Instituto Catequístico Latinoamericano.
Facultad de S. Teología.
Alameda B. OHiggins 224. Santiago de Chile.

La sobrepoblación y sus problemas

por Roger VEKEMANS, S. J.
Director del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) del Centro Belarmino — Santiago de Chile.

Nadie se extraña si un enfermo, para curar sus dolencias, entra en el consultorio del médico y no en la oficina del arquitecto. Al tomar esta determinación el enfermo reconoce implícitamente la complejidad de su naturaleza humana y acepta que diversos profesionales tomen cuidado de su condición de hombre, dividiéndose el trabajo. La realidad del hombre y del mundo que lo rodea es tan compleja que es imposible pretender captarla de un solo vistazo o encerrarla en los estrechos límites de la mera inspección. De la necesidad de comprender al universo han nacido las distintas ciencias. Un mismo problema puede ser encarado por distintas disciplinas y en este respecto hay que cuidarse de confundir los métodos empleados por las distintas ciencias. El asunto se complica un poco cuando el problema en cuestión tiene resonancias morales y prácticas, como sucede con la **SOBREPOBLACION**, objeto de este artículo. La Sobrepoblación da tema de discusión a los economistas, a los médicos, sociólogos y moralistas, para nombrar sólo a unos pocos. Enfocaremos este problema bajo el punto de vista sociológico y moral mirando esta realidad bajo aspectos distintos. La sociología como ciencia empírica emite solamente juicios de hecho: "la realidad es así y no de otra manera"; no se pronuncia sobre si esa realidad constatada es buena o mala, útil o inútil, agradable o desagradable. Por su parte, la Moral emite juicios de valor: "esto está **bien o mal**" y da normas: "Esto **debe** ser o **no** debe ser". Es imprescindible, por lo tanto, no confundir lo que dice el sociólogo con lo que puede decir el moralista. Los "hechos" que constata el sociólogo acerca de la sobrepoblación no pueden tomarse como "normas" de conducta. Es importante además recordar que el sociólogo habla de grupos, de conjuntos humanos —el país, el continente, el mundo—, pero no entra, como tal, a solucionar casos particulares. Si el sociólogo afirma, por ejemplo, que existe el fenómeno de sobrepoblación en el mundo, no se deduce de esto que cada familia se halle necesariamente superpoblada.

El concepto de sobrepoblación.

Muy a menudo la gente no se atreve ni siquiera a tocar el problema, siguiendo en esto la política bien conocida del avestruz. Pero en el fondo de este temor se halla enraizada una confusión que tiene sus orígenes en la falta de cultura o ignorancia de las personas. Se confunde, a menudo, el término "sobrepoblación" con el de "alta densidad de población". Sin embargo, no hay ni siquiera correlación entre ambos conceptos. Un ejemplo disipará esta confusión. Bélgica posee una densidad bastante alta de más de 300 habitantes por kilómetro cuadrado, y, desde hace varios años ya, los distintos gobiernos vienen preocupándose del problema de la **sub**-población. Por el contrario, en Chile tenemos

Estas páginas reproducen sustancialmente la conferencia que el P. Roger Vekemans dio el 17 de Octubre, 1960, durante la VI Jornada del Matrimonio, organizada por el MFC, en Santiago de Chile.

apenas 6 habitantes por kilómetro cuadrado y, aún cuando dejáramos de tomar en cuenta la Cordillera o el desierto de Tarapacá, la densidad de población en Chile seguiría siendo bajísima. Y, sin embargo, se puede, refiriéndose a ciertas capas de la población, hablar de sobrepoblación. ¿En qué sentido?

Sobrepoblación significa, fundamentalmente, inadecuación entre recursos económicos y necesidades humanas o, por decir lo mismo en una metáfora, entre una torta y las bocas que es necesario alimentar. Hay, por lo tanto, sobrepoblación cuando la torta es demasiado pequeña para alimentar todas las bocas que tienen hambre. Para establecer si hay o no problema de sobrepoblación no basta tomar en cuenta los recursos económicos puramente potenciales. Nadie puede vivir de una mina antes de que sea explotada. En este sentido se habla a menudo de la "riqueza" de América Latina. Y es muy posible que Chile posea, escondidos en las entrañas de su territorio, yacimientos de Uranio: pero mientras no se inicie su explotación, nadie va a vivir de esta "riqueza".

Más adelante hablaremos de una mejor utilización de la torta que tenemos, pero es necesario tener en cuenta que nadie comerá de ella mientras no existe ahora actualmente. La definición establecida anteriormente sigue válida: Sobrepoblación es la inadecuación entre los recursos económicos actuales y las necesidades humanas. Necesidades primordiales como la alimentación, la vestimenta, la vivienda, la educación básica, pero también necesidades de orden superior, como las intelectuales, morales y espirituales.

Esta definición se aplica al momento actual, pero posee un elemento estático que es necesario superar: el mundo se transforma cada día; grandes y profundos cambios se realizan o se hallan en perspectiva. Una definición más dinámica de sobrepoblación se hace, por lo tanto, necesaria. Desde este punto de vista dinámico, la sobrepoblación puede definirse como un "desequilibrio entre el ritmo de desarrollo económico y el ritmo de crecimiento demográfico. Si la población, que necesita comer, crece, la torta que se está produciendo para alimentarla, debe también agrandarse. Si la torta no crece lo bastante rápidamente para poder alimentar las bocas que están naciendo, entonces tenemos sobrepoblación.

El hecho de la sobrepoblación.

Establecida ya una definición de sobrepoblación queda por saber si, realmente, en el mundo contemporáneo, se da o no el

fenómeno de la sobrepoblación. Todo parece indicar que la sobrepoblación es un fenómeno existente actualmente. Basta para esto revisar algunas estadísticas. Estas cifras no serán muy precisas, pero como órdenes de magnitud, sí, son valederas. Según la última encuesta de la FAO sobre el hambre en el mundo, un 58% de la humanidad contemporánea está sub-alimentada. Y en los últimos trece años, esta cifra ha ido subiendo en un 1% cada año. Si examinamos otra de las necesidades fundamentales del hombre, la Vivienda, se comprueba que más del 25% de nuestras poblaciones latino-americanas viven en casas insalubres, llámense ellas poblaciones callampas, villas miserias, favelas, cantegriles... Falta de alimentos, falta de viviendas, falta también de educación mínima, fundamental. Según el último informe de la UNESCO, América latina tiene todavía

más de 40% de analfabetos, en el sentido estricto de la palabra: pobre gente que todavía no sabe ni siquiera firmar su nombre. Y estas estadísticas son más aterradoras si se examinan estas mismas necesidades en Asia y Africa.

Frente a estas estadísticas es difícil negar la existencia del problema de la sobrepoblación en el mundo.

Hemos, hasta ahora, distinguido los términos "densidad de población" y "sobrepoblación". Por lo demás, aún si aceptamos la asimilación del concepto de sobrepoblación al de pura densidad de población, llegamos a la conclusión que, si la humanidad sigue creciendo con la tasa de aumento demográfico actual, tendremos dentro de seis siglos un habitante por metro cuadrado en el globo terráqueo.

Soluciones.

Frente a este problema de sobrepoblación, actual o potencial, presente o futuro, se bosquejan varias soluciones.

1.— Desarrollo económico.

Cuando la torta familiar es demasiado pequeña para el número de bocas que es necesario alimentar, la primera reacción es evidentemente comprarse otra torta. Es la reacción normal de una dueña de casa que de repente se halla abocada al problema de alimentar un número de invitados mayor que el previsto. Y si la dueña de casa pudiera prever la situación, no invitaría a nadie más, antes de haber conseguido otra torta.

Frente al desequilibrio existente entre el crecimiento demográfico y desarrollo económico, la única actitud, no solamente cristiana, sino sencillamente humana, es hacer todo lo posible, y aún lo imposible por fomentar el desarrollo económico, a fin de conseguir que las disponibilidades de bienes y servicios económicos, que se necesitan para que viva la humanidad, crezcan por lo menos tan rápido como la población.

A estas alturas del problema, la Moral interviene para decir que todos los que no cumplen con sus responsabilidades en el fomento del desarrollo económico, y que aquellos que por cualquier motivo se oponen a romper las barreras, a reformar las estructuras que impiden el desarrollo económico, están pecando, no solamente contra la generación actual porque la condenan a la pobreza, sino también contra la generación que, por su culpa, no podrá ni siquiera nacer.

2.— Repartición más equitativa de la renta.

Supongamos que, por determinadas razones, ya no sea posible acelerar más el ritmo del desarrollo económico: en otras palabras, que es imposible conseguir una segunda torta para saciar a todos los invitados. ¿Qué hacer en esta situación? Adelgazar simplemente las tajadas de la torta para que cada uno reciba algo. En términos económicos esto se llama asegurar una repartición más equitativa de la renta mundial, continental o nacional, según sea el caso.

En el mundo contemporáneo, esta distribución de la renta está lejos de ser equitativa. El ingreso anual per capita que, en los Estados Unidos supera los 1.300 dólares, en la India y el Africa Negra, ya no alcanza los 100 dólares. La ración alimenticia, que presenta un promedio de 3.000 calorías en América del Norte, cae por debajo de los 2.000 en Sudasia y en varios países de América Latina. Mientras la esperanza de vida del Europeo Occidental es de 63 años, las grandes masas humanas de la China y la India no tienen 34 años por delante.

Enfocando el problema más de cerca y, mirando la situación de nuestro país, es fácil darse cuenta que nuestra situación está lejos de ser halagadora. La distribución de la renta nacional chilena no es equitativa. El 6% de nuestra población goza de un ingreso anual per capita de 1.900 dólares. Otro grupo, formado por el 36% oscila entre los 300 y 330 dólares. Y finalmente, la mayoría, un 58% debe arreglárselas con 110.

Ahora bien, suponiendo que cada uno en su lugar, el político como político, el profesional como profesional y el científico como científico, han hecho todo lo que se podía para fomentar el desarrollo económico de su país y asegurar una distribución más equitativa de la renta nacional, ¿qué más se puede hacer?

3.— Regulación de los nacimientos.

Si, a pesar de todo, la torta sigue siendo pequeña, ya no queda sino una sola posibilidad: cancelar invitaciones. En términos simples eso equivale a "regular los nacimientos". En el supuesto de que ya no fuera posible acelerar más el ritmo de desarrollo económico, ni distribuír mejor la renta mundial o nacional, es obvio que ya no queda sino una solución: frenar el crecimiento demográfico, es decir, regular los nacimientos.

Esta solución se presenta a muchas conciencias con una mezcla de temor y maldad. Detrás de ese temor se encuentra la confusión entre dos conceptos que Pío XII distinguiera claramente: "Control de la natalidad" (birth control) y la "regulación de los nacimientos". A primera vista parecería que se trata de un puro juego de palabras, pero no es así. El cristiano se **resigna** a la "regulación de nacimientos", después de haber agotado las otras soluciones: mientras tanto, el que propicia y favorece el "control de la natalidad" no se preocupa de proyectar su solución sobre el fondo de una jerarquía de valores. En último término, el "birthcontrolista" se parece al marxista como un hermano mellizo. La única diferencia estriba en que el marxista no vacila en sacrificar la generación de hoy a la generación de mañana, mientras el "birthcontrolista" no duda en sacrificar la generación del mañana a la de hoy. El cristiano, en cambio, no se resigna nunca a sacrificar alguien a nadie.

A esta diferencia fundamental entre las dos perspectivas, la católica y la pagana, en el nivel de las motivaciones, hay que añadir otra, no menos fundamental, respecto a los medios preconizados.

Legitimidad moral de la regulación de los nacimientos.

La legitimidad moral de la regulación de los nacimientos debe ser juzgada en función de la concepción cristiana de la procreación. Muchos católicos creen que, en esta materia, la Iglesia tiene una posición "natalista" que se traduce en la realidad en "hijos, hijos y más hijos"[2]. Esta convicción es una creencia equivocada, que confunde un concepto más bien animal de la procreación, con el concepto auténticamente humano, espiritual que la Iglesia

---

1) Basta aplicar aquí la doctrina social de la Iglesia respecto a lo que se llama "el salario familiar". La Iglesia estima imprescindible el salario familiar constituído por:

1º.— La subsistencia, es decir, todos estos recursos económicos que hacen falta para cubrir las necesidades primordiales, tales como alimentación, vivienda, vestimenta, educación fundamental.

2º.— Lo necesario a la vida decente, con sus elementos culturales, intelectuales y de recreo.

El hombre no está obligado, por ejemplo, a trabajar 14 horas al día. Si no, es evidente que no va a poder cuidar ni a su mujer ni a sus hijos de una manera decente.

En este concepto de vida decente, la Iglesia introduce el concepto de status social. Nadie está obligado a tener tantos hijos que le impidan mantener su status social. En un hogar de nivel universitario, v.gr., no hay obligación de tener tantos hijos que normalmente no se les pueda mandar a su tiempo a la Universidad. En otras palabras: un hombre que ocupa, en la sociedad, una posición determinada — no me pidan fórmulas matemáticas —, que ocupa un puesto con responsabilidad de tipo cultural, inteleetual, social, debe normalmente poder educar a sus hijos de manera que estos estén, por lo menos, en el mismo nivel social. Si por lo tanto al tener 12 hijos solo podrá mandarlos a la escuela primaria y no más allá, puede estimar que no tiene los recursos necesarios para tener 12 hijos.

Un tercer elemento: la Iglesia acepta beudecir la tendencia de cada hombre hacia puestos más altos en la convivencia social. La Iglesia pide que se integre al salario familiar el ahorro necesario para permitir a cada hogar el acceso a la propiedad privada. Por lo tanto la Iglesia acepta considerar no solamente al mantenimiento de los hijos en el mismo nivel de los padres, sino además una educación que razonablemente permita que los hijos suban y estén más arriba que ellos en la escala social. Este elemento también constituye un criterio para juzgar de la ecuación entre nacimientos y recursos económicos.

---

2) Lo que llevamos dicho de ninguna manera significa derrocar de su sitio de honor a la familia numerosa. El matrimonio, en efecto, tiene una finalidad primordial, no digo exclusiva, pero sí primordial: la procreación, y la procreación tiene evidentemente, una finalidad intrínseca: la familia numerosa. Esta es la razón por la cual Cristo ha hecho del matrimonio un Sacramento, lo que le da precisamente al matrimonio un lugar de honor en la Iglesia, que no tienen ni los votos de los religiosos. Ahora bien, esta es la finalidad intrínseca del matrimonio, su sentido, su significado interno. Sin embargo, sabemos, y la Iglesia sabe, que toda vida humana se desenvuelve, se desarrolla en condiciones terrenas, temporales, en las cuales, en un momento determinado, puede surgir el conflicto entre dos deberes. Por ejemplo: entre el deber de procreación, intrínseco al matrimonio, por un lado, y por el otro, el deber de cuidar la salud de la madre. Frente a un conflicto de deberes, la solución moral siempre da prioridad al deber que tiene preeminencia. Por lo tanto lo que dice la Iglesia aquí, es que: si bien es cierto que la familia numerosa sigue siendo un deber en la línea de la finalidad del matrimonio, por condiciones temporales terrenas, pero sí reales, pueden surgir otros deberes. Frente al conflicto de estos dos deberes, la Iglesia dice que, en caso que el deber, extrínseco al matrimonio, de regulación de los nacimientos, por razones de salud física, o por razones de salud psicológica, o por razones económicas, es más importante que el deber de procreación, — hay que dar prioridad a este otro deber. Esta es, exactamente, la posición de la Iglesia en la materia. Por lo tanto, introduciendo una distinción a nuestro planteamiento podemos contestar al posible objetante de la manera siguiente:

¿Ha derrocado de su sitio de honor a la familia "**irresponsablemente numerosa?** Sí ¿A la familia "responsablemente numerosa"?: no, y de ninguna manera.

tiene de ella. Para la Iglesia "procrear" no es ni ha sido nunca "dar a luz", echar niños al mundo", sino "dar la vida". ¡Cosa muy distinta! Pues la vida de un ser humano no es solamente vida material, biológica, sino que vida de un **animal racional**, con todas las dimensiones esenciales de la naturaleza humana: intelectuales, culturales, morales, religiosas. Se trata, pues, de un ser que va a necesitar, además de alimentación, vestimenta, vivienda, una "educación" en el pleno sentido de la palabra.

Y ya que para la Iglesia, "dar vida" significa asumir la responsabilidad de llevar a la plena madurez el hijo que va a nacer, es obvio que la Iglesia pide a todos los matrimonios de no practicar sino una procreación consciente y responsable. Es claro, por lo tanto, que el sentido profundo de la regulación de los nacimientos no es nada negativo, antes por el contrario, se inspira en el concepto mismo que la Iglesia tiene del hombre y de la vida humana[3].

El problema de los medios.

¿Con qué medios cuenta el hombre para realizar esta regulación de los nacimientos? La posición de la Iglesia en este punto es nítida y clara. Están condenados sin apelación todos los medios llamados contraceptivos. El único medio aceptado por la Iglesia — establecida ya la legitimidad de la regulación de los nacimientos — es el método de la continencia periódica.

Desde el punto de vista puramente sociológico la aplicación de este método aparece sumamente difícil, especialmente en aquellos ambientes que más lo necesitan. La continencia periódica presupone condiciones culturales, morales, religiosas, que sencillamente no se verifican en las grandes masas de los países subdesarrollados. En primer lugar, el método de continencia periódica exige un nivel cultural mínimo. ¡Hay que saber, por lo menos, contar! Ya hemos señalado los altos índices de analfabetismo que presenta el mundo actual. Este método pide, además, un nivel ascético de autodominio bastante alto. Pero, ¿cómo exigir este control de sí mismo al hambriento, condenado a la miseria, al pobre que se emborracha todos los fines de semana para escapar unas horas al asco de su choza mugrienta? Finalmente, este método exige un mínimo de convicción religiosa. Y salta a la vista que las grandes masas humanas son paganas, aún en nuestros países católicos, y no tienen ninguna preocupación moral al respecto.

¿Quiere decir esto que, para estas grandes masas humanas, no hay solución? Hay que confesar que, a corto plazo, no se ve ninguna solución que sea a la vez "técnicamente" eficaz y moralmente aceptable. Impulsado precisamente por esta angustia Mgr. J. Suenens, obispo auxiliar de Malinas, en su famoso libro "Amor y Autodominio", ha lanzado su apremiante llamado a todos los científicos del mundo para que unan sus esfuerzos y busquen alguna manera de poner al alcance del pueblo un método todavía reservado a la "élite".

A largo plazo, basta insistir en las soluciones ya preconizadas, de desarrollo económico y distribución más equitativa de la riqueza, ya que ellos implican precisamente la creación paulatina de las condiciones indispensables para la aplicación del método de la continencia periódica.

Problemas del "Birthcontrolismo".

Muchos católicos, penosamente conscientes de la dificultad del método que aceptan, se sienten, a menudo, acomplejados frente al optimismo fácil de los "birthcontrolistas", que se creen en posesión de "técnicas tan efectivas" (según su propia terminología). A este respecto es necesario pasar revista a algunos de los problemas con los que se topa inevitablemente **toda** limitación de la natalidad. Entre otros, el problema que Francia sufrió tanto entre las dos guerras mundiales y que está sufriendo hoy día el Japón: la "depresión" demográfico y el correlativo envejecimien-

3) Desde el año 1853 tenemos un decreto de la Sagrada Penitenciaria, que proclama la legitimidad de la regulación de los nacimientos. Hace más de un siglo que este decreto surgió a raíz del primer descubrimiento médico sobre el ciclo femenino, (para ser preciso, exactamente 6 años después). Si los católicos ignoran documentos tan solemnes de la Iglesia, ellos tienen la culpa de su ignorancia, pero no hay que pretender que la Iglesia haya cambiado de rumbo por el hecho de que la mayoría ignore cual es este rumbo.

to de la población. Al suprimir bocas que alimentar, es obvio que la limitación de los nacimientos tiende a establecer una ecuación equilibrada entre bocas y tortas, pero a menudo se olvida que, al suprimir bocas, también se suprimen brazos y que, por lo tanto, aun cuando en un momento determinado la limitación de los nacimientos puede restablecer la adecuación entre boca y torta, viene otro momento en que faltan brazos para producir la torta que se necesita: y vuelve a producirse el desequilibrio, ya que, necesariamente la torta se achica

La pirámide demográfica sana que permite a un país no solamente vivir decentemente, sino aún desarrollarse, es una pirámide en forma de triángulo perfecto, con una base ancha de numerosos niños y una cumbre delgadita de ancianos, relativamente muy poco numerosos.

¿Qué sucede en una perspectiva neomalthusiana? Por una limitación drástica de los nacimientos la base de la pirámide se estrecha. Pero, ¿qué pasa 15 años después? La pirámide demográfica pierde su sana forma triangular y se pone hidrocefálica: la base queda estrecha. La base estrecha de hace 15 años disminuye más aún. Lo único crecido es la "cumbre" de los ancianos, que se pone a pesar sobre el cuerpo demográfico como una cabeza hidrópica.

Pero, eso no es todavía lo peor. Casi en todas partes del mundo, viene por parte de las poblaciones sometidas a la presión neo-malthusiana, una reacción espontánea, que a veces se traduce en un verdadero "baby boom".

El resultado inmediato es un ensanchamiento brusco de la base demográfica. Pero, ¿la consecuencia? Peor todavía que en el caso de una pirámide triangular que crece demasiado rápido. La razón es evidente: la única capa de la pirámide que queda estrecha es la de la "cintura", la capa de la población activa, encargada de producir la torta indispensable a toda la población y que ahora sucumbe bajo el peso de la población puramente pasiva, bocas que hay que alimentar sin que vayan acompañadas de brazos capaces de producir.

Esta es una de las dificultades con las que tropieza todo programa de control de nacimientos. Hay muchas más. Por ejemplo, se ha calculado en los Estados Unidos que, un programa de birth control, tipo Punto Cuarto, pero dedicado únicamente al control de nacimicutos, costaría, para ser realmente eficaz, más de dos mil millones de dólares. En este caso sería infinitamente mejor dedicar una suma tan fabulosa al desarrollo económico del país. Por lo tanto, no hay motivo para que los católicos se acomplejen frente al celo cándidamente proselitista de los "birthcontrolistas" de pacotilla.

Objeciones.

Quien lea estas líneas podrá, tal vez, preguntarse si en la regulación de los nacimientos, como solución al problema de la sobrepoblación, no habría una falta de confianza en la Divina Providencia. Esta objeción es más corriente de lo que a simple vista parece y también tiene su origen en una ignorancia de las virtudes cristianas. Toda virtud, por sobrenatural que sea, para ser cristiana, debe ser humana y racional. Por lo menos, debe ser razonable. Ahora bien, en la hipótesis aquí formulada, la regulación de los nacimientos puede fundamentarse, no sólo en un derecho razonable, sino en un deber racional. Es obvio, por lo tanto, que la virtud de confianza no puede contradecirlo. Sería introducir la contradicción en Dios mismo, quien, además de ser Providencia, es el Creador que dota al hombre de razón. El "providencialismo", herejía bien caracterizada, trata de introducir esa contradicción, pero su acción es semejante a la del hombre que gira un cheque sin fondos, lo que no implica razonable confianza, sino simple y pura estafa.

Aludíamos más arriba a la carencia de una solución moral y efectiva para las grandes masas humanas, por lo menos a corto plazo. Eso hace decir a algunos que la ley de la Iglesia en esta materia es injusta y que, por tanto, debiera ser abrogada. En esta aserción se hallan varias confusiones latentes. En primer lugar, la ley a la cual se alude no es "de la Iglesia", sino de Dios mismo. Siendo **ley natural**, esta ley ha sido impresa por Dios mismo en la naturaleza del hombre. La Iglesia no

(Sigue a la Pág. 93).

* * * *

León el Grande

por Gerardo CLAPS G., S. J.
Del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS)
del Centro Belarmino — Santiago de Chile.

San León fué el primer Papa que mereció recibir de la posteridad el calificativo de "el Grande". Su dimensión humana lo hace ciertamente sobresalir entre los principales personajes de su época: emperadores, generales, invasores, herejes y patriarcas. Le tocó vivir en el turbulento período que antecede al derrumbe final del Imperio Romano, cuando ya se han filtrado por sus fronteras las tribus de los hunos y los vándalos. También la Iglesia sufre una aguda crisis de crecimiento: apuntan desmesuradas pretensiones e importantes problemas de disciplina: surgen las disputas suscitadas por maniqueos y pelagianos; pero, lo que es mucho más grave, arrecia la contienda cristológica, agitada por los arrianos, nestorianos y monofisitas.

El nombramiento de San León como sucesor de Sixto III se realizó mientras se encontraba en las Galias, cumpliendo la delicada misión de reconciliar a los generales Aecio y Albino. La corte imperial de Ravena, capital política de la mitad occidental del Imperio, se había fijado en este clérigo romano para solucionar tan grave problema. León ya había tenido destacadas actuaciones y varios documentos nos permiten aquilatar su personalidad y su influencia.

Su vida no carece de anécdotas. La más famosa es su embajada ante Atila, que se ha enriquecido con elementos legendarios y ha inspirado a numerosos hagiógrafos y artistas. En realidad, León salvó a Roma de caer en las manos de las hordas de Atila, cuando ninguna resistencia militar parecía posible. El salió entonces al encuentro del jefe de los hunos y parlamentó con él, obteniendo su regreso a Panonia.

Más tarde, frente a Genserico, repitió el mismo gesto; pero con menos éxito. Sólo obtuvo de los vándalos la promesa de respetar las vidas y no incendiar la ciudad.

Muchos otros hechos anedócticos podrían servir para corroborar la grandeza humana de San León; sin embargo, nos limitaremos a destacar una consecuencia de su acción personal sobre la marcha de la historia:

La absorción de la cultura del Imperio Romano en la Iglesia.

La Iglesia asimila los valores del Imperio

La historia de la Iglesia, desde sus primeros pasos, quedó indisolublemente ligada a la historia del Imperio Romano. Nació dentro de sus límites y usó para propagarse la paz interna, la unidad política, el empleo universal de una misma lengua, las vías y facilidades de comunicación que el Imperio presentaba. También encontró en él un grave obstáculo. "Había que vivir entonces en un mundo hostil: adaptarse como fuera a leyes y costumbres que no solamente no estaban hechas a la medida del cristianismo, sino, lo que es más, se oponían a él. Hasta los menores actos de la vida diaria creaban sus correspondientes casos de conciencia, ante los cuales vacilaban los espíritus timoratos, y que no siempre sabían resolver de inmediato los más valientes o juiciosos"[1]. Por otra parte, la pureza de

1) BARDY, Gustave; "En lisant les Pères": Ed. Duvivier; Tourcoing; 1921; pág. 31.

costumbres y las proyecciones sociales que se derivaban de la doctrina proclamada por el naciente cristianismo, no pudieron menos que provocar una violenta reacción en el mundo romano-pagano. En efecto, predicar ciertas exigencias morales, la fraternidad e igualdad humanas, constituía una amenaza al criterio social de la época. Pero hubo algo más que permitió concentrar toda la fuerza legal del imperio contra la nueva secta: la incompatibilidad de sus creencias con el culto al emperador, elevado al rango de los dioses. Desde Nerón a Diocleciano el cristianismo fué la Iglesia de las catacumbas.

Esta hostilidad termina con Constantino. La religión cristiana deja de ser la enemiga perseguida del imperio para transformarse en la religión mayoritaria y oficial. "Desde que el Cristianismo deja de ser perseguido para transformarse en la religión de los emperadores, muchos miembros de las antiguas familias lo abrazan con ardor, sin creerse obligados por eso a renunciar a su rango social, a sus amistades, a sus relaciones familiares, a su cultura. Ellos aportan así a la Iglesia lo que durante mucho tiempo le ha faltado, la consideración y el respeto de aquellos que le permanecen extraños. Se puede decir que, a fines del siglo IV, paganos y cristianos se reconcilian en un idéntico apego a la patria romana y en un mismo reconocimiento hacia la civilización de que el mundo le es deudor"[2]. "Por fin la Iglesia penetra en los círculos que, hasta entonces, han sido más refractarios a su influencia, los de la nobleza y la intelectualidad, que, por otra parte, se identifican, ya que la cultura literaria no posee mejor sostén que los miembros de las antiguas familias"[3]. Así es como podrá afirmarse, al cumplirse un siglo del edicto de Constantino: "Nunca la Iglesia ha poseído al mismo tiempo semejante pléyade de grandes escritores, que son también grandes pensadores. Nunca, tampoco, ha dado al mundo el espectáculo de una comunión de ideas y sentimientos tan perfectamente realizada. Lo que constituye el encanto peculiar de este período es que de una a otra extremidad del imperio, los teólogos y filósofos cristianos se conocen, se estiman, se escriben entre sí... La unión de los espíritus y de los corazones se realiza en la unidad de la fe, victoriosa sobre las herejías y sobre el paganismo. Fuerte en virtud de las promesas de Cristo, creyéndose segura, a pesar de los acontecimientos, por la eternidad del Imperio Romano, al cual parece haber vinculado su destino, la Iglesia avanza con confianza hacia el destino que se abre ante ella"[4].

La fuerza política y legal que antes perseguía a la Iglesia termina por aliarse con ella y someterse, en cierto modo, a su influjo espiritual. "Con el edicto de Milán empieza para la historia externa e interna de la Iglesia una nueva fase. El imperio ya se ha cristianizado; lo que parecía a Tertuliano un sueño inverosímil es una realidad: el propio emperador participa en los concilios, persigue a los herejes —o a quienes juzga como tales—, combate al paganismo en decadencia. La era de las persecuciones casi ha desaparecido. Los viejos santos, a partir del siglo IV, no serán ya habitualmente mártires, sino obispos o monjes..."[5].

2) BARDY, Gustave; "L'Eglise et les derniers Romains"; Ed. Lafont; París; 1948; 8ª edición, pág. 47-48.

3) Idem; pág. 14.

4) Idem; pág. 45-46.

5) BARDY; "En lisant les Pères"; pág. 48.

Con el edicto de Milán terminaron tres siglos de persecuciones, con breves e inestables períodos de tranquilidad, que no eran muchas veces, sino producto de la indiferencia o de un cálculo simulado. Sin embargo, la Iglesia había continuado su crecimiento. "La sangre de los mártires es semilla de cristianos", había dicho Tertuliano.

Ahora, el favor acordado a la Iglesia irá más allá de los deseos de ésta. Los absolutos monarcas del imperio querrán protegerla; pero el ejercicio de esta protección, por lo mismo que procede de un poder absoluto, se convertirá fácilmente en vasallaje. Es lo que sucederá con los monarcas convencidos de que "así como no hay más que un imperio en el mundo, del mismo modo no debe existir sino una sola Iglesia. Los que combaten la unidad de la Iglesia combaten también la unidad del imperio y deben ser considerados como enemigos. Admirables máximas, tal vez, en teoría, pero inaplicables en la práctica, bajo pena de erigir al emperador en juez supremo de las controversias religiosas"[6].

En el terreno cultural la fusión fué completa y exenta de los riesgos señalados en el terreno político. Los valores de la cultura romana fueron en tal forma asimilados por la Iglesia que ella, y no el Estado, llegó a ser su depositaria. Fenómeno histórico providencial, que permitió la sobrevivencia de este precioso patrimonio humano, al derribarse el imperio ante el empuje de los pueblos bárbaros. "El mundo romano está a punto de quebrantarse... Si el emperador es un juguete de los jefes bárbaros que lo alzan y derriban a voluntad, el Papa permanece y afirma progresiva y netamente su poder. San León el Grande no reina sobre un Estado temporal; pero su voz se hace oír por doquier y él es consciente de que es escuchado. En medio del naufragio que envolverá a las viejas instituciones, la Iglesia será la única preparada para conservar la herencia del pasado... Ella es la heredera de la romanidad"[7]. Incluso los últimos paganos, algunos miembros de las viejas familias romanas que se esfuerzan por mantener un pasado glorioso y se cierran socialmente para sobrevivir, deben reconocer en los intelectuales cristianos de su tiempo verdaderos discípulos de Virgilio, Horacio, Cicerón y Séneca. Y algo más: deben reconocer en ellos fieles guardianes de Roma. "Cristianos y paganos coinciden en una misma lealtad hacia el imperio, en una misma confianza en su eternidad. Frente a los bárbaros, que ya no son una amenaza lejana, que cada vez penetran en mayor número en las provincias y hasta en Italia, se unen para defender a Roma y las instituciones romanas"[8].

San León es un ejemplar perfecto de este estado de espíritu. Más aun, puede considerársele como el hombre que acaba y lleva a su cumbre este proceso histórico de fusión entre la corriente cultural de Roma y la actividad desplegada por el Cristianismo. San León representa el genio romano por excelencia. Con la mayor naturalidad, este ciudadano típico de Roma se empleará en el servicio de la Iglesia con toda la riqueza de su temperamento, y con la misma naturalidad recorrirá a las instituciones del imperio para lograr este fin.

"San León es el tipo perfecto del romano de Roma: ha nacido en la capital, según la opinión más probable; en todo caso, llegó a ella muy joven y tempranamente fué incorporado al clero romano; desde 431 ocupa un lugar tan relevante como para que San Cirilo de Alejandría le escriba personalmente a fin de ponerlo en guardia contra las ambiciosas tentativas del Obispo de Jerusalén. Roma es la patria de su inteligencia y de su corazón y no existe para él ninguna expresión demasiado fuerte cuando quiere expresarle su admiración"[9]. "Es y se siente un hermano de los antiguos romanos"[10].

San León no fué insensible al pasado de Roma. Aún más, ese pasado glorioso estaba tan presente a sus ojos, tan incorporado a su mentalidad, que le impidió percibir la agonía del imperio, cuyos síntomas pudo observar perfectamente, pero no interpretarlos.

Toda esa grandeza tenía un fin providencial: servir al desarrollo de la Iglesia. El Imperio Romano entraba en el plan de Dios. Esto no lo eximía de terribles manchas.

6) Idem; pág. 115.
7) BARDY: "L'Eglise et les derniers Romains"; pág. 124.
8) Idem: pág. 82.
9) Idem: pág. 116.
10) Idem: pág. 119.

Ambos aspectos están perfectamente presentados en su sermón 72, sobre los apóstoles Pedro y Pablo. Ellos, al implantar el cristianismo en Roma, la hicieron nuevamente y a un título superior, cabeza de los pueblos. He ahí su misión gloriosa y su verdadera razón de ser. Comentando el sermón 72, Batiffol escribe: "San León... tiene conciencia de lo que la predicación del Evangelio debe a la ciudad que ha hecho bajo sus leyes la unidad del universo. Por otra parte, tampoco desconoce a los emperadores de su tiempo, alaba su piedad, recurre a sus buenos oficios y les corresponde con gratitud; pero Roma, al presente, no les debe nada de su prestigio. Según el pensamiento de San León, el prestigio de Roma es, en adelante, puramente cristiano: Roma tiene por diadema sus mártires y por púrpura su sangre. Roma es cabeza del mundo en virtud de la sede de Pedro que ella conserva: después de haber sido "arx imperii romani", ahora es "arx apostolicae petrae"[11].

Así, pues, se ha llegado lentamente al sentimiento de que Roma es grande no sólo por su historia e importancia material, sino también y sobre todo por ser el centro de la cristiandad. Esta fusión se ha preparado y desarrollado independientemente de San León; pero es innegable que con él se completa y llega a su cumbre.

Conclusión

En nuestros días, muchas civilizaciones esperan su bautismo. Los pueblos de Asia y Africa se incorporan, por un fenómeno irreversible, a la esfera de las influencias internacionales. El Cuerpo Místico de Cristo espera también la incorporación de sus valores. Los genios característicos de estos pueblos deben integrar la armonía de la adoración que la humanidad redimida ofrecerá al Padre en el cielo. Mientras tanto, no ha alcanzado su verdadero tamaño el Cuerpo Místico.

He aquí una misión de los cristianos de nuestro tiempo, particularmente de aquéllos llamados a ser fermento en los pueblos nuevos. San León Magno puede inspirar la actitud que mejor responde a estas exigencias.

En los mismos pueblos tradicionalmente cristianos no tendríamos que lamentar la gestación de una civilización marginada en muchos aspectos del cristianismo, si hubiésemos tenido muchos San León a lo largo de la historia.

Toda Sobrepoblación . . . *(De la pág. 89)*

hace otra cosa que proclamarla; y, puesto que no es ella quien la ha promulgado, tampoco puede abrogarla. Se podría, en segundo lugar, insistir, pidiendo "Que Dios la abrogue entonces". Pero esta instancia presupone contradicciones que no pueden existir en Dios.

¿Cómo, entonces, compaginar la misericordia divina con una ley inaplicable y, por lo tanto, la condenación de inmensas masas humanas? En este caso hay que negar la hilación ineludible que va de la ley a la condenación. Para que pueda haber condenación no basta la pura ley: se necesita, además, la culpabilidad. Y ¿quién se atrevería a juzgar cuando Dios mismo nos ha dicho: "No juzgueis"?

A simple vista, esta ley aparece como absurda e inaplicable. Y lo sería, si Dios la impusiera sin ofrecer las condiciones de aplicabilidad. Estaría, en este caso, en contradicción consigo mismo y debería suprimir la ley o crear sus condiciones de aplicabilidad.

Pero, este no es el caso que nos ocupa en estas páginas. Porque ¿quién es el culpable de que una gran parte de la humanidad viva en condiciones sub-humanas tales que no se verifican las condiciones de aplicabilidad de la ley que nos interesa? Es obvio que ha sido el hombre. Hace más de 80 años que los Papas lanzan sus llamados angustiados para que se resuelva el problema social que azota a nuestro mundo contemporáneo. Es claro que si alguien debe cargar con la culpa en esta materia somos nosotros los hombres y no Dios.

11) BATIFFOL, Pierre: "Le Siège Apostolique" ed. Gabalda; Paris, 1924; pág. 431-432.

Panorama de catástrofe: el futuro de las relaciones entre los Estados Unidos y Chile

por Frederick B. PIKE y Donald W. BRAY

F. B. Pike es miembro del Departamento de Historia de la Universidad de Notre Dame (U. S. A.) y obtuvo una beca de la Doherty Foundation con el objeto de analizar la realidad política chilena. D. W. Bray, co-autor del trabajo, permaneció entre nosotros gracias a la Fundación Fulbright y estaba destinado a la Universidad de Stanford. Publicamos este estudio porque ya ha sido citado y comentado en amplios círculos aunque fragmentariamente, y porque nos parece interesante saber lo que estudiosos extranjeros opinan de la realidad chilena. No quiere decir esto, sin más que estemos de acuerdo con todas las aseveraciones de los autores. En más de algún punto (vgr. población Lo Valledor) hubiéramos deseado un lenguaje menos apasionado y más matizado. Pero al mismo tiempo tenemos que reconocer la amplia documentación que fundamenta el trabajo. Por esta razón hemos creído conveniente conservar las numerosas notas que acompañan el texto; el lector interesado y el especialista encontrarán allí una copiosa y selecta bibliografía. Se trata de un estudio serio, y aunque ciertos enjuiciamientos puedan molestarnos debemos estar preparados a responder no con repulsas sentimentales sino con ideas y con datos. Si queremos realmente conocernos debemos oír las opiniones de todos los que de alguna manera nos han conocido. Un honrado examen de conciencia es siempre el primer paso para toda obra constructiva.

MENSAJE.

Actuales publicaciones de los Estados Unidos elogian sin reserva la política recientemente adoptada por Chile. Bajo el gobierno del Presidente Jorge Alessandri Rodríguez, la "larga y estrecha faja de tierra" no sólo goza de una administración honesta e íntegra, sino que estaría, según muchos en vías de solucionar sus mayores problemas a través de la aplicación de dos de nuestros más preciados principios: democracia política y capitalismo con libre-competencia. Que Chile haya escogido los moldes de los Estados Unidos y busque una reforma económica dentro de la estructura de la clásica democracia liberal es tomado como un indicio de que las relaciones de Estados Unidos con Chile se caracterizan ahora por un firme y básico nexo. También existe la esperanza de que, a medida que los métodos chilenos comiencen a prevalecer en otras repúblicas Latinoamericanas, surja una nueva era de amistad y de entendimiento interamericano.

Históricamente, tenemos una tradición de optimismo en lo que concierne a Chile. En 1931, por ejemplo, Spruile Braden, de regreso a New York, después de una larga estadía en Chile, informó que la amenaza comunista a ese país y la consiguiente perturbación de sus amistosas relaciones con los Estados Unidos había virtualmente desaparecido. "En Chile —añadió— hay mucho menos diferencia entre ricos y pobres que en ningún otro país del mundo que yo sepa.... un tremendo nivelamiento de la vida ha ocurrido aquí.... El chileno hoy día afronta su dura situación con serenidad" (1). En la época en que Braden hizo ese notable comentario, las estadísticas revelaban que 1.100.000 obreros en Chile recibían una renta anual término medio de 1.000 pesos, mientras que aproximadamente 20.000 chilenos ganaban entre 10.000 y 30.000 pesos, y 3.000 gozaban de rentas que sobre-

1) "El Mercurio" Santiago, Sept. 20, 1931.

pasaban los 50.000 pesos (2). En las elecciones presidenciales de 1932, la plataforma política del candidato Conservador Héctor Rodríguez de la Sotta se basaba ampliamente en la creencia de que el mejoramiento social había llegado ya bastante lejos en Chile, y que la institucionalización de la pobreza tradicional del país estaba de acuerdo con los dictados de la ley natural (3). Sin embargo, los sectores de clase baja y elementos con mentes reformadoras demostraron que no estaban aún tranquilos: establecieron una República Socialista de corta vida en 1932; se agruparon en torno a organizaciones socialistas, comunizantes y nacistas durante los años 35, y eligieron un gobierno Comunista-Socialista-Radical en 1938.

Más recientemente, el difunto Claude Bowers, nuestro Embajador en Chile desde 1939 hasta 1954, en su libro "Chile Through Embassy Windows" ("Misión en Chile") acumuló elogios sin crítica sobre todos los aspectos de la vida chilena y dio seguridades de que todo estaba bien en las relaciones entre Chile y los Estados Unidos. "The Atlantic Monthly" en uno de sus "Reports" (4) consideró a Chile como una nación cuyos mayores problemas se estaban resolviendo. El Presidente Eisenhower al volver de su jira por Latinoamérica demostró confianza y observó que al visitar un proyecto habitacional en Chile pudo darse cuenta, al mirar los ojos de sus ocupantes, que estaba frente a gente feliz.

Es fácil comprender por qué los observadores de los Estados Unidos han caído siempre, adormilados, en un falso optimismo en lo que toca a Chile. Un viaje por el país basta para convencer a muchos de que Theodore Roosevelt tenía razón cuando se refería a él como el país más hermoso del mundo. Su gente exuda amistad y siente por su tierra un amor que es infantil en el mejor sentido de la palabra: genuino e incuestionante y libre de las locas exageraciones y sutilezas neuróticas que han viciado mucho de los modernos nacionalismos.

En Chile hay un sentido de decencia y de juego limpio muy desarrollado, además de una habilidad para saber perder. El respeto por la libertad de expresión y el intercambio de ideas parece ser a veces más fundamental aún que en los Estados Unidos. Los chilenos poseen, además, una madurez, reserva y disciplina interior que, combinadas con su raro don de considerar las situaciones adversas en términos de alternativas igualmente sombrías, los hacen poco propensos a correr a las barricadas a defender caprichos momentáneos. Responden a casi todo predicamento político, con excepción de la dictadura, con paciencia y tolerancia. A pesar de su refrescante individualismo, los chilenos tienen profundamente arraigada la aceptación de la autoridad y devoción por la estabilidad, el amor por el institucionalismo y la regularidad constitucional. Un gran sentido del humor les permite reir y satirizar el absurdo de una situación política particular. Chile ha desarrollado una fuerza policial —los famosos carabineros— que por su integridad, eficiencia y cortés energía no tiene igual en América Latina. Los chilenos continúan sintiendo un complejo de culpa nacional por el frío asesinato de los 62 muchachos que encabezaron un intento revolucionario Nazista.

Hechos más sangrientos y menos excusables han sido rápidamente olvidados en otros lugares de América, incluyendo los Estados Unidos.

Existe, sin embargo, en Chile contemporáneo, una tendencia a adherirse a un modo de vida y a un grupo de valores asociados con un mundo que rápidamente desaparece. Es inútil discutir qué es lo mejor —los viejos valores o las nuevas formas que comienzan a predominar en el mundo. La verdad inevitable es que si el país desea evitar convertirse en un anacronismo debe entrar en ciertos compromisos con el tipo de civilización que se está actualmente desarrollando. De otra manera, no gozará del acceso a lo que es mejor y más valioso dentro de la nueva civilización.

Hay indicios de que Chile, como asimismo muchas de sus repúblicas hermanas, se están demorando peligrosamente en contraer estos compromisos. Signos ominosos sugieren también que la vacilación de América Latina en hacer el esfuerzo para emerger completamente dentro del siglo veinte está animada por las actitudes y la política

---

2) Idem — Enero 8, 1932.

3) Héctor Rodríguez de la Sotta: **Crisis Política, Económica y moral:** Discurso a la Convención que celebró el Partido Conservador" Santiago, 1932 (Santiago de Chile 1932). Bartolomé Palacios Silva: **"El Partido Conservador y la Democracia Cristiana"** (Santiago, 1933). Alejandro Silva Bascuñán: **"Una experiencia Social Cristiana"** (1949) pp. 28/33.

4) "The Atlantic Monthly", Nov. 1959.

de los Estados Unidos. Si ésto fuera efectivo, significaría que los Estados Unidos están ejerciendo hoy en día un imperialismo moral e intelectual, que es la forma de intervención más destructiva en toda la historia de sus relaciones con la América Latina. Más aún, nuestro aparente propósito de sofocar las fuerzas revolucionarias lleva, inconscientemente, a los Estados Unidos, al aislamiento de los elementos progresistas que están surgiendo no sólo en Chile sino en América Latina en general. El resultado ha sido que, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, sospechas agravadas y tensiones incrementadas han anegado las relaciones de Estados Unidos con América Latina.

CAUSAS DE LAS DIVERGENCIAS DE ESTADOS UNIDOS CON AMERICA LATINA

1.— La actitud de los Estados Unidos frente al Conservantismo y a los cambios.— Estados Unidos prácticamente se eriza de hostilidad ante ideas nuevas en los países extranjeros, a pesar de que, a menudo, las acepta cuando estas ideas han logrado dominar en una nación determinada. Pero, entonces, es ya demasiado tarde, por lo general, para contrarrestar la mala impresión creada al principio. El deseo aparente de los Estados Unidos de apoyar el "status quo", nace, en parte, de nuestro singular éxito en moldear la política doméstica que bien puede ser tan acertada como cualquiera para proporcionar el tipo de sociedad deseada por la mayoría de la gente, no sólo dentro de nuestro propio país sino a través del mundo. Conceptos de reforma y de cambios radicales en lo que se refiere a nuestra situación interna, caen, por lo tanto, bajo sospecha, y probablemente con razón. Desgraciadamente, criterios que nacen de nuestro contexto doméstico, se proyectan al evaluar las condiciones en países extranjeros.

Este modo de proceder resalta de un modo especial en nuestras relaciones con Chile, y echa sus raíces en nuestra tendencia a aceptar sin críticas el cuadro de un país pintado por escritores chilenos Conservadores y Derechistas. Estos constantemente se aseguran a sí mismos y al mundo que Chile ocupa una posición única y destacada entre las naciones Latinoamericanas, y palian o silencian totalmente el devastador problema social del país (5). También ha sido aceptada la estabilidad política chilena como un indicio de condiciones que son generalmente satisfactorias para todos los elementos de la sociedad, más bien que como una milagrosa manifestación de la paciencia de vastos elementos de la población frente a condiciones intolerables.

B.— *Aparente aprobación de los Estados Unidos a estructuras sociales arcaicas.*— Mientras en Chile ha habido una considerable mobilidad social y conformidad entre la clase alta y la clase media, compartiendo ambas a menudo los mismos ideales y actitudes (6), la clase baja está, de hecho, fuera de la estructura nacional de Chile. No se la puede describir mejor que con los términos hechos famosos por Arnold Toynbee: un proletariado interno: dentro de la sociedad pero no de la sociedad.

En el Chile rural todavía prevalece, en no pocos sectores, una estructura de la tierra y de la sociedad anticuada, improductiva y feudal y que niega al trabajador todo derecho a compartir las riquezas de la sociedad más allá de lo que su patrón paternalmente desee otorgarle. Esta situación ha sido condenada por técnicos tanto nacionales como extranjeros que han estudiado este pro-

---

5 Un notable y reciente ejemplo de ésto aparece en los artículos del prolífico autor chileno y Director de la Biblioteca Nacional, Raúl Silva Castro, publicados durante el mes de Marzo 1960 en "El Mercurio". Molesto por un editorial aparecido en el "New York Times" describiendo la desigualdad económica de Chile, e ignorando la enorme evidencia en su contra, Silva Castro daba a entender que no había nada malo en la estructura social de su país.

6) Jorge Gustavo Silva observa: "...cualquiera sea la profesión que adopteu, los elementos de la clase media tienden a esconder sus orígenes humildes y a convertirse, aún a riesgo de parecer ridículos, en aristócratas y oligarcas". "Nuestra evolución político-social" (1931) p. 100. El famoso novelista chileno, Pedro Prado es conocido por sus sentimieutos anti-clase media nacidos de su convicción de que esta clase se ha vuelto en contra de los elementos más humildes de la sociedad chilena. Casi todo autor chileno, que se ha preocupado de las relaciones de la clase media con la clase alta, ha percibido esta misma tendencia. Ver "Historia de los Partidos Políticos Chilenos" de Alberto Edwards Vives y Eduardo Frei (1949). Frei, en la parte que contribuye a este libro, al describir el desarrollo político de 1891 a 1949, comenta largamente la amistad existente entre la clase media y la clase alta. A pesar de que Julio Heise González, en "La Constitución de 1925 y las Nuevas Tendencias Político-Sociales" publicado por primera vez en los Anales de la Universidad de Chile, Nº 80, cuarto trimestre de 1950, afirma en la página 159 que la clase media progresista chilena se ha alejado de la aristocracia tradicional y se ha acercado al proletariado, se contradice al afirmar en la página 161 que la clase media ha producido su propio empobrecimiento por su conspicuo consumo motivado por su deseo de parecer aristócrata.
Obras que sugieren que el sistema educacional de Chile tiene el efecto de ensanchar la brecha entre las clases baja y media al implantar valores aristocráticos arcaicos: "La Enseñanza Industrial en Relación con la Economía Nacional" (1931) de Octavio Azócar Gauthier; "El Problema de nuestra Educación Pública" (1933) de Eleodoro Domínguez; "La Fronda Aristocrática" (1939 Quinta Edición) de Alberto Edwards Vives; "La Educación Económica y el Liceo" (1912) de Francisco Antonio Encina, y "Nuestra Inferioridad Económica" (1955, 2ª Edición); Humberto Fuenzalida Villegas, Amanda Labarca, Norberto Pinilla, Francisco Walker Linares, Enrique L. Marshall, Julio Ruiz Bourgois en "Chile: Geografía, Educación, Literatura, Legislación, Economía, Minería" (1912); "El Mal de Chile" (1940) de Jorge González Von Marés; "La Eterna Crisis Chilena" (1931) de Carlos Keller; "Bases para una Política Educacional" (Buenos Aires 1944) y "Realidades y Problemas de Nuestra Enseñanza" (1953) de Amanda Labarca; "Nuestro Problema Educacional" (1932) de Moisés Mussa; "Los problemas Educacionales" (1934) de Mariano Navarrete C.; "Nuestro Problema Educacional" (1933) de Claudio Salas; "Nuestra Educación y sus Deficiencias" de Darío E. Salas (1913); "Bosquejo de una Política Educacional" (1938) y "La Racionalización de Nuestra Enseñanza" (1934) de Julio Vega.

blema en el siglo XX (7). En las ciudades (y Chile es ahora predominantemente un país urbano) la condición de las clases bajas es aún más desesperada. El infortunio urbano nace en parte de una deficiencia en la producción agropecuaria y de la consiguiente escasez crónica de alimentos para las crecientes poblaciones urbanas. Los efectos de la desnutrición en Chile se han agudizado en la pasada generación. Para citar un ejemplo, la altura media de los reclutas militares en Chile ha declinado notoriamente en los últimos veinte años (8).

Nadie puede visitar los arrabales de Chile sin quedar impresionado por el ingenio, precocidad, viveza y, resumiendo, por el valor potencial general de un alto porcentaje de los niños. Y sin embargo, el valor de este potencial está destinado casi invariablemente a perderse en el campo. Mientras Chile es una nación con una población de sobre 7.000.000, uno puede calcular en forma prudente que tiene una población de no más de 5.000.000 que actualmente participa o participará al llegar a su madurez en los destinos de su país. Los otros 2.000.000 viven en una condición que no desmerece el nombre de servidumbre: no les está permitido contribuir al país con nada sino con un trabajo bruto e ineficiente. Por ésto se sienten ellos mismos desmoralizados y despojados de esperanza y vitalidad. Y quizás peor, la presencia de una masa inerte e inmobilizada de trabajadores aún dóciles y fatalistas desmoraliza y corrompe a aquellos que se aprovechan de ellos y da a la palabra trabajo un sentido viciosamente deformado (9).

La exclusión de tan grande sector de la población de la participación en el desarrollo nacional sugiere que la tan celebrada democracia chilena es en gran parte un mito (10). Las superficiales demostraciones de la democracia han sido un modo de estabilizar el estancamiento social. La verdadera naturaleza de la estructura política de Chile fue acertadamente descrita por el Senador Conservador Eduardo Cruz-Coke cuando observó: "Chile.... el país cuya democracia es la responsabilidad de la jerarquía (social)..." (11). El éxito de la tradicional clase gobernante al negar a un gran número de personas el derecho a voto es subrayado por las cifras de la elección presidencial de 1958: aproximadamente 1.500.000 chilenos de una población que excede de los siete millones se inscribieron para votar, y un poco menos de este número fueron realmente a las urnas. Al otro lado

---

7) El total fracaso del desarrollo agrícola chileno para mantenerse al nivel de las necesidades de una población en aumento puede verse en dos estudios básicos: **El Informe de 1952** preparado por la Misión del International Bank for Reconstruction and Development, en cooperación con la FAO de las Naciones Unidas, que describe la lamentable situación de la agricultura chilena y traza un programa de reforma que ha sido casi totalmente ignorado; y **el Censo Agrícola de 1955**, que entre otras cosas confirma la continua concentración de la propiedad rural. El 9,7% de los propietarios agrícolas son dueños del 86% de la tierra cultivable, mientras que el 74,6% son dueños de un 3,2% de esta tierra. En las provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua, el problema es aún más agudo, con un 7% de los terratenientes siendo dueños del 92% de la tierra. Otro estudio significativo es el informe preliminar de 1960 de la Comisión de Reestructuración Social y Económica de la Agricultura insistiendo en la necesidad de que los trabajadores agrícolas, que representan un 35% de la población, sean asimilados a una moderna estructura económica. Jorge Ahumada C. en **"En vez de la Miseria"** (1955) comenta que una de las razones básicas del estancamiento agrícola es el hecho que la mayor parte de los terratenientes son agricultores ausentes (p. 33) con más intereses vitales en las aventuras urbanas capitalistas que en la agricultura. Luis Correa Vergara en **"La Agricultura Chilena"** (dos volúmenes, 1938) mantiene que la producción agrícola chilena ha **declinado** en general durante el período 1910-1938. **Otros** estudios de valor incluyen **"Manual de Política"** de Felipe Herrera Lane (1937) (II, pp. 9/70); **"La Agricultura en Chile y la Política Agraria Chilena"** (1955) de Adolfo Mathei; **"Chile, un caso de desarrollo frustrado"** (1959) esp. pp. 49 y ss. de Aníbal Pinto; **"La Economía Agraria de América Latina y el Trabajador Campesino"** (1955) de Moisés Poblete Troncoso; **"Chile en su Aspecto Agrícola"**, de Francisco Rojas Huuueus; **"Desarrollo de Chile en la Primera Mitad del Siglo XX"**, Vol. I publicado por la Universidad de Chile; **"Inquilinaje en el Medio Rural de Puente Alto: Estudio Económico-Social"** (1941) de Betty Woscobosnik Bassis.
La Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas, con sede en Santiago, se encuentra ahora preparando un estudio que se titulará **"Desarrollo de la Agricultura Chilena"**. La biblioteca de esta Comisión en Santiago posee un tesoro de material relacionado con la agricultura chilena.

8) "La Libertad" de 26 de Marzo de 1960, y Carlos Jorquera en **"Chilenos Pierden su Dimensión"**, aparecido en Ercilla, Abril 6, 1960. Uno de los mejores estudios existentes relacionados con la desnutrición en Chile, es **"Esquema del Hambre en Chile"** (1959), de Lautaro Ojeda Herrera, que da una reseña de la mayoría del material más importante que se ha escrito sobre el particular en los últimos 30 años y señala que en 1945 solamente el 14% de los estudiantes primarios de Chile no mostraban evidencias de desnutrición crónica. Un cuadro igualmente sombrío es presentado por el Dr. Alfredo Riquelme, en su **"Panorama de la Alimentación en Chile"** (1958), quien considera que no se ha hecho ningún progreso en los últimos años.

9) Los esfuerzos de los sindicatos de obreros por mejorar la situación han sido inútiles. El "movimiento" obrero organizado en Chile se encuentra pulverizado, exhausto y mal dirigido. En 1956, 227.659 asalariados organizados eran miembros de 1.667 sindicatos distintos. Por lo tanto, cada sindicato tenía un término medio de 136 miembros. En sus luchas colectivas estos minúsculos grupos deben hacer frente a los patrones. No hay sindicatos industriales o de artesanía. La continua lucha por evitar que los salarios se mantengan sin relación con el alza de precios ha enervado y desmoralizado a la dirección sindical. Ver **"Situación Sindical en Chile"**, de Hernán Troncoso y "Política y Espíritu" Nº 208 (Stgo., 15 de Septiembre, 1958).

10) Una de las mejores exposiciones de que las prácticas ampliamente democráticas han prevalecido en Chile muy pocas veces, y quizás jamás, fué escrita por el que fuera Rector de la Universidad de Chile por largo tiempo, Domingo Amunátegui Solar, en **"La Democracia en Chile"** (1946). Uno de los puntos señalados es la influencia del cohecho en la determinación del resultado de las elecciones en Chile. Un esfuerzo por corregir esta situación fué hecho en los últimos días de la segunda administración de Carlos Ibáñez (1952-58) mediante la introducción de la "cédula única".

11) Eduardo Cruz-Coke L., en **"Discursos: Política-Economía, Salubridad, Habitación, Relaciones Exteriores, Agricultura"** (1946) p. 7. Un punto de vista similar fué expresado en el Congreso por el Diputado Hernán Brücher Encina quien, como vocero del Partido Radical, dejó entender que las clases populares no deberían tratar de progresar mediante una lucha con las superiores. En su lugar, deberían apoyarse en el paternal tutelaje de la clase media para alcanzar sus "derechos", y comprender que todo lo de valor de que gozaban había llegado a ellos a través de la generosidad de las clases más altas. Ver Boletín de Sesiones Extraordinarias 1955-56, II, Sesión 15, Noviembre 22, 1955, p. 1177, de la Cámara de Diputados.

de Los Andes, en Argentina, algo como diez millones de una población total de casi veinte millones dieron su voto en las últimas elecciones nacionales.

Los elementos corruptores de la estructura político-social de Chile se hacen evidentes en las abrumadoras cargas que un hombre nacido en la clase baja debe, con toda probabilidad, soportar:

1. Tendrá un porcentaje apreciablemente más alto de sangre indígena, manifestado en parte por la piel un poco más oscura que la clase media y alta. Esto en sí mismo es suficiente para estigmatizarlo, porque a pesar del mito extendido en el extranjero, las clases altas chilenas son notablemente conscientes de las diferencias raciales, y tienden a juzgar al indígena y a aquellos que comparten una cantidad discernible de su sangre como flojos, estúpidos, porfiados, corruptos, étnicamente inferiores, y quizás irredimibles. Como estos elementos son incapaces de aprovechar las oportunidades, piensan, no hay razón para ofrecerles medios para mejorarse y progresar (12).

2. Será analfabeto o su educación no habrá llegado mucho más allá de la capacidad de descifrar laboriosamente la más simple escritura. Probablemente en numerosos sectores una cuarta parte de la clase urbana baja sea analfabeta y, por lo tanto, de acuerdo con la ley, carece de derechos de ciudadanía (13).

3. Será en la mayoría de los casos hijo natural, sufriendo como resultado las consecuencias del ostracismo de las clases más privilegiadas, que esta condición impone. La cifra completa de ilegitimidad en Chile continúa cercana al 30%, lo que implica que alrededor del 50% de los miembros de las clases bajas son hijos ilegítimos (14).

4. Vivirá en condiciones de insalubre y promiscua escualidez. El problema habitacional es en Chile uno de los más agudos en Latinoamérica, y en años recientes ha empeorado debido en parte al movimiento demográfico hacia la vida urbana con supuestos mejores standards de confort económico. Se calcula que ahora quizás 500.000 viviendas deberían ser reconstruídas para proveer a los trabajadores chilenos con las mínimas facilidades sanitarias. El reciente proyecto del gobierno de eliminar los arrabales de Lo Valledor ha impresionado a muchos observadores, ya sean expertos en viviendas o aficionados, como una afrenta a la dignidad humana. Concentrar a miles de personas dentro de casuchas de madera rodeadas de alambrados y de una uniformidad de campo de concentración presenta un aspecto quizás tan deprimente como los arrabales originales que ostensiblemente reemplaza (15).

5. A una temprana edad sin duda se convertirá en un bebedor empedernido. Esto se debe en

---

12) La literatura relacionada con la discriminación contra el elemento indígena y el mestizo en Chile es extensa. Muchas de estas obras atacan al indígena por ser inútil. Un mayor número se refiere con desaprobación a la abrumadora actitud chilena de demérito por los elementos aborígenes. Ver **"Chile y los Chilenos"** (1926) de Alberto Cabero. Este popular libro expone el punto que los chilenos son superiores a los peruanos porque en Chile hay menos indígenas y menos mestizaje. Francisco Javier Díaz Zalazar en **"La Influencia Racial en la Actividad Económica de los Indígenas Chilenos"** (1940) (Memoria de Prueba), afirma que a pesar del común prejuicio chileno, no hay nada en el carácter racial de los indios o mestizos que les haga incapaces de un trabajo diligente al par que eficiente. Renato Donoso Henríquez en **"Consideraciones acerca del problema inmigratorio"** (1928), arguye que Chile debe empeñarse en incrementar la inmigración extranjera, ya que los indios y mestizos son fundamentalmente inferiores. Joaquín Edwards Bello en su obra **"El nacionalismo continental"**, con prólogo de Gabriela Mistral (1935), advierte a los chilenos de superar su animosidad contra los que piensan sangre india, y se coloca en la línea de Raúl Haya de la Torre y del movimiento APRA. Tomás Guevara, profesor de prestigio durante largos años en la Universidad de Chile, cree decididamente en la inferioridad de los indios. Entre las obras de Guevara sobre los Indios de Chile están **"Psicología del pueblo araucano"** (1908), y **"Raza Chilena"** (1905). El **"Estudio social y consideraciones legales del problema indígena en Chile"** de Humberto Gacitúa Vergara (1916) es una vigorosa defensa de las virtudes del indio y mestizo, etc.

13) Estos datos se basan en lo proporcionado por el Servicio Nacional de Estadística y Censos, de la República de Chile, **"XII Censo General de población y de vivienda levantado el 24 de Abril de 1952** (1953), 1, p. 159. El censo manifestó que el término medio de analfabetos era de un 25%. Debe agregarse que en esta cifra se incluye entre los analfabetos a muchos que probablemente aprenderán o están ya aprendiendo a leer y escribir. Sin embargo, en la cifra de analfabetos no se incluye a aquellos que habiendo aprendido a leer y escribir, han perdido esta facultad. El autor cree, por lo tanto, que un 25% es una cifra estadística adecuada para representar el analfabetismo en 1952. Eduardo Hamuy en **"Educación Elemental, Analfabetismo y desarrollo económico"**, **Boletín Universidad de Chile** (Mayo de 1960) p. 14, sostiene que el 19,8% es la cifra acertada. El censo de 1952 muestra también que de aproximadamente 1.100.000 niños de siete a catorce años, sólo 778.394 van a la Escuela, quedando 321.589 sin recibir educación alguna. Véase también "El Mercurio" (Diciembre 20, 1959) y Jorge Alumada, **"En vez de la miseria"**, pp. 28-29, quien piensa que sólo un 13% de la población mayor de seis años de edad recibe instrucción secundaria en Chile.

14) República de Chile, Servicio Nacional de Estadística y Censos, obra citada.

15) Los siguientes trabajos son valiosos para comprender el problema habitacional en Chile: Caja de la Habitación. **"El problema de la habitación en Chile"** (1943) y **"Memoria de 1950"** (1952). Hugo Galdames Avendaño. **"El problema de la vivienda popular en Chile y Argentina"** (1949). Instituto de Economía de la Universidad de Chile, **"Un aspecto de la situación habitacional de Chile en 1952 (1958)**. Véase también República de Chile, Servicio Nacional de Estadística y Censos, **"Primer censo nacional de vivienda** (1955). Esta valiosa fuente de información estima que el 30% de la población chilena habita en unidades que no llegan al nivel sanitario mínimo. Raúl Sáez S. **"Casas para Chile: Plan Frei"** (1959), contiene el plan habitacional de Eduardo Frei y muchas notas explicativas. El libro piensa que entre 1955 y 1959 la necesidad de casas (unidades) ha aumentado de 400.000 a 500.000. Con su abundante bibliografía es ésta una de las fuentes más ricas para el estudio de la situación habitacional en Chile. Antigoni Stogianis, **"Ingresos familiares y gasto en vivienda para el área urbana de Chile"** (1957) sostiene que los alquileres representan uno de los más altos porcentajes de entrada de cualquier país del mundo. El resultado de esto es la abundancia de barrios miserables, que simplemente surgen sin plan, autorización o control. (nota de la Redac.: se les llama "callampas" el autor: "slum areas").

parte al hecho que comparando los precios entre los alimentos y el vino, este último es a menudo la fuente más barata de calorías. Se acepta con frecuencia que el consumo de alcohol percapita es más alto en América Latina, y que aproximadamente un tercio de los hombres en Chile beben en exceso todos los fines de semana. Esto se acentúa en las clases bajas, puesto que las clases altas y media parecen ser razonablemente sobrias (16).

6. Se ve enfrentado con la posibilidad de contraer una enfermedad venérea o tuberculosis, ya que ambas enfermedades alcanzan en Chile una de las cifras más altas en el mundo (17).

7. Si decide formar una familia, probablemente no podrá proveer a las necesidades de sus hijos, muchos de los cuales se verán forzados a mendigar para aumentar la entrada familiar.

Además, es probable que uno de cada cuatro de sus hijos muera antes de llegar a la edad de cinco años, ya que la mortalidad infantil en Chile es todavía la segunda o tercera en Latinoamérica (18). No habrá casi oportunidad para que él o sus hijos progresen en su posición social o económica: continuarán, por lo tanto, siendo considerados como indignos residuos de humanidad (19). Una vez al año, sin embargo, tendrán una fiesta dedicada a ellos, el día del "roto Chileno". Entonces tendrá el privilegio de escuchar diluvios de oratoria sentimental exaltando las virtudes y la superioridad de la clase trabajadora chilena. Si pudieran leer, también se maravillarían de la cantidad de libros que transmiten el mismo mensaje (20). De esta manera, escritores y oradores de la clase privilegiada pueden ofrecer a los rotos la seguridad que no se les ha tratado injustamente ya que continúan más altamente dotados que las clases asalariadas en otras partes del mundo.

En Chile existen menos excusas materiales para la actual pobreza que en otras partes de Latinoamérica. A comienzos del siglo veinte, en gran parte gracias a sus depósitos de nitrato, Chile se había convertido en uno de los países más ricos de Latinoamérica, un país de muchas mansiones e importador de un gran volumen de artículos suntuarios de Francia (21). Más tarde, cuando la demanda por el nitrato chileno decayó, la producción exprífera dio nuevas fuerzas a la economía nacional. En cuanto a recursos humanos, Chile también presentaba apariencias de riqueza. Los gobiernos del siglo XIX, por ejemplo, lograron grandes progresos en su lucha contra el analfabetismo. Es así como Chile es ahora uno de los países más cultos de América Latina —a pesar de la notoria insuficiencia del progreso educacional en épocas más recientes (22). Más aún, hoy día

---

16) Véase en particular Daniel Camus Gundián. **"Alcoholismo: problema médico-social"** (1951), probablemente el mejor estudio publicado en Chile sobre el tema. Véase también: Marmado Maldonado San Martín, **"La ley de alcoholes y los problemas del alcoholismo** (1949); Luis Arturo Moraga, **"Riqueza nacional: alcoholismo y prostitución"** (1937); Enrique Rosenblatt B., **"El problema del alcoholismo"** (1958).

17) El libro del Doctor Salvador Allende, **"Realidad médico social chilena"** (1939) es interesante y bastante seguro. Allende lider socialista y dos veces candidato a la presidencia de Chile perdió el primer cargo de la Nación en 1958 por menos de 33.000 votos. Véase también Juan Croceo Ferrari, **"Ensayos sobre la población chilena"** (1947, Memoria de prueba). Basada en enorme documentación es de las mejores Memorias escritas en Chile. Trata con mucha competencia el aspecto médico y muchos otros del problema social en Chile. Valioso es también el trabajo de Crocco y Flavián Levine B., **"La población chilena"** (1945). Se podría también consultar: Eduardo Cruz-Coke L., **"Medicina Preventiva y medicina dirigida** (1938). El senador Cruz-Coke es principal responsable del establecimiento de la legislación pública chilena en el plano de la salud.

18) Los libros citados en la nota 17 contienen información acerca de la mortalidad infantil. Chile, Servicio Nacional de Estadística y Censos. Demografía y Asistencia social. año 1951, en la pág. 86 da cifras que muestran que durante 1951, las muertes en edades inferiores a los 5 años, dieron un término medio ligeramente inferior a una por cada 5 nacimientos. Tomando en cuenta estas cifras, el cálculo hecho por el autor para 1951, de una muerte por cada 4 nacimientos entre las clases bajas, parece bastante moderado. Estadísticas más recientes pueden mostrar un progreso.

19) El hecho que la clase media de Chile esté creciendo en proporción superior al aumento de la población general (véase Panorama Ecouómico, Santiago, n. 208, diciembre de 1959, 405) se toma a menudo como índice de movilidad social; se supone que las clases bajas se mueven hacia las posiciones de la clase media. Tal apariencia de movilidad social puede prestarse a engaño. Conforme a los datos obtenidos de la Dirección de Estadística, X Censo de la población efectuado el 27 de noviembre de 1950 (1953), III, v-viii, los autores calculan que los extranjeros, que entonces representaban sólo el 2.46% de la población chilena. actualmente llegan a cerca de el 17% de la clase media urbana. El aumento proporcional de la clase media chilena se debe probablemente a la inmigración de fuera más que a un cambio interno en la estructura social. Esos inmigrantes generalmente desde un principio entran en la clase media y así han tendido probablemente a agrandar el golfo entre las clases baja y media. Los inmigrantes recién llegados a la clase media lógicamente se inclinaron hacia los valores y tradiciones de las clases más altas como medio de salvar su posición en la nueva sociedad.

20) Dos ejemplos de libros de este tipo son: A. Acevedo Hernández, **"La raza fuerte"** (1922), novela sobre los rotos chilenos, y Roberto Hernández C., **"El roto chileno, bosquejo histórico de actualidad"** (Valparaíso, 1929), escrito por un residente de Valparaíso que ha asimilado todas las actitudes de los chilenos frente a sus rotos.

21) Aun entonces, en 1887, antes de la edad de oro del salitre, Chile gozaba de la más alta renta "per capita" en América Latina, y con una población que representaba el 5,4% del total del continente latinoamericano, controlaba el 15% del comercio. Véase Aníbal Pinto, **"Chile. un caso de desarrollo frustrado"**, pp. 44-47, 75.

22) En el período entre 1950 y 1952. los progresos hacia un aumento del número de los que saben leer y escribir han sido desalentadores. El autor cree que las cifras del analfabetismo en ese período permanecieron casi constantes, aproximadamente un 25%. Eduardo Hamuy, op. cit., pág. 15, es más optimista. Véase nota 15 de este artículo. Además debe advertirse la tendencia en este período a permanecer más años en la escuela, lo cual ha elevado evidentemente el nivel de la educación. Un estudio del Instituto de Investigación Pedagógica de la Universidad de Chile calcula que en el período 1940-1957, el ingreso a la escuela primaria ha aumentado en un 3% anual (muy poco más que el aumento de la población), pero el ingreso a la escuela secundaria aumentó en un término medio de 9,6% al año.

el país está también libre de las cargas económicas de guerras civiles y revoluciones, posee abundantes recursos físicos, y enfrenta un problema de aumento de población menos agudo que en otros países del hemisferio Americano. Chile es, por lo tanto, en América Latina un clásico ejemplo de como una clase dirigente fosilizada con su creciente horda de burócratas, puede perpetuar e intensificar la pobreza de las masas en medio de una abundancia relativa (23).

Durante los últimos treinta y cinco años, es cierto, una masa de legislación social ha sido decretada en Chile, hecho que muy a menudo lleva al observador poco suspicaz a la conclusión de que el país se encuentra en un estado de confortable bienestar. En realidad, la situación social detallada más arriba no ha cambiado como resultado de la legislación de bienestar social. Más aún, un sistema de taxación regresiva hace que las clases bajas chilenas deban soportar en proporción la mayor carga de impuestos con que son financiados diversos planes de justicia social. Mientras se ha estimado que, en término medio, el 30% de las entradas per-capita en Chile se pagan al fisco cada año en forma de impuestos, se han recopilado estadísticas que demuestran que los grupos de mayores rentas pagan sólo el 14,7% de sus entradas en impuestos (24).

En Chile, y especialmente desde 1920, los grupos intelectuales y políticos más activos, ya sea de hecho o de palabra, se han dedicado a corregir los males de una estructura social que es una de las más represivas y menos progresistas del Continente Americano. Para el chileno crítico, sincero y constructivo, el único camino es el de un cambio sustancial. Y, como la característica de los intelectuales chilenos (según admiten ellos mismos en su mayoría), es la de copiar, de mirar hacia el exterior en vez de procurarse recursos de inspiración interna, ¿dónde buscarán de hecho sus modelos? Rusia, y cada vez más, China, poseen programas de transformación que resultan tentadores en varios aspectos.

Los Estados Unidos, por otra parte, en su conducta hacia Chile, parecen haberse alineado incuestionablemente con los grupos tradicionalmente acomodados, pensando que si sólo ellos prevalecen y presiden sobre un sistema de libre empresa, los eternos males del país se verían en alguna forma resueltos. Desatendiendo las realidades sociales de Chile, juzgamos a sus capitalistas en función de lo que han llegado a ser nuestros capitalistas. Desgraciadamente, los hombres de empresa chilenos no se han visto obligados, como grupo a aprender las lecciones que tuvieron que aprender nuestras clases adineradas después del año 1929. Su política fundamental se basa todavía en la idea de suprimir en vez de colaborar con las clases bajas, en la producción en pequeña escala y con excesiva ganancia por unidad, en la protección del Gobierno (pero jamás en una regulación por parte de éste, y en privilegios especiales que hacen posible la perpetuación de medios de producción ya jubilados.

Este juicio errado no es unilateral. Mientras nos hemos inclinado a evaluar el capitalismo chileno inexactamente, los chilenos reformistas tienden a juzgar nuestro capitalismo según lo que el sistema ha representado en Chile. Sin tener en consideración transformaciones relativamente recientes, aún juzgan nuestro capitalismo según lo que Karl Marx o León XIII escribieron sobre el siste-

---

23) Entre 1930 y 1949 las personas empleadas en la administración pública y en servicios personales aumentaron 109,3% y 128,9% respectivamente, mientras que los trabajadores en la industria y construcción anmentaron 74,4%. Véase Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas, **"Antecedentes sobre el desarrollo de la economia chilena, 1925-1952 (1954)**, I, pp. 125-127. Este estudio señala que el personal empleado en la administración pública y en servicio ha aumentado más rápidamente que lo que se jnstificaría por una expansión económica del país.

24) El economista inglés, Nicholas Kaldor, basándose en los datos de la Corporación de Fomento y de la ECLA, escribió aunque no lo publicó dnrante su estadia en Chile, **"Economic Problems of Chile"**. Una copia mimeografiada se encuentra en la Bibliotcca de la ECLA en Santiago, y el estudio fué substancialmente reprodncido en Trimestre Económico, Vol. XXVI, (2) (México, abril-junio, 1959). Según Kaldor en Chile las clases ricas pagan el 14,7% de sus entradas en impuestos, mientras que gastan más de 64,3% en bienes de consumo. El economista austríaco Carl Hudeczek, **"Economia Chilena: rumbos y metas** (1956), p. 137, basando sus datos en el Informe (1953) del Fondo Monetario Internacional, afirma que las entradas del gobierno provenientes de impuestos directos ha bajado de 4,3% en 1946 a 4% en 1952, mientras que las entradas fiscales derivadas de impuestos indirectos ha anmentado en el mismo período de 7,8% a 9,2%.

ma en general. (25). A menudo por hechos de comisión y omisión, contribuímos a esta mala interpretación de nuestro modo de vida por los chilenos. El resultado es que los chilenos se ven alentados a juzgarnos como representantes de un puro y clásico ejemplo de capitalismo de libre empresa, de "laissez-faire". En consecuencia se nos rechaza por no ofrecer soluciones aplicables a un país donde la libertad económica incontenida ha engendrado agudos problemas sociales. Nuestra turbadora habilidad para pintarnos a nosotros mismos en tierras extranjeras como una fuerza mucho más conservadora de lo que en realidad somos dentro de nuestros confines territoriales, ha tenido lamentables consecuencias al agrandar la brecha entre los Estados Unidos y Chile, y lo que decimos de Chile vale también de los otros países económica y socialmente subdesarrollados del mundo. En la práctica, ésto ha significado que la explicación del modo de vida norteamericano ha sido por negligencia dejado en manos de los comunistas o de románticos utopistas dedicados a reconstruir la imaginada justicia social de la Edad Media. Ambos grupos se deleitan en exponer la miseria social y espiritual engendrada por nuestro sistema "despiadado, sin regulación e inmoralmente competitivo". Ninguna campaña educacional emprendida por nosotros, por hábil que ésta fuese, podría convencer a los miembros más extremistas de cada grupo; sin embargo, para la mayoría de aquellos que no tienen opinión definida en Chile y cuya opinión de los Estados Unidos ha sido hasta ahora distorsionada sin que ellos lo notaran, una explicación de lo que es el actual desarrollo de nuestro bienestar capitalista sería una significativa y agradable sorpresa.

Uno de los resultados de esta falsa apreciación de los Estados Unidos es que cada vez más son solamente los más extremistas miembros derechistas del tradicional Partido Conservador los que expresan franca aprobación por nuestro país. Recientemente, en una conferencia auspiciada por la Escuela de Verano 1960 de la Universidad de Chile, con la participación de varios de los más conocidos dirigentes políticos del país, el único defensor de los Estados Unidos fue el Senador conservador Francisco Bulnes Sanfuentes quien, después de explicar que una emulación de nuestro sistema de vida era el único obstáculo efectivo que se podía oponer al comunismo, exhortó a sus oyentes a ser cautelosos, sospechosos y escépticos respecto a todos los enfoques que pudieran estar asociados con un cambio de vida. El aspecto revelador de ésta y otras similares defensas de los conservadores a los Estados Unidos es que se basan en la creencia que nuestras prácticas económicas y sociales no han progresado más allá de la era de Harrison y McKinley. (26).

3. El Pragmatismo y Pluralismo de los Estados Unidos.— A pesar de las afirmaciones de nuestros diplomáticos y estudiosos de la fundamental similitud de ideales, actitudes y aspiraciones en el Continente Americano, las culturas de los Estados Unidos y de las repúblicas latinoamericanas en general tienden, en el siglo veinte, básicamente hacia una divergencia que va en aumento. En épocas recientes, por ejemplo, las dos características más distintivas y originales de la cultura en los Estados Unidos han sido el pragmatismo y el pluralismo. Pero la mayoría de los latinoamericanos no comprenden o no simpatizan con el pragmatismo, y los elementos conservadores tienden a considerar el

---

25) Uno de los más activos grupos de reforma en Chile, y tal vez aquel de crecimiento político más rápido es el Partido Demócrata Cristiano. Dedicado no sólo a la reforma sino a preservar los valores tradicionales de la libertad occidental, los Demócratas Cristianos muestran una fuerte tendencia a condenar el capitalismo tal como se le practica en Estados Unidos y en otras partes del mundo. Uno de nuestros más grandes fracasos en nuestras relaciones con Chile ha sido el no haber mostrado a los demócratas cristianos la evolución de nuestro capitalismo.

El líder de los Demócratas Cristianos, Eduardo Frei, en la introducción al libro de Máximo Pacheco Gómez, **"Política, Economía y Cristianismo"** (1947), advierte que el mundo es testigo de la lucha entre dos fuerzas titánicas, Capitalismo y Comunismo. El primero, afirma Frei, tiene como su único objetivo el provecho personal y es por consiguiente fundamentalmente inmoral. El principio básico del capitalismo, añade Frei, es la posesión de los medios de producción por parte de un grupo que siempre se hace más reducido, y que adquiere siempre más vasto e incontrolado poder; "proletariza" las masas, y es incapaz de resolver el conflicto social y conseguir estabilidad económica. En el texto, Pacheco Gómez, que cita a Hilaire Belloc en su favor, advierte en la pág. 184 que el capitalismo tal como se practica hoy día en el mundo está basado en las enseñanzas de Adam Smith Malthus y David Ricardo; su aparición fué efecto de la sustitución del materialismo en lugar del espiritualismo, y de la reforma protestante.

Frei manifiesta la misma actitud hacia el capitalismo norteamericano en otros libros: "Aún es tiempo" (1942); **"Chile desconocido"** (1937); **"Pensamiento y Acción"** (1958); **"La Política y el espíritu"** (1946); **"La verdad tiene su hora"** (1956). Jacques Chonchol y Julio Silva Solar, **"Hacia un mundo comunitario: condiciones de una política social cristiana"** (1951) afirman que el capital privado es el camino hacia todo mal, y propician la abolición de la vida capitalística, aunque toleran la propiedad privada de los bienes de consumo. Otro Demócrata Cristiano, líder intelectual y político, Bernardo Leighton, en **"Los conflictos del trabajo y su significado social"** (1945) y en otros folletos muestra su ánimo contra el capitalismo. La misma actitud y la misma ignorancia sobre lo que el capitalismo norteamericano encierra, se evidencia fuertemente en las obras de Radomiro Tomic: **"Fundamentos cristianos para una nueva política en Chile** (1943), **"Comunismo, Capitalismo y Democracia Cristiana** (1948 y en el libro que escribió con Manuel Garretón Walker, **"Definición de una actitud: tres discursos** (1943). La revista bimensual demócrata cristiana, "Política y Espíritu", fundada en 1944, manifiesta con frecuencia la misma posición.

26) Muchos libros escritos en alabanza del capitalismo de los Estados Unidos dañan nuestra causa al producir la impresión que nuestra manera de obrar no ha cambiado desde los días que siguieron a la Guerra Civil, cuando reinaba el más áspero individualismo. Véase Luis Correa Prieto, **"Aspectos negativos de la intervención económica: fracasos de una experiencia"** (1955); el autor de una mentalidad moldeada en las ideas del laissez-faire, fué por breve tiempo Ministro de Economía en la administración de Don Carlos Ibáñez durante la misión Klein-Saks (1955); y Héctor Rodríguez de la Sotta, **"O capitalismo o comunismo: o vivir como en Estados Unidos o vivir como en Rusia"** (1952). El autor defiende que no existe alternativa entre el capitalismo "de los viejos tiempos" y el Comunismo.

pluralismo nada menos que como una influencia maléfica y niveladora.

No es difícil explicar por qué el pragmatismo es ajeno a la mente chilena. Desde la época colonial hasta hoy día, la educación chilena ha descansado primordialmente sobre amplias bases humanísticas y filosóficas, y ha acentuado las consideraciones puramente intelectuales más que las prácticas. El auge de la educación laica y el socavamiento del monopolio de la Iglesia en la instrucción, logrado durante la segunda mitad del siglo XIX, no logró alterar esta situación fundamentalmente, sino meramente transformar el contenido del sistema filosófico al cual se rendía homenaje. El intelectual chileno medio continúa exigiendo una posición filosófica general y total como fundamentación de sus actitudes en la vida. Para él, por lo tanto, es más fácil saltar de Santo Tomás de Aquino o Comte a Marx, por ejemplo, que a James. Nuestra falta de interés por una amplia especulación filosófica y nuestra actitud pragmática —lo que ha contribuído al desarrollo de lo que es probablemente más significativo en nuestro sistema de vida— se yerguen como un obstáculo casi insuperable en nuestra tentativa de justificar nuestra posición ante un pueblo que exige fundamentos filosóficos.

Debido a las tradicionales actitudes del intelectual chileno, juzga éste la mayor parte de nuestra cultura y educación como algo estéril, sin raíces y, en el mejor de los casos, accidental. Aun el idealismo norteamericano, genuino y constructivo como ha probado ser, es en gran parte incomprensible a los chilenos porque a menudo parece carecer de soportes filosóficos y teológicos.

No nos es posible confeccionar una filosofía para justificar nuestra posición ante los chilenos, pero quizás podríamos mejorar nuestra posición al dejar de acentuar nuestras similitudes espirituales y filosóficas, con lo que corremos el riesgo de ser considerados totalmente ignorantes o hipócritas. La simple exposición de las realizaciones del capitalismo evolutivo, que los chilenos podrían incorporar a su propia filosofía, si lo estimasen así conveniente, sería un método más apropiado de acercamiento.

Otro aspecto de nuestro sistema de vida que ha hecho tan esquivo el mutuo entendimiento con los chilenos es el pluralismo. Se basa este sistema idealmente en la carencia de una estratificación jerárquica y en la aptitud de grupos divergentes —étnicos, de interés funcional, social y religioso— para confrontarse unos a otros esencialmente como iguales y participar, igualmente gracias a un ambiente de tolerancia y confianza, en la vida de la nación.

La superestructura institucional que hemos creado para nuestra sociedad puralística se compone de una democracia política y, en el orden económico, de una combinación de libre empresa e intervención estatal. Pero hemos errado al suponer que la democracia y un capitalismo esencialmente de libre empresa van a producir inexorablemente una sociedad pluralística. Por lo mismo, no podemos sin más darnos por satisfechos con el mero hecho de habernos alineado junto a los defensores declarados de la democracia y del liberalismo económico.

En Chile son numerosos los que, entre las clases dirigentes, confiesan su devoción a la democracia y a la libre empresa, pero que al mismo tiempo están obligados a mantener una estratificación social rígida y se oponen apasionadamente al libre dar—y—tomar entre todos los grupos dentro de una sociedad tal cual lo exige el pluralismo. Nuestro acuerdo superficial con hombres de estas convicciones, sobre los cuales tradicionalmente hemos prodigado gestos de amistad y palabras elogiosas, ha servido para enmascarar el hecho de que fundamentalmente tenemos muy poco en común con ellos. Lo que es más, el reformador sincero, interesado en crear una estructura político-socio-económica relativamente libre de barricadas artificiales y en la cual todos los segmentos puedan participar, se espanta ante la adhesión de los Estados Unidos a esos elementos de Chile que él considera como el mayor tropiezo para la revitalización nacional.

4. Ingenuidad de la actitud de los Estados Unidos hacia la democracia, la libertad individual y el comunismo.— Estas consideraciones fuerzan a concluir que las palabras "democracia" y "libertad individual" se han convertido en verdaderos impedimentos para el entendimiento básico entre Chile y los Estados Unidos. En lugar de ser panacea de todos los problemas, como cariñosamente las hemos considerado hasta ahora, la democracia y la libertad individual son metas sin sentido a menos que estén combinadas con reformas sociales fundamentales. Si es solamente a una democracia y libertad superficial la que los Estados Unidos patrocinan y si esperan mediante ellas poder conservar las relaciones amistosas con Chile, nadie entonces podrá extrañarse de que los chilenos, deseosos de un futuro mejor, simplemente nos repudien.

Recientemente, los chilenos han revelado su impaciente descontento por el conservantismo y las fórmulas meramente legales volviéndose aún en contra de sus propios socialistas de avanzada. Herederos de una larga y razonablemente responsable tradición en Chile, generalmente defensores de programas gradualistas, los partidos socialistas solían competir con éxito con los comunistas por el apoyo de las clases populares. Hoy día, sin embargo, su posición está declinando (27) y los militantes orientados por Moscú se están convirtiendo cada vez más en los modeladores exclusivos de las

---

27) Un nefasto ejemplo de esto ofrecieron en diciembre de 1959 las elecciones para el control del Congreso de la importante Confederación de los Trabajadores Chilenos, la Central Unica de los trabajadores. Los socialistas perdieron varios puestos dejando a los Comunistas un dominio neto. Véase "El Mercurio", 15 diciembre de 1959. El 5 de marzo de 1960 en las elecciones municipales la lista comunista en Santiago obtuvo más votos que los socialistas. En todo el país el voto Comunista (115.039) fué solamente menor en 4.204 que el del Partido Socialista. Véase "El Mercurio", 5 de marzo de 1960.

aspiraciones de las clases trabajadoras. Los socialistas están en descenso en Chile por razones enteramente diferentes a aquellas que socavaron su poder en Inglaterra y Alemania Occidental. En esos dos países, el socialismo ha perdido influencia debido al éxito del capitalismo tradicional. En Chile, el socialismo está perdiendo poder a causa del fracaso de los moldes clásicos del capitalismo y de la democracia política para proveer suficientes soluciones de largo alcance. Los programas de los partidos socialistas chilenos, comprometidos por su relativo acuerdo con estos moldes tradicionales, han caído ahora bajo la sospecha de ser demasiado blandos y faltos de dinamismo para hacer frente a los crecientes y agudos problemas.

Como la democracia, el comunismo es un término que en Chile expresa matices de interpretación enteramente diferentes a aquellos que se les da en los Estados Unidos. En Chile el comunismo es una respetable posición intelectual, y muchos de los más influyentes profesores y escritores son, hoy en día, marxistas confirmados. (28). Muchos reformadores sociales no comunistas, como el senador Eduardo Frei Montalva, líder del Partido Demócrata Cristiano y que obtuvo la tercera mayoría en las elecciones presidenciales de 1958, consideran aparentemente que el análisis marxista tiene una considerable aplicación en Chile. Si en sus honrados esfuerzos por corregir los problemas económico-sociales de su país, los líderes no-comunistas de Chile pudieran obtener de los Estados Unidos aunque fuera una pequeña porción de la comprensión y simpatía que reciben de nuestros principales adversarios, quizás estarían menos dispuestos a aceptar la cooperación parcial a corto plazo con los agentes del comunismo internacional.

En los Estados Unidos vemos al comunismo como una terrible amenaza para el goce de privilegios, para el desarrollo cultural e intelectual y para la libertad que nuestro alto nivel de vida material han hecho posibles. Los reformadores chilenos, por su parte, ven en el comunismo uno de los posibles medios de lograr la prosperidad material que es el punto de partida requerido para alcanzar una vida total más completa; meta que anhelan para su patria. Confían en que si se valen del comunismo, o al menos de algunos de sus métodos, para elevar el nivel económico nacional, podrán abandonarlo cuando lo crean conveniente y, utilizando su nuevo tesoro material, continuar luchando por alcanzar una existencia material a la que se añadirían las satisfacciones espirituales que Karl Marx despreciaba. Es posible que sean demasiado optimistas al creer que los instrumentos del comunismo puedan ser descartados en cualquier momento que se desee, pero para aquellos que han tratado de absorber el pensamiento de muchos reformadores no-marxistas, es difícil evitar la conclusión de que su posición es en muchos casos defendible. Y ésto será aún mucho más cierto si continuamos, a través de nuestras relaciones diplomáticas, hablándoles solamente en términos que tienen una aplicación meramente superficial a sus problemas vitales, y asumirnos el papel de espectadores desconfiados frente a quienes buscan una respuesta a sus más fundamentales demandas sociales.

Algunas consideraciones de política

En sus recientes visitas a Latinoamérica, el Presidente Eisenhower, Adlai E. Stevenson y el senador George Smathers (D., Florida), al defender nuestra política hemisférica, hicieron hincapié en el hecho de que nuestros ciudadanos han invertido más de nueve billones de dólares en las repúblicas del sur. En Chile, la reiteración de esta realidad no consiguió el impacto esperado por sus voceros. La creciente presencia de un capital extranjero en el país se yergue para muchos chilenos como un símbolo del fracaso de sus propios esfuerzos económicos. Desde comienzos de 1900, los chilenos genuinamente preocupados por el futuro de

---

28) Aun el Partido Radical con su amplio contingente de clase media se ha considerado a si mismo desde 1905 como profesando una doctrina socialista. En la práctica, los programas radicales han patrocinado la intervención del Estado que beneficia a los adherentes industriales y comerciales del Partido y proporciona puestos a su amplio sector burocrático con la proliferación de empleos públicos. Los Radicales no se han caracterizado por sustentar esas ideas socialistas que levantarían el nivel de vida de la población total mediante una reforma sistemática de la estructura económica-social del país.
Entre las obras chilenas que muestran una posición doctrinaria de izquierda están: Salvador Allende, **"Realidad médico-social chilena"** (1939). El Dr. Allende piensa que el socialismo ofrece el único camino de salida de las tristes condiciones sociales y sanitarias de Chile. Véase también del mismo autor: **"La contradicción de Chile; régimen de izquierda; política económica de derecha"** (1943); Raúl Ampuero, **"La juventud socialista en el frente del pueblo"** (1940), es el primer trabajo de un joven socialista marxista, mirado como un recién llegado político y un futuro posible candidato a la presidencia; Carlos Contreras Labarca, uno de los líderes del Comunismo Chileno desde los años de 1920, ha escrito una gran cantidad de libros y folletos entre los que se incluyen: **"Alessandri, portavoz de las fuerzas reaccionarias y profascistas"** (1943) y **"La lucha del pueblo por la reorganización de Chile"** (1946); Luis Corvalán en su **"Informe del Comité Central al IIº Congreso del Partido Comunista de Chile"** (1958) ofrece una relación al día de muchos aspectos de la actividad comunista, redactada por el Secretario del Partido; "Estudios sobre el Comunismo" es una publicación que aparece cuatro veces al año en Santiago desde 1952, y es anticomunista en su tendencia; Jorge Fernández Pradel .S. J. "La URSS" (1952). El conocido jesuita defiende que una mayor justicia social en Chile es el medio necesario para impedir los métodos rusos; Sergio Fernández Larraín, **"Informe sobre el Comunismo rendido a la Convención General del Partido Conservador Unido el 12 de octubre de 1954"** (1954). El prototipo del anticomunista de Chile, llamado comúnmente "el McCarthy de Melipilla", teme que casi todo intelectual en Chile es comunista, especialmente aquellos que admiran la poesía de Pablo Neruda; René Frías Ojeda, **Consideraciones sobre nuestra política exterior"** (1954. Memoria de Prueba) es un trabajo de un comunista, exponente de rápida ascensión en la política chilena; Julio Heise González, **"La Constitución de 1925 y las nuevas tendencias político-sociales"** (1951). El conocido profesor de la Universidad de Chile afirma que un incremento del socialismo es inevitable y deseable; Julio César Jobet, dirigente intelectual no comunista marxista, escribió **"Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile"** (1955). En el prólogo de este libro el ampliamente admirado historiador chileno Guillermo Feliú Cruz, llama la atención sobre la apari-

su patria han expresado la convicción de que Chile jamás progresará hasta que no aprenda a hacer por sí mismo aquello que sus dirigentes letárgicos y sin imaginación han dejado hasta ahora en manos de los extranjeros y del capital extranjero. (29). Cada nuevo movimiento reformista nacional ha sido motivado ya por el nacionalismo económico o por el desco de contrarrestar la influencia de los Estados Unidos mediante la cooperación económica con otras naciones latinoamericanas o con Europa. (30). Nuestras tranquilas relaciones económicas del pasado se han basado en gran parte en el hecho de que ningún movimiento vitalmente regenerador ha logrado ejercer el poder por mucho tiempo.

La verdad es, sin embargo, que todos nuestros préstamos y nuestras inversiones directas han hecho muy poco para resolver los problemas básicos que preocupan a los reformadores chilenos. El capital norteamericano ha sido hasta ahora derra-

---

ción relativamente simultánea de este libro, de el de Heise González sobre la Constitución de 1925 y el volúmen de Hernán Ramírez sobre la guerra civil de 1891 (Véase más abajo) y declara que estas obras presentan un precedente nuevo en la historiografía chilena al usar el determinismo materialista y el conflicto de clases para interpretar los acontecimientos del pasado de Chile. Es particularmente significativo que Jobet y Ramírez, ambos marxistas y educadores de influencia, sean de los pocos historiadores interesados en emplear métodos científicos de investigación. Por desgracia, los historiadores no marxistas se contentan ampliamente con métodos de ensayistas y de polemistas. Otras obras de Jobet: **"Los fundamentos del Marxismo"** (1945), **"Los precursores del pensamiento social de Chile"**, 2 vols. (1955), **"El Socialismo en Chile"** (1956); Elías Lafertte, líder comunista chileno desde 1932, cuando aspiró a la presidencia, ha escrito muchas obras entre las cuales están: **"Vida de un comunista: páginas autobiográficas** (1957), y **"Cómo triunfaremos en las elecciones de 1941"** (1941); en Salvador P. Ocampo y Elías Lafertte, **"El cobre de Chile"** (sin fecha), ambos jefes comunistas presentan la línea del Partido frente a las inversiones norteamericanas en Chile; Hernán Ramírez Necochea, **"La guerra civil de 1891: antecedentes económicos"** (1950), **"Balmaceda y la contrarrevolución de 1891"** (1958), **"Historia del movimiento ubrero en Chile", siglo XIX"** (1957); Gabriel Sanhueza, **"Santiago Arcos: comunista, millonario y calavera** (1956). Marcelo Segall, **"Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos** (1953), es un vasto ensayo del desarrollo económico chileno especialmente en el siglo XIX, desde un punto de vista esencialmente marxista; Volodia Teitelboim, dirigente intelectual comunista, ha escrito la novela **"Hijo del Salitre"** (1952), y **"El amanecer del capitalismo y la conquista de América"** (1945); Francisco Walker Linares, **"Doctrinas sociales cuntemporáneas"** (1957) es una valiosa mirada de la situación presente.

Dos puntos finales que pueden ser significativos: a) la literatura en Chile sobre el comunismo o la escrita por comunistas es mucho más abundante que la referente al capitalismo; b) los izquierdistas hacen mucho hincapié en el hecho que Pablo Neruda, prominente figura literaria chilena, es comunista.

29) Véase Francisco Antonio Encina, **"Nuestra inferioridad económica** (1912), 1a ed. 1925). Es de los libros de mayor influencia y más copiado —frecuentemente sin suficiente conocimiento— en Chile. Sostiene que los chilenos están perdiendo en favor de los extranjeros en el campo del desarrollo económico de su país por causa de su inferioridad económica, lo cual han de rectificar gradualmente en parte mediante la educación. Alejandro Venegas, **"Sinceridad: Chile íntimo en 1910"** (1910). Uno de los libros más ampliamente discutido que se han escrito en Chile, **"Sinceridad"** es una franca condenación de las clases dirigentes en 1910, y un lamento por la decadencia que ha permitido a los ricos del país caer en manos de los extranjeros. Venegas se presenta como un héroe tanto para Enrique Molina, tal vez uno de los más notables pensadores chilenos del siglo XX y sincero admirador de los Estados Unidos, como para el fuertemente antinorteamericano marxista Julio César Jobet. Libros más recientes que miran el dominio del capital extranjero como una señal de la decadencia chilena y que invocan una rehabilitación nacional como medio de combatir el imperialismo económico son: Jorge González von Marées, **"El mal de Chile"** (1940); Carlos Keller, **"La eterna crisis chilena"** (1931); González era el líder político y Keller el pensador y escritor del Nacismo Chileno; Horacio Serrano Palma, **¿"Por qué somos pobres?"** (1939).

30) Los autores han compilado fácilmente una larga lista de escritores chilenos que favorecen una forma de nacionalismo económico más fuerte que el aplicado hasta ahora en Chile (excluyendo Marxistas y Comunistas). Existe también una fuerte corriente de nacionalismo económico en los escritos de la Democracia Cristiana: véase la nota 25. La esperanza de avanzar para echar fuera al capital norteamericano mediante una unión económica latinoamericana, o más estrechas relaciones con Europa, es algo antiguo en Chile, y es sin duda una de las razones que contribuyen ahora para convertir el sueño de un mercado común en una realidad. Algunos de los más importantes libros que tocan el tema son: Arturo Aldunate Phillips, **"Estados Unidos, gran aventura del hombre"** (1945). Este excelente libro impresiona a los escritores al manifestar una comprensión de la manera de vivir en los Estados Unidos mayor que ninguna otra obra escrita en Chile. Termina con la advertencia que después de la Guerra Mundial II los Estados Unidos probablemente ignorán a sus vecinos del sur, forzándoles, en consecuencia, a establecer relaciones más estrechas entre ellos y con Europa. **"Colección de ensayos y documentos relativos a la unión y confederación de los pueblos hispanoamericanos**, 2 vols. (1862 y 1867). Esta colección es el punto de partida necesario para comprender las fuertes corrientes antinorteamericanas asociadas con la mayor parte de las manifestaciones de los deseos chilenos por la unidad Latinoamericana. Los volúmenes contienen ensayos de prominentes intelectuales chilenos del siglo XIX, los cuales subrayan la necesidad para América Latina de la unidad, como medio de hacer frente al imperialismo practicado por el Coloso del Norte. Francisco Contreras, "L'esprit de l'Amérique Espagnole" (París, 1931) es la principal obra de un abogado eminente de la unión Hispano Americana como medio de eliminar el tutelaje de los Estados Unidos. Carlos Dávila, **"We of the Americas** (New York, 1949) una segunda edición en castellano de este libro popular fué publicada en Chile en 1936. El libro ampliamente leído es en la actualidad interpretado en algunos círculos como la llamada para la formación de una Tercera Posición Ibero-Americana con el fin de contra balancear la influencia de los Estados Unidos. Véase "El Mercurio", 12 de diciembre de 1959, relación a propósito de una conferencia en la Universidad de Chile de Carlos Sauder. Joaquín Edwards Bello, **"El nacionalismo continental"** (1935). Galvarino Gallardo Nieto, **"Panamericanismo"** (1941), esclarecido internacionalista y escritor chileno, tiene la esperanza que América Latina desarrollará su poder para resistir el dominio norteamericano. Carlos Grez Pérez, **"Los intentos de unión hispanoamericana y la guerra de España en el Pacífico** (1928); Antonio Hunneus Gana, **"Nueva Paz: ¿imperialismo o democracia?** (1945); Onofre Lindsay, **"El problema fundamental: la repoblación de Chile y los Estados Unidos de Sudamérica"** (1925); Mariano Picón Salas, **"Hispanoamérica: posición crítica"** (1931). Picón Salas, venezolano que llegó a Chile en 1925, empezó una cruzada por la unión de América Latina y por más estrechas relaciones con España, en parte para contrapesar la influencia de Estados Unidos. La publicación mensual **"Indice"** (1930-1932) que él ayudó a fundar predicó el mismo mensaje. También Tancredo Pinochet Le-Brun. **"Como construir una gran civilización chilena e hispanoamericana** (sin fecha), y **"La conquista de Chile en el siglo XX** (1909); Jorge Ríos Ignalt, **"Hacia una coordinación de la economía sudamericana"** (Valparaíso, 1941); Sergio Recabarren, **"Latino-américa e imperialismo"** (1949), **"Progreso y destino cultural latinoamericano"** (1950), y **"La solidaridad continental"** (1951, Memoria de prueba; Emilio Tagle Rodríguez, **"La unión aduanera de sudamérica"**, "El Mercurio", 18 de abril de

mado sobre la economía chilena desde arriba. La suposición de que "gotearía hacia abajo", lo que, como lo demostró el Plan Marshal, fue esencialmente válido en el caso de Europa Occidental, parece no tener aplicación en Chile, donde la proporción de los ingresos nacionales recibida por los sectores asalariados ha *declinado* durante los últimos veinte años. (31). Dada la estructura básica de la sociedad chilena y la presencia de una inflación crónica, las cifras de mayor productividad y más alto ingreso per-cápita tienden a tener una aplicación solamente entre las clases dirigentes, y a aumentar aún más la distancia entre ellas y las masas trabajadoras. Mayor riqueza en una sociedad que se apoya en una fuerza trabajadora que no tiene prácticamente ningún contacto o participación en las corrientes vitales de la vida nacional, difícilmente puede ayudar en forma substancial a los males de aquellos que se encuentran en la categoría de trabajadores. La amarga verdad parece ser que mucha de la ayuda tradicional que hemos prestado a Chile, a la América Latina y a los países subdesarrollados en general ha ido principalmente a mejorar la posición de un grupo que se encuentra en la cima de la sociedad y a hacer por consecuencia a aquellos que están más abajo más susceptibles aún a los halagos del comunismo.

Los antropólogos de los Estados Unidos, como también misiones de las Naciones Unidas, se encuentran hoy en día vitalmente preocupadas por el llamado "problema Andino", y han esbozado muchos ingeniosos proyectos destinados a obtener la asimilación definitiva de las vastas poblaciones indígenas dentro de los moldes económico-sociales de Perú, Bolivia, Paraguay y Ecuador. Sin embargo, un problema cargado de peligros más inminentes que aquellos de las repúblicas andinas no ha sido enfrentado hasta ahora: aquel de asimilar dentro del efectivo funcionamiento de la sociedad, sectores rechazados y abandonados de una población supuestamente homogénea.

Una política nuestra dirigida a acentuar la propaganda militante en favor de la reforma agraria y de la imposición y recaudación de impuestos genuinamente progresivos, —política que encauzará mayor cantidad de dinero directamente para medidas de mejoramiento, tales como viviendas y educación, y que beneficiará positivamente a las clases populares por lo menos en la medida de un pre-requisito para extensión de préstamos como la política de estabilización económica— crearía, por supuesto, una enérgica oposición entre los atrincherados intereses tradicionales. Pero también serviría para hacer posible un futuro de relaciones sinceramente amistosas entre aquellos que tarde o temprano reemplazarán al antiguo régimen.

Sería aconsejable que nuestro Departamento de Estado comenzara ahora a ser algo más que formalmente correcto con los políticos e intelectuales notoriamente dedicados a la preservación de la vieja estructura aristócrata-proletaria, y demostraran verdadero interés en aquellas figuras públicas y escritores empeñados en la reforma social. Mientras no repudiemos las prácticas que han venido consolidando nuestras relaciones con un Chile "en la cumbre", al mismo tiempo que perdíamos no sólo la gran masa popular sino también aquellas clases genuinamente interesadas en el porvenir de las

---

1932; Alberto Sayan Vidaurre, **"Por la cooperación interamericana"** (Valparaíso, 1933); René Silva Espejo, **"El futuro económico de Chile y de América Latina"** (1957); Luis Urrutia Ibáñez, **"Federación iberoamericana"** (1942); Eliodoro Yáñez, **"La sociedad de las naciones latinoamericanas"** (1919), gran internacionalista y prominente figura del Partido Liberal urge la unidad de América Latina, en parte como medio de contrarrestar la hegemonía de los Estados Unidos; Eduardo Yrarrázaval Concha, **"América Latina en la Guerra Fría"** (1959), y **"El hemisferio postergado"** (1954). Este aristócrata chileno recomienda más estrechas relaciones económicas con Europa para alcanzar mayor desarrollo material.

31) Nicholas Kaldor, en el estudio citado más arriba (véase nota 24) encuentra que la entrada real de todos los grupos de Chile ha aumentado un 40% entre 1940 y 1955. Los trabajadores, que representan el 57% de la población activa durante este período, aumentaron sus entradas en un 7%, mientras que los empleados de oficina experimentaron un aumento de 46% en sus salarios reales, y las entradas de los propietarios no asalariados subieron un 60%. Helio Varela Carmona nota también que la participación de los trabajadores en la renta nacional ha ido bajando proporcionalmente: ver **"Estratificación social de la población trabajadora en Chile y su participación en el ingreso nacional, 1940-1954** (1958), y en artículos del mismo autor en los números 199 y 208 de Panorama Económico. Manuel Silva Valbuena en **"La especulación en la economía"** (1959) advierte que los beneficiados por el progreso de la economía chilena no han sido los obreros, sino una parásita clase especuladora. El ensayo de Max Nolff en el libro **"La inflación: naturaleza y problemas"** (1951), (con siete artículos de Nolff —la parte más substancial del volúmen— Jaime Barrios, Eduardo Frei, Felipe Herrera L., Pedro Irautel, Sergio Molina y Aníbal Pinto) pone de relieve que desde 1951 las clases bajas de Chile no se han beneficiado del desarrollo económico del país. Jorge Ahumada en su obra ya citada **"En vez de la miseria"**, pp. 74-75, presenta estadísticas que señalan que sobre un 5% de los ricos en Chile gozan de una renta media igual a 22 veces la ordinaria de los trabajadores. En otras palabras, significa esto que el 5% de la población (el mismo grupo que paga menos de un 15% de sus entradas en impuestos: véase la nota 24) recibe algo más de un tercio del total de la renta nacional, y que un 59% de la población —trabajadores y sus familias— ganan un quinto del total de las entradas nacionales. Roberto Jadue Saba, **"Distribución probable del ingreso de las personas en Chile: período 1940-1954"** (1960), en un capítulo titulado **"La distribución del ingreso de las personas por tramos de renta"**, afirma que entre 1940 y 1954, un porcentaje del 78.3% de la población activa recibía el 35.1% de la renta nacional, y añade: "... de 1940 a 1954, ha habido una redistribución regresiva del ingreso total, llevada a cabo a expensas de los grupos de más bajas entradas". Fuentes básicas de estadísticas sobre este y otros problemas económicos en Chile son: Banco Central de Chile, varias publicaciones; Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, **"Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952"** (1954); Corporación de Fomento de la Producción, **"Cuentas Nacionales, 1940-1945** (1946), y **"Renta nacional, 1940-1945"**, 2 vols. (1946); Dirección General de Estadística, **"Anuario estadístico de la República de Chile"**, y la publicación mensual **"Estadística Chilena"**; Instituto de Economía de la Universidad de Chile, **"Chile y la inflación"** (1955), **"Desarrollo económico de Chile, 1940-1956"**, (1956), **"La migración interna de Chile en el período 1940-1952"** (1960), y **"La situación económica de los empleados particulares"** (1955); el Instituto ha publicado también el utilísimo **"Research, Publications, and other Activities"** (1959). Véase para completar "Política y Espíritu, Nº 240 (Marzo, 1960).

clases populares (32), grandes e influyentes segmentos que representan al Chile del futuro continuarán abandonados en manos de los agentes de Rusia.

El caso de Chile demuestra que la política de un correcto apretón de manos entre dictadores y del "abrazo" entre los gobiernos democráticos —sugerido por Milton Eisenhower y ahora finalmente llevada a cabo por el Departamento de Estado— no es la solución al problema de las deterioradas relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina. La triste verdad es que la situación en América Latina ha descendido a tales niveles que los Estados Unidos ayudarían a destruir un régimen democrático si lo "abrazaran". Dentro de algunos sectores de la sociedad de Latino América —especialmente los estudiantes, intelectuales y obreros— existen mayorías tan decididamente antinorteamericanas como entre nosotros anticomunistas. Y en menor grado, casi todos los otros sectores participan de un sentimiento anti-yanki. Este sentimiento es lo suficientemente fuerte, como el caso de la Cuba de Castro puede ilustrar, para ser utilizado como la principal emoción galvanizadora de un movimiento revolucionario. Cuando demostramos aprobación por los regímenes de presidentes democráticos tales como Jorge Alessandri en Chile, Rómulo Betancourt de Venezuela, Alberto Lleras Camargo de Colombia, o Arturo Frondizi de Argentina, los grupos de oposición inmediatamente se apresuran a estigmatizarlos como los favoritos del Departamento de Estado Norteamericano.

La cubierta formalista del sistema de vida norteamericano podía ser exportada a la América Latina del siglo XIX. Pero hoy día no. A pesar de que han desarrollado cierto gusto por algunas formas culturales y materiales de los Estados Unidos, rechazan la total aceptación de las características políticas externas de nuestras instituciones. Los bien intencionados voceros de los Estados Unidos que van a las repúblicas del sur a predicar las bondades de la Libre Empresa y del Presupuesto Equilibrado, solamente confirman las sospechas latinoamericanas de nuestra ignorancia básica de lo que es SU sistema de vida. (33).

Igualmente dañina es la muy criticada práctica de parte del personal del Gobierno de los Estados Unidos en esos lugares de excluir a los obreros de sus asociaciones como igualmente a los intelectuales de tendencia marxista, quizás el grupo más numeroso e influyente entre los pensadores latinoamericanos. Los diplomáticos rusos no rehuyen saludar a un obrero, y sin embargo también son respetados en los más altos círculos sociales. Este contraste entre los acercamientos de los dos titanes del mundo conduce a muchos latinoamericanos a pensar que estamos tratando de obligarlos a aceptar políticas del siglo pasado y dependiendo de prácticas diplomáticas igualmente anticuadas.

Mientras se mantenga esta impresión básica, ninguna cantidad de propaganda convencerá a los latinoamericanos de que no somos sino una fuerza conservadora dentro del mundo de hoy. Su imagen de nosotros es la de un hombre joven en energía física pero dirigido por una mentalidad cuarentona y conformista, que pomposamente confunde las repetidas inanidades con el pensamiento y la nostalgia con la visión; que anula las buenas intenciones ocasionales y disipa su vigor y su riqueza al apoyar lo que ya está moribundo. Esta es una amenaza, y no sólo a nuestra vanidad.

Conclusiones

La formulación de medios adecuados para tratar con las presiones sociales de países subdesarrollados se encuentra entre los problemas más fundamentales que ha enfrentado nuestro Departamento de Estado en la historia de los Estados Unidos. Hubo un tiempo en que podíamos ignorar la intranquilidad interna de muchos países del mundo, y tratar con ellos solamente según lo dictaba nuestra propia política económica y estratégica. Hoy día, a menos que contestemos al desafío presentado por el fermento social surgente entre cientos de millones de habitantes del mundo, la posición de los Estados Unidos solamente tenderá a declinar drásticamente. Nuestra posición en el globo se ha convertido en alarmante y paradojal. Más que nunca antes, vastos sectores de la población mundial han decidido luchar con insistencia militante por alcanzar aquello que fundamentalmente implica nuestro éxito material y móvil estructura social. Sin embargo, precisamente en estos momentos, nos vemos amenazados por la perspectiva de rechazar a esos mismos pueblos por culpa de nuestra anticuada devoción a lo que fuera seguro y decoroso en un mundo de ayer.

---

32) La carta enviada al Presidente Eisenhower, durante su estadía en Chile, por la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), dirigida al presente por los Demócratas Cristianos, indicaba que nuestra manera de proceder produce esta impresión. Uno de los puntos substanciales de la carta era que los Estados Unidos aparecen interesados primariamente en proteger la riqueza de los elementos privilegiados dentro del orden existente. Véase el texto de la carta en "El Mercurio", 29 de Febrero de 1960.

33) Un ataque reciente contra esta clase de advertencia es Anibal Pinto, **"Ni estabilidad, ni desarrollo: la política del Fondo Monetario"** (1960).

La ley de reforma agraria en Cuba

Mucho se habla de Cuba pero no siempre con la suficiente objetividad. La pasión política enturbia las pupilas y la realidad se transforma en una pantalla donde se proyectan temores y deseos. Fácilmente se simplifican los hechos, y dudosas interpretaciones se presentan como verdades inconclusas. En estos casos es peligroso, desgraciadamente, fiarse de la prensa diaria; hay demasiados intereses en juego. Se hace necesario, por consiguiente, consultar al especialista, al hombre de estudios. Es éste quien más garantía da de verdad.

Las líneas que siguen están extractadas de un estudio — por razones obvias, no publicado — de un especialista cubano en cuestiones sociales. No hemos considerado prudente revelar su nombre pero se trata de un técnico en la materia, conocedor a fondo del problema y que tiene la ventaja de haberlo vivido en el terreno mismo. Todo esto da a su juicio un valor innegable.

Al llegar, el 20 de mayo, de un viaje por las naciones del Caribe, me encontré con la sorpresa de que se había publicado ya el proyecto de una Ley Agraria. Como esta Ley era mucho más completa y más extensa que la de *Sorí Marín*, que había salido en enero, me interesó y la estudié *desde el punto de vista católico*. No pretendo, por consiguiente, hacer un estudio económico de la Ley sino exclusivamente situarla en el contexto de la doctrina social de la Iglesia.

(El autor incluye aquí una breve exposición de los principios cristianos referentes a una reforma agraria. La falta de espacio no permite publicarla. Nuestros lectores pueden consultar en nuestro N.o 94 de noviembre de 1960 la lista de los principales artículos que hemos publicado sobre esta materia).

Fundamentos de la Ley

La Ley se inicia con una serie de "por cuantos" que constituyen, en líneas generales, su fundamentación teórica. "Por cuanto hay que combatir el monocultivo agrícola; por cuanto hay que propiciar el desarrollo del campo; por cuanto la Reforma Agraria fomenta un nuevo cultivo de productos industriales y alimenticios y eleva el poder adquisitivo del campesino; por cuanto urge remediar la situación de miseria; por cuanto hay que abolir la aparcería y los censos; por cuanto hay que terminar con el absentismo; por cuanto hay concentración de la propiedad privada y, por otra parte, hay exceso de minifundios; por cuanto hay bajo rendimiento en la producción; por cuanto el latifundismo pugna con la justicia social, mantiene una estructura subdesarrollada y dependiente del extranjero, produce para la exportación, propende a importar, mantiene atraso técnico en los cultivos, ocasiona bajo nivel de vida agraria; por cuanto la Constitución proscribe el latifundio y permite la expropiación; por cuanto hay que crear un organismo técnico de Reforma Agraria; por cuanto hay que impedir la propiedad agraria extranjera, se decreta esta Ley de Reforma Agraria".

Todos estos "por cuantos" — exceptuando el que se refiere a la abolición de la aparcería y de los censos, y del que ya hablaremos más detenidamente — caen en líneas generales dentro de los principios cristianos.

El monocultivo, en efecto, es una forma de cultivar la tierra peligrosa para el bien común ya que, en este caso, el desarrollo del campo queda exclusivamente dependiente de un solo producto.

Hay que aceptar y realizar la función social de la tierra. A ésto se refiere el art. 88 de nuestra Constitución y bajo tres aspectos: a) La tierra como solar nacional: Cuba para todos los cubanos. b) Co-

mo factor de producción: para que se pueda vivir mejor en Cuba. c) Como elemento estabilizador de la familia, ya que la familia es la base de la Patria. De aquí fluye la necesidad de reglamentar el absentismo; de proscribir tierras baldías, cuando se necesita que la tierra de Cuba produzca para que los cubanos puedan vivir mejor. Se ve también la conveniencia de limitar la propiedad extranjera — artículo 90 de la Constitución — ya que la tierra de Cuba tiene que servir en primer término para

los cubanos. En este mismo artículo 90, y por las mismas razones, se proscribe el latifundio. Pero notemos que una finca extensa no constituye sin más un latifundio según las hectáreas que tenga; lo importante será ver si la tierra producirá más en régimen de aparcelaciones que en un régimen de cultivo o ganado extenso. Indudablemente para la caña de azúcar puede no ser latifundio una propiedad de 80 caballerías (974,4 hás.); 80 caballerías destinadas al tabaco constituyen, sin embargo, un exagerado latifundio. El latifundio, por consiguiente, no depende del número de caballerías. Hay que mirar la clase de cultivo y la clase de tierra. No puede, por lo tanto, dictaminarse a priori el montante de los latifundios. Debe hacerse un mapa de los cultivos racionales de los suelos y, sobre esta base, fomentar la pequeña y mediana propiedad, el patrimonio familiar, de que nos habla el art. 91 de la Constitución.

De todo lo dicho vemos que es aceptable una justa intervención del Estado. Tiene éste, en efecto, el derecho y el deber de intervenir como representante del bien común y de los intereses nacionales. Por lo tanto en principio se puede admitir la nacionalización de aquellos elementos agro-económicos cuya honesta administración estatal sea necesaria para el bien nacional. Es función primordial del Estado facilitar al agricultor el crédito, los instrumentos racionales de cultivo y la orientacion que necesite, dentro de un plan de producción nacional.

Volviendo a los "por cuantos", podemos por consiguiente, afirmar que en líneas generales, la Ley está bien fundamentada y que no se opone al punto de vista social cristiano.

Expropiación de tierras particulares

En la ley de Sorí Marín las tierras particulares no cultivadas directamente por sus dueños quedaban sujetas a expropiación y repartición en la cuantía necesaria para dar hasta cinco caballerías (67,15 hás.) a sus cultivadores. Pero la nueva ley en su art. 67 dice: "Que todo cultivador después de haber recibido las dos caballerías gratuitas y las otras tres a que tiene opción, tiene derecho a comprar hasta treinta caballerías (402,9 hás.). El propietario está obligado a vender forzosamente, y la tasación la hace el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria)". Con este añadido a la primera ley se limita más todavía la posibilidad de tierra para los absentistas.

La primitiva Ley exceptuaba de la expropiación a las tierras particulares necesarias para establecimientos industriales, bateyes, oficinas y viviendas, pero la nueva ley suprime esta excepción. La primera Ley exceptuaba también de la expropiación a las zonas urbanizadas de fincas rústicas. Para la nueva ley, sin embargo, estas zonas se consideran como latifundios y quedan, por tanto, sujetas a expropiación.

¿Qué juicio moral nos merecen estos artículos? El principio de que la tierra sea propiedad del que la cultive directamente es, en líneas generales, aceptable. Hay que propender a dar propiedad de la tierra al cultivador directo. No decimos con esto que el absentismo sea injusto y condenable ni, de ninguna manera, pretendemos negar la licitud de la renta de la tierra. Pero parece más propio que el cultivador directo tenga la propiedad. Sin embargo, en la Ley de Sorí Marín no se expropiaban aquellas tierras que fueran la única propiedad de un propietario. En la Ley actual, en cambio, se suprime expresamente aquel apartado. En virtud de esta suspensión un absentista que no tiene sino una propiedad pasa a ser expropiado. Desde el punto de vista social cristiano no se ve la necesidad ni la justificación de esta expropiación. Es una propiedad legítimamente adquirida, es un modo de vivir al que se tiene derecho; no se ve por qué capítulo ha de ser esta expropiación necesaria para el bien común. Se podría, en efecto, haber dado al propietario absentista una opción, si quería conservar su tierra, para que la cultivase él mismo. Pero esta opción no se considera en la Ley. El que en este momento o, mejor dicho — dado el efecto retroactivo de la Ley — el que no cultivase su tierra el primero de enero queda, sin más, sujeto a expropiación. Y como de hecho a los cultivadores se les da derecho a forzar la venta hasta treinta caballerías (402,9 has), de hecho puede el propietario absentista quedar despojado de sus tierras.

Orden de expropiación y reparto

Dice el art. 5º que se repartirán primero las tierras del Estado y las tierras particulares con arrendatarios, colonos, aparceros y precaristas, es decir, con cultivadores. En segundo término se repartirán las áreas excedentes de treinta caballerías exceptuando las explotaciones cañeras y arroceras que tengan un rendimiento del 50% superior al promedio nacional, las explotaciones ganaderas que alcancen el rendimiento fijado por el INRA y otras explotaciones agropecuarias a juicio del INRA.

No nos parece este orden aceptable. Lo lógico sería empezar por expropiar y repartir los excedentes de treinta y de cien caballerías, es decir, los latifundios. Se empieza, sin embargo, por expropiar y repartir las tierras de los absentistas cualquiera que sea su extensión. Y que éste es el espíritu y la idea de la Ley no cabe la menor duda ya que en una nota se dice explícitamente que no se pasará al inciso segundo, es decir, a la repartición de latifundios sino cuando se hayan expropiado todas las tierras no cultivadas por sus dueños.

Aparcería

El Primer Capítulo tiene un artículo, el 11, que prohibe que el arrendatario pague la renta de la tierra con una parte proporcional de sus productos. Desde el punto de vista social cristiano no se ve la necesidad de este artículo. La aparcería, en efecto, es un contrato de índole superior al mero arrendamiento; es un contrato de sociedad en el que el propietario aporta la tierra y el trabajador su trabajo, repartiéndose después los productos según la manera estipulada. Desde el punto de vista social cristiano no se ve tampoco la necesidad de nacionalizar el agro de una manera tan radical. Que se de preferencia al cubano, sí; que si hay exceso de propiedad extranjera se regule, también; pero llegar a la abolición completa de la propiedad extranjera y de la explotación de la tierra por el extranjero no es cosa que se justifique desde el punto de vista social cristiano. ¿Está esta medida justificada desde el punto de vista económico, pasando así a ser necesaria al bien común? No lo sabemos.

Indemnización

Veamos ahora la forma de indemnización que establece la Ley y su evaluación de la tierra. El art. 29 establece que el valor de la tierra dependerá de lo declarado en el amillaramiento del 10 de octubre de 1958 con tasación independiente de edificios e instalaciones. Pero hay variantes entre la Ley de Sorí Marín y la actual. En la primera, quedaban las posibles dificultades y pleitos sujetos a la decisión de los tribunales civiles. En la nueva Ley la decisión última corresponde al INRA. En la Ley de Sorí Marín las indemnizaciones se pagaban en efectivo y a este fin se destinaban 20 millones cada año. La nueva Ley paga en bonos que darán un interés máximo de 4 1|2% anual; serán redimibles en 20 años, tendrán cargo al presupuesto nacional y estarán exentos de impuestos por rentas personales durante diez años si se invierten en nuevas industrias. Desde el punto de vista social cristiano lo justo es la expropiación previa indemnización. La nueva Ley indemniza previamente aunque con bonos del Estado. ¿Es real esta indemnización? Todo depende del valor que puedan tener estos bonos de Reforma Agraria. No somos nosotros los llamados a pronunciarnos sobre esto.

Nuevos propietarios

En el art. 22 de la Ley se nos dice que los beneficiarios, es decir, los que reciben gratuitamente dos caballerías de tierra con opción a adquirir incluso hasta 30, son los campesinos desalojados, los campesinos de la región sin tierras o con tierras menores del mínimo vital, los obreros agrícolas, los campesinos de otras regiones, los obreros de otras regiones y los que lo soliciten, preferentemente si son expertos. Dentro de estas categorías habrá el siguiente orden: rebeldes y familiares, auxiliares del ejército rebelde, víctimas de la guerra y de la tiranía, familiares de muertos en la revolución.

Podemos ahora preguntarnos acerca de los títulos de propiedad que se conceden a esta gente. ¿Hay limitaciones al derecho de propiedad que se les concede? Ciertamente que las hay y son éstas: a) No podrán traspasar las tierras a sociedades civiles o mercantiles, de modo que se impedirá que esas tierras se reagrupen en sociedades civiles o mercantiles. Se exceptúan únicamente la sociedad matrimonial y las cooperativas del INRA. b) Sólo se pueden vender al Estado o permutarlas con permiso del INRA. c) Solamente se pueden hipotecar o pignorar al Estado o al INRA. d) No se pueden arrendar ni ceder en aparcería o en usufructo. e) No se pueden dividir entre los herederos.

No existe, por lo tanto, un título de propiedad real sobre la tierra. Existe de hecho un usufructo con ciertas ampliaciones tomadas del derecho de propiedad pero no es un derecho de propiedad. Es indudable que estas tierras que se reparten no pueden quedar a la libre disposición de los campesinos si se quiere que la Reforma Agraria logre sus fines; esto es obvio. El campesino — por lo menos algunos de ellos — tendería a vender su propiedad para quedarse con el dinero en efectivo. Es natural, por consiguiente, que el Estado tome algunas providencias. Nos parece, sin embargo, que se han tomado demasiadas providencias y que se ha limitado excesivamente el derecho de propiedad de los nuevos propietarios.

Cooperativas agrarias

En el Capítulo 5º de la Ley se nos dice que el INRA fomentará cooperativas agrarias en la medida de lo posible. La primera finalidad de la Ley es formar cooperativas agrarias en tierras nacionalizadas y cuya propiedad se cede a la cooperativa pero con administradores del INRA; cooperativas con administradores estatales. El INRA solamente apoyará a las cooperativas de siembra y recolección

y en las que el trabajo de los cultivadores sea en común. Ya volveremos sobre este punto: art. 44. Estas cooperativas tendrán un reglamento interno dado por el INRA y se reservarán para ellas las tierras más aptas. El INRA reglamentará además otras formas de cooperativas agrícolas y organizará el crédito para las cooperativas a largo y corto plazo con interés mínimo. Estamos, por consiguiente, contemplando aquí una forma de cooperativa estatal. Desde el punto de vista social cristiano esto no está bien. La cooperativa ha de ser una cosa de iniciativa privada, totalmente democrática. Se acepta una Ley estatal para determinar ciertas normas generales a las cuales tienen que someterse las leyes de asociación cooperativa, pero el Estado no debe intervenir en la cooperación como tal; en la medida en que el Estado intervenga en la cooperación, el cooperativismo pierde su legitimidad. Es obvio que el Estado ha de ayudar al cooperativismo fomentando la educación o facilitando y ayudando la creación de cooperativas. Pero el cooperativismo, si es cooperativismo, tiene necesariamente que ser libre, privado. Aquí se contempla un cooperativismo completamente estatal; esto no es cooperativismo.

Enfoque histórico e interpretaciones

Consideramos ahora la Ley bajo otro aspecto. Por lo que ya hemos visto podemos decir que la Ley en sí, mirada desde un punto de vista católico, tiene cosas buenas, cosas malas y cosas que no tienen simplemente razón de ser.

Pero si enfocamos la Ley históricamente nos encontramos con un hecho y que no deja de tener significación: la nueva Ley ha sido obra de los comunistas. En efecto, el comité que creó la Ley fue un comité integrado por Ché Guevara, por el Ministro de Defensa, Raúl Castro y por el Capitán Núñez Jiménez, secundados por Pino Santos. Esta Ley, para su ejecución, está en manos de Núñez Jiménez; está, por consiguiente, en manos de comunistas. Por otra parte esta Ley ha rebasado en mucho a la de Sorí Marín y se ha orillado al Ministerio de Agricultura. Todo esto nos obliga a pensar; no. son cauces ordinarios para elaborar una Ley Agraria.

A la luz de esta suspicacia podemos hacer un nuevo examen de la Ley y éste nos lleva nuevamente a la fundamentación, a los "por cuantos" de la Ley. El "por cuanto" primero, segundo y tercero están copiados literalmente de la Ley de Sorí Marín. Pero el "por cuanto" cuarto de Sorí Marín dice textualmente: "por cuanto se ha llegado así mismo a la conclusión unánime de que para arribar a las mencionadas transformaciones y al bienestar del agricultor, resulta indispensable el establecimiento de una amplia capa de cultivadores independientes, dueños de sus tierras, dotados por el Estado de las facilidades de crédito, de instrumentos de trabajo, con la garantía de un precio justo para sus productos, lo que determinará no sólo su bienestar individual y familiar sino el incremento de la productividad agrícola consubstancial al verdadero progreso económico de que está apremiado el país". Para Sorí Marín, por consiguiente, el motivo fundamental de su Ley de reparto de tierras era precisamente ampliar la capa de pequeños agricultores independientes; esto es esencialmente anticomunista. Pero la nueva Ley ha borrado íntegramente este "por cuanto". ¿Casualmente? Da la impresión que al nuevo Legislador estorba esta capa de pequeños propietarios. Suprime el "por cuanto" de Sorí Marín y en su lugar incluye el "por cuanto" que condena la aparcería y los censos. Se condena la aparcería, género de contrato que, bien regulado en Cuba, ha demostrado ser excelente en las vegas de tabaco. Esto nos obliga a reflexionar todavía más. Si esta Ley es obra de los comunistas, es obvio que no quieran aumentar la capa de pequeños propietarios independientes. Se nota además en esta Ley un patente ataque contra la renta de la tierra. Se suprime, en primer lugar, la aparcería y no se consideran legítimos los contratos de arrendamiento en que se paga la renta con parte proporcional de los frutos. En segundo lugar, se persigue el arrendamiento ya que se expropian las tierras arrendadas antes que los latifundios. No se permite a los absentistas que puedan en adelante trabajar sus tierras; parece que se les quisiese castigar por el delito de haber sido absentistas. Además, en el art. 67 de la nueva Ley, se facilita la venta forzosa, a petición del cultivador, hasta 30 caballerías. De una manera velada pero segura se proscribe toda forma de renta de la tierra. ¿No es esto socialismo agrario?

Por otra parte ya hemos visto que la propiedad que se otorga a los nuevos propietarios es más bien aparente. No pueden, en efecto, vender sus nuevas tierras; no pueden arrendarlas, cederlas en usufructo, hipotecarlas, pignorarlas, dividirlas en herencia. Aparentemente estamos en presencia de un reparto de tierras con propiedad, pero de hecho lo que hay es una nacionalización con entrega de usufructo y con ciertos visos de propiedad.

La Ley es patentemente anti-yankee. De hecho eran los norte-americanos los que tenían propiedades agrícolas en Cuba. Ahora bien, se incapacita totalmente al extranjero para poseer y explotar la tierra cubana. Sólo sociedades anónimas con acciones nominativas, no al portador, podrán poseer y explotar fincas agropecuarias. Esto se hace con el objeto de impedir que el propietario sea extranjero; sólo cubanos pueden ser accionistas.

La Ley es también anti-hacendados ya que a los hacendados, o sea a los propietarios accionistas y funcionarios de ingenios, no se les permite tener acciones en colonias cañeras, ni explotar personalmente la tierra, tratándose de caña.

Táctica comunista.

Hemos hecho ver ya que el cooperativismo que propicia la ley es netamente socialista. Para comprender esto es necesario recordar las tácticas de socialización progresiva de la China comunista, y

esto por la sencilla razón de que es sobre todo el comunismo chino el que está influyendo en Latino América. El comunismo chino ha sido, en efecto, mucho más hábil, más paciente, más progresivo, más lento y, por lo tanto, más seguro. En Rusia se expropiaba la tierra y se la nacionalizaba; en China el proceso ha sido realizado por etapas. La primera etapa consiste en expropiar a los terratenientes y repartir la propiedad de la tierra entre los campesinos. En un país tradicionalmente amante de la propiedad agraria como es China, la nacionalización no hubiera sido tan bien vista. Se persigue, pues, al terrateniente y se empieza la comunización del campesino dándole tierras. Esto es totalmente contrario al comunismo pero constituye un paso necesario si se quiere llegar a él. Segunda etapa: A estos campesinos propietarios de tierras se les enseña a trabajar en brigadas de asistencia mutua, es decir, a trabajar en común para sembrar y recolectar. Se unen así progresivamente los campesinos de toda una comarca; van aprendiendo la socialización. La tercera etapa es la etapa de cooperativas agrarias en las que el campesino mantiene la propiedad de la tierra pero la trabaja en común y hace cooperativas de producción, para maquinarias, para venta etc. En la cuarta etapa la propiedad de la tierra no es individual sino de la cooperativa. De aquí a la comuna, en la que se vive absolutamente en comunidad, no hay sino un paso. Y a esto se ha llegado ya; tenemos los koljoses en los cuales campesinos que usufructúan distintas tierras se reúnen en cooperativas para producir en común. Usan de la tierra pero no son dueños de ella, y en no pocos casos no pasan de ser asalariados agrícolas pagados por el Estado.

Con estos precedentes veamos qué tipos de cooperativas hay en Cuba. En Cuba se empieza por hacer un tipo de cooperativas equivalentes al de las brigadas de trabajo asistencial mutuo organizadas en China. Esto está en el artículo 44, y para entender este artículo hay que tener presente la táctica del comunismo chino. Se nos dice aquí que "El Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) sólo prestará su apoyo a las cooperativas agrarias formadas por campesinos o trabajadores agrícolas con el propósito de explotar el suelo y recojer los frutos mediante el concurso personal de sus miembros, según el régimen interno reglamentado por el propio Instituto". Solamente estas cooperativas recibirán el apoyo del INRA, es decir, cooperativas reglamentadas por el INRA y únicamente para el trabajo en común de siembra y recolección. Y notemos que esto no estaba en la primitiva Ley. Si la nueva Ley propicia esta táctica de tendencia claramente comunista no se debe ciertamente a una mera casualidad. En la primitiva Ley, en el artículo 17, se decía: "Las tierras privadas expropiables en virtud de lo dispuesto por esta Ley, y las tierras del Estado serán dadas en usufructo a las cooperativas o se distribuirán entre los beneficiarios". Hoy esta Ley reformada dice: "Las tierras privadas expropiables en virtud de lo dispuesto por esta Ley y las tierras del Estado, serán otorgadas en áreas de propiedad pro-indivisas a las cooperativas reconocidas por esta Ley". Aunque se hable aquí de "áreas de propiedad indivisa" de hecho se trata de áreas nacionalizadas cuyo usufructo irá a los campesinos de la cooperativa.

Se trata, por consiguiente, de un cooperativismo estatal. El Estado, en efecto, por medio del INRA, reglamenta y administra (art. 43, 44 y 48). El INRA solamente apoyará sus cooperativas, las que acepten su reglamentación (art. 44). Luego esta Ley no viene a fomentar el cooperativismo sino el cooperativismo del Estado. En 1918 escribía Lenín: "La cooperativa como pequeña isla es una sociedad capitalista, es un establecimiento. La cooperativa que abarca toda una sociedad en la que la tierra está socializada y las fábricas y los talleres nacionalizados, es socialismo". La tarea que se ha propuesto el poder soviético, una vez que la burguesía ha sido expropiada política y económicamente, consiste precisamente en esto: en extender las organizaciones cooperativas a toda la sociedad, en incluir a todos los ciudadanos de un país determinado, sin excepción, en una cooperativa nacional o, más exactamente, estatal. En 1919 se refería Lenín nuevamente a las cooperativas: "No se puede construir el comunismo sino con materiales creados por el capitalismo. La cooperación es una inmensa herencia cultural que debemos asesorar y utilizar". Estos párrafos han de hacernos reflexionar. Puede que el cooperativismo cubano no parezca a muchos exageradamente estatal, pero si está hecho por los comunistas es el medio más hábil para socializar, por la fuerza, a los campesinos.

Para terminar, pensemos en lo que significa el INRA y, más concretamente, en lo que significa el INRA en manos de los comunistas. El INRA expropia y nacionaliza, distribuye tierras, dictamina sobre áreas excepcionales de 30 a 100 caballerías, sobre fincas de comunidades rurales, de asistencia social etc. El INRA dispone de la concesión a extranjeros de fincas hasta 30 caballerías, determina el mínimo vital en cada caso, tasa el valor de las fincas y de sus inmuebles, gobierna la permuta de tierras, se reserva los préstamos hipotecarios sobre tierras expropiadas, dirige la vida económica, docente, cultural y deportiva de la zona, dirige la socialización del agro, interviene en la política del Fisco, gobierna el crédito agrícola, controla la economía agraria con centros de maquinarias, de investigación y consulta. El INRA dominará al país con sus comités locales, municipales; tendrá el poder judicial agrario y dispondrá del poder del ejército rebelde. En manos de un Estado socialista el INRA es un verdadero monstruo.

Conclusión

¿Qué solución puede tener esto? Por ahora no la veo. Y no la veo porque el obrerismo, el sindicalismo urbano, la CTC están exultantes por haber derrotado al comunismo en las elecciones. Al frente del sindicalismo cubano quedaron los líderes no comunistas. Pero ¿significa esto, sin más,

una derrota del comunismo? Los líderes comunistas han pasado simplemente de la vanguardia a la retaguardia; ocupan, por consiguiente, una posición bastante más fácil y cómoda. Desde allí, con peticiones demagógicas, continuas y exorbitantes, harán cada vez menos popular la actitud racional y patriótica de los líderes no comunistas. Además hay en todo este asunto algo sorprendente. En las elecciones de los sindicatos de los comercios —por citar un ejemplo— los comunistas sabían perfectamente que iban a la derrota; lo sabían por las asambleas previas y, sin embargo, mantuvieron su candidatura. En realidad —y esta es la única explicación posible— lo que querían los comunistas, una vez que habían perdido el sindicalismo, era convencer al pueblo de que el comunismo había sido derrotado en Cuba. Quedarían así con las manos libres para actuar en otro terreno, en la Reforma Agraria.

Evidentemente no se puede pedir, en la situación actual, que los obreros analicen objetivamente la Ley de Reforma Agraria; que vean si es o no viable desde un punto de vista económico y si se ajusta o no a los principios morales. Los obreros están hoy por hoy totalmente en pro de esta Ley. Y los campesinos que desean tierras están también con esta Ley de Reforma, y se ha desatado ya la apetencia de tierras y la lucha de clases en el campo. Por lo tanto, hay un frente unido obrero-campesino que defiende ciegamente esta Ley. Luchar contra esta Ley Agraria es, en el momento presente, punto menos que imposible. Cualquier presión se consideraría como una contra-revolución. Esta Ley está fatalmente implantada.

Si esta Ley no es económicamente viable —y da la impresión de no serlo, ya que no hay técnicos capacitados y en número suficiente que puedan hacer toda esta Reforma en un momento— la Ley nos llevará al caos económico. Pero no tenemos fatalmente otra alternativa: experimentar el caos económico y salir de él cuando quedemos con vida. Es así como yo veo este problema y ojalá que estuviese enteramente equivocado.

V Semana Interamericana de Acción Católica

22 noviembre — 3 diciembre 1960

Encuentro con Juan Diego.

Guanajuato era para mí una palabra escrita junto a un punto negro del mapa de Méjico.

Este punto es, sin embargo, una ciudad. Sirvió como continente fugaz de un contenido harto enjundioso.

A la sombra de la vieja Alhóndiga de Granaditas, de cuyos cuatro ángulos pétreos se columpiaron las cabezas sin cuerpo del Cura Hidalgo y sus compañeros, la V Semana Interamericana de Acción Católica reunió delegaciones de 19 países de Norte, Centro y Sud América, que echaron de menos a sus colegas de Cuba, imposibilitados para viajar.

El marco externo de la V Semana, que abarcó buena parte de la geografía mejicana, fue hermoso y solemne. La hospitalidad de los mejicanos, pobres o ricos, fue emocionante.

En las multitudes que cerraban el paso de los buses de las Delegaciones en el cruce de los caminos, al atravesar los pueblos, al entrar a las ciudades, estaba, sin duda, representado Juan Diego; pero no el del Tepeyac, sino el de ahora, el de Tepatiplán, de Querétaro, de Jalisco o de cualquier punto, de cualquier camino, tierroso o pavimentado, de 1961.

¿Qué esperaba Juan Diego, paciente, agitando banderitas, disparando cohetes y arrodillándose al paso de los semaneros?

En el fondo, era ésta la pregunta de la V Semana. ¿Qué espera América Latina, tan paciente, aunque agite banderitas rojas o amarillas? ¿Qué grita en la espera, desde la postración de su subdesarrollo? ¿Qué caravana quiere ver pasar por sus caminos?

No cabe duda que Juan Diego americano no estaba ahora esperando a la Virgen Niña que en Guadalupe le sembró flores, ni a Cristo su Hijo. A El y a Ella los tiene en cada tabernáculo y en cada recodo.

Por horas, al viento y al sol, estaba esperando el paso de estos representantes que eran para él como la expresión de la Iglesia militante. Obispos, sacerdotes y seglares aparecían a sus ojos como una visión —demasiado fugaz— de la realización de aquel amor fraternal, de aquella sed de justicia, que sus oídos han venido conociendo desde tanto tiempo.

Esperaba que no sólo pasaran —y generalmente pasábamos atrasados— sino que tenía en los ojos la esperanza de que quedaran a dialogar y a convivir con él. Quería algo más que una visita...

El Juan Diego de los caminos se nos gravó como un remordimiento. En las deliberaciones de la V Semana la imagen de la espera en el borde de todos los caminos, nos persiguió como un aguijón.

Pasar, pasar atrasado, pasar y no quedarse, estar y no comprender, comprender y olvidar, ser definición literaria y no vida, ser como una troupe que hace representaciones de apostolado y no apóstoles...

Estas ideas casi obsesionantes hicieron aterrizar la V Semana Interamericana de A.C. en un realismo constructivo.

¿Es la A.C. una actividad puramente religiosa de los laicos, que colaboran al apostolado Jerárquico supliendo lo que el Clero no alcanza a hacer, o, dejando al clero la preocupación eclesial, debe el laico de A.C. ocuparse exclusivamente en la construcción del mundo temporal, para cristianizar sus estructuras?

En la confusión de ambas ideas extremas, que son equivocadas en tanto son excluyentes, entró a terciar la gran urgencia: América Latina subdes-

arrollada económica, cultural, moral y espiritualmente, requiere la presencia vivificadora de la Iglesia.

En un panel muy vivo, cinco especialistas — 4 seglares y 1 sacerdote — radiografiaron la situación económica, cultural, moral y religiosa de América Latina, y el fenómeno de la promoción de las masas.

En un documento, numerado tres, que el Secretariado Inter-Americano de A. C. con sede en Chile, distribuyó profusamente en todo el continente, (ha sido traducido por los franceses y difundido en el mundo) se planteaba en forma harto realista la situación actual de los pueblos americanos. Los panelistas hicieron magistralmente su trabajo de golpear las conciencias a base de los datos de ese documento y de otros muy completos que ellos aportaron.

La masificación, la despersonalización, la deshumanización de la existencia de millones de seres plantea una responsabilidad de justicia que la Caridad hace llegar al rojo vivo.

Y después, como una secuencia, el juicio de la actuación de los católicos, en cuanto tales y, particularmente, de la actuación de aquellos que militan en la A. C., frente a la tremenda realidad presente.

En el lenguaje un tanto vago de los documentos internacionales, la Semana redactó una síntesis en uno de cuyos acápites se dice:

Comunidad Eclesial.

"La cristianización de lo temporal implica la existencia viva y actuante de una verdadera comunidad eclesial en la que cada miembro, jerarquía y fieles, cada cual en su lugar y en su función, contribuye al perfeccionamiento y crecimiento del Cuerpo Místico de Cristo.

Por esa razón cuando la A. C. asume su responsabilidad en la construcción de la comunidad temporal cumple con su deber de colaborar con la Jerarquía de la Iglesia: Papa, Obispos, Párrocos, a construir una rica y ágil comunidad eclesial.

Precisamente por la riqueza de esa comunidad eclesial sus miembros serán proyectados hacia la responsabilidad de construir el mundo de lo temporal conforme al Plan de Dios.

Por otra parte, la inquietud de la A. C. por las tremendas deficiencias que están limitando y deformando al hombre llegando a deshumanizarlo, no nace de una actitud puramente defensiva, sino de un imperativo de amor a Dios y de amor al prójimo y de la conciencia de que el retardo con que los cristianos realicen el Plan de Dios en el tiempo, producirá seguramente la construcción de un mundo materialista e inhumano".

Y más adelante se expresa:

"La A. C. tiene la responsabilidad de despertar, informar y orientar la conciencia de sus miembros y de todas las personas comprendidas en el campo de su influencia en relación con los problemas que afectan a América Latina en general y en particular respecto de aquellos que más de cerca afectan a su país o región.

La formación religiosa y social que debe dar la A. C. debe ser tal que sus militantes, lejos de aislarse de las realidades temporales, se sientan impulsados a asumir la responsabilidad, con capacidad adecuada, de convertir el mundo y en particular "su mundo", de selvático en humano y de humano en divino.

Por esto la A. C. debe procurar a sus militantes un conocimiento cabal y no sólo superficial de los problemas que afectan a la sociedad, tanto en el plano local y nacional, como en el plano continental y del mundo. Ese conocimiento lo adquirirá apro-

vechando todos los medios serios de información que estén a su alcance y por la vivencia de sus militantes en la realidad del mundo, asumiendo realmente los problemas de su medio ambiente de vida. Pero esa información y conocimiento será inútil y aún contraproducente si no se integra en una visión cristiana de la vida.

Sus planos y organismos han de responder por lo tanto a una labor de formación e información para que no se traicione ni la fidelidad a Nuestro Señor Jesucristo, ni la fidelidad a nuestro prójimo que convive con nosotros en el mundo. Con esto se evitará el error de un cristianismo desencarnado o de un naturalismo desvinculado de Cristo.

Para asumir con mayor fidelidad las realidades del mundo temporal, la A. C. comprende que tanto sus organizaciones parroquiales, que responden a las necesidades de un barrio o de un pueblo, como las especializadas que dan respuesta a un ambiente más determinado de vida, no han de preparar sus planes de acción a priori, sino extrayéndolos siempre de la visión y comprensión de lo que pasa o se sufre en esa comunidad y en ese ambiente".

Iglesia encarnada.

En las líneas precedentes está encerrada una tentativa de ecuación entre dos interrogantes, que responden a lo que decíamos al principio:

¿Puede la Iglesia —sus seglares incluídos— responder con lealtad a sí misma, a las necesidades del mundo de hoy —mundo temporal— si no es genuinamente una comunidad eclesial, jerarquía y fieles, que sea el Cuerpo Místico de Cristo, en crecimiento, en perfeccionamiento constante? Es cierto que en el terreno puramente humano hay demasiado que hacer para que sea preciso acudir a las deficiencias de tipo sobrenatural a fin de encontrar trabajo; pero en cuanto Iglesia ¿puede olvidar su acento sobrenatural en cualquiera que sea su palabra natural?

Al comprobar las mil formas de sub-desarrollo, las expresiones terribles de la miseria, es fácil creer que ellas en si mismas son un fin de nuestro deseo apostólico. Todo ese sub-desarrollo es un síntoma brutal de muchas deficiencias, técnicas, económicas, etc.; pero también son un síntoma de que los cristianos no han sido oportunamente tales para humanizar un mundo selvático e inhumano.

Pues bien, para que los cristianos lo sean profundamente y se proyecten como un fermento vital en el mundo temporal, han de contar con una Iglesia que para ellos sea realmente Iglesia.

No hay en esto una acusación. Simplemente hay una comprobación. La gran masa de cristianos y quizá los grupos de élites del catolicismo no son ante el mundo la expresión de una Iglesia en el sentido vital de la palabra. La Iglesia para la mayor parte de la humanidad produce —malgré tout— una cantidad de cosas buenas: pero no es en cuanto tal un valor positivo en la sociedad y aparece —esto si que es grave— como disminuída en aquello que ella sola, exclusivamente ella, debe ser y representar ante el mundo.

Para muchos la Iglesia es como esas farmacias que, perdiendo clientela, tratan de conservar y atraer clientes vendiendo imitaciones o dedicándose a recetas de cocina; pero que terminan no teniendo aspirinas.

De ahí la primera parte de las resoluciones: Tenemos obligación también los laicos —y tenemos el derecho que nadie nos puede quitar— de construir una comunidad eclesial viva, genuina, que naciendo del Altar y de los Sacramentos se derrame, por sus miembros, sobre toda la vida del mundo.

Hablabamos de las deficiencias temporales que los cristianos debían corregir en el mundo. Pero si no se corrigen las tremendas deficiencias propias de la comunidad eclesial, por la cual los cristianos son espectadores o lastre, pero no participantes de la vida de la Iglesia, ¿cómo se podría contestar la réplica lógica: Consejos vendo pero para mi no tengo?

Desde este primer aspecto del problema, tratado en éstas líneas muy someramente y sólo como un planteamiento, no puede dejarse de pasar al segundo.

Cristo era y es verdaderamente Dios. Cristo era y es verdaderamente hombre. La Redención fue posible por el encuentro de dos genuinidades: Dios y la Humanidad. Sólo la encarnación hacía posible, en el camino escogido por Dios, todo el proceso redentor.

La Iglesia ha de ser —y no puede ser otra cosa— el Cuerpo Místico de Cristo, con todos sus miembros vivos. No debe por motivo alguno desfigurarse o mimetisarse.

Hará, su labor redentora, por un proceso de encarnación. Un cristianismo desencarnado, angelizado, abstracto, no es cristianismo; pero aunque los caminos de Dios son desconocidos y a veces se recorren en sentido inverso, lo lógico es que primero haya levadura y luego haya real introducción en la masa, por mucho que, tratándose de hombres, haya ocasiones en que se convierte en levadura una parte de la misma masa.

El problema está en que se pierdan de vista las dos puntas de la cuestión. Dios y hombre, Iglesia y mundo temporal.

Si no hay ecuación, que en manera alguna ha de ser restrictiva, se corren dos riesgos: Que se confunda la cristianización de lo temporal con una especie de temporalización de lo cristiano, o bien que se confunda la construcción de una rica Comunidad eclesial —comunidad de Iglesia— con un evadirse del mundo en vez de vivificarlo y protegerlo.

La V Semana tomó resoluciones de tipo interno de A. C. que pretenden hacer de ésta un instrumento en manos de la Jerarquía tanto en la construcción y perfección —en lo que tiene de humano— del Cuerpo Místico de Cristo, y al mismo tiempo para producir verdaderos fermentos cristianos en el mundo temporal.

Sin embargo el problema es más hondo y trasciende los límites de la Acción Católica. Nos dimos cuenta que iba mucho más lejos y que tocaba asuntos que competen a la Pastoral misma de la Iglesia.

La imagen de las cabezas sin cuerpo, columpiándose en la altura de la Alhóndiga, es una evocación siniestra.

Santiago Bruron.

El Doctor Fisher en Roma

A propósito de la visita realizada por el entonces Arzobispo anglicano de Canterbury, Doctor Godofredo Francisco Fisher, a Su Santidad Juan XXIII, el 2 de Diciembre del año último, parece interesante reproducir algunos comentarios autorizados.

En primer lugar, extractamos algunos párrafos del artículo firmado por el Director de "Civiltá Cattolica" y aparecido en el número del 19 de Noviembre.

Gesto de cortesía

Si queremos emitir un juicio de conjunto sobre el acontecimiento, tomando en cuenta, ante todo, las declaraciones explícitas de los interesados, estimamos que es menester insistir sobre los límites bien

precisos de esa visita. Pero no para disminuir su importancia —ya que, por el contrario, nos alegramos de ella vivamente— sino porque estimamos que los entusiasmos superficiales, tanto como los escepticismos estériles, jamás sirven de nada; sobre todo cuando se trata del gravísimo problema de la unidad de los cristianos en la única Iglesia de Cristo.

Se impone una primera consideración: desde el principio, la visita ha sido considerada como un simple gesto de cortesía del Arzobispo de Canterbury hacia el Santo Padre, en una audiencia privada, la que, por lo tanto, no tiene carácter oficial.

No hay razón para asombrarse de que el Santo Padre haya acogido con benévola y paternal afabilidad, el desco manifestado por el Dr. Fisher. Ante todo, eso no constituve un hecho nuevo, como en diversas partes se ha dicho, puesto que, como ya lo había hecho notar muy oportunamente el 31 de octubre el Cardenal Godfrey, todos saben con cuanta simpatía y cordialidad tanto Juan XXIII como sus antecesores han acogido a los numerosos jefes religiosos que han querido visitarles.

No del todo nuevo

Para citar un ejemplo más próximo y que concierne sólo a los protestantes, en Enero de 1956, Pío XII concedía una audiencia privada al Dr. Otto Dibelius, Obispo luterano, presidente desde 1949 del Consejo de la *Evangelische Kirche in Deutschland,* la organización federativa que reunió desde 1948 las diversas Iglesias protestantes de Alemania, tanto las del Este, como las de la Alemania Occidental, luteranas y reformadas. Ya entonces, a pesar del carácter estrictamente privado de la reunión, la prensa recalcó su importancia histórica, puesto que era la primera vez que una personalidad, considerada con razón como la más representativa del mundo protestante alemán, visitaba al Papa. Después de la audiencia, el Dr. Dibelius demostró "su reconocimiento, gozo y satisfacción" por la acogida recibida.

En cuanto a los anglicanos, es menester recordar las solemnes audiencias concedidas por León XIII, el 29 de Abril de 1903, al rey Eduardo VII y, por Pío XI, el 29 de Mayo de 1923, al rey Jorge V y a la reina Mary. Es cierto que ellos visitaban al Papa en calidad de soberanos de Inglaterra, pero, sin lugar a duda, por lo menos de derecho, a ellos pertenece la autoridad suprema sobre la comunidad anglicana de ese país. Recordemos también la audiencia privada concedida por Pío XII, el 11 de Mayo de 1949, a la princesa Margarita; el 13 de Abril de 1951, a la que era entonces la princesa Isabel, Duquesa de Edimburgo y al príncipe su marido; y, por fin, la otorgada por Juan XXIII, el 22 de Abril de 1959, a la reina madre de Inglaterra, acompañada de la princesa Margarita. Otra de ellas es la concedida por el Pontífice reinante en los primeros meses de su Pontificado, al Obispo anglicano de Southwark Dr. Merwyn Stockwood, poco después de haber sido elegido para esa sede. Recordamos, así mismo, como particularmente evocador del paternal corazón del Santo Padre, su gesto conmovedor para con un eclesiástico anglicano, el canónigo Donald Rea, a quien, después de haberle recibido en audiencia privada en Junio de 1959, le obsequió su breviario personal, por haber notado que el de su visitante estaba maltratado. El Arzobispo católico de Liverpool, Mons. Heenan, hizo una interesante declaración a la prensa respecto a eso, de la que se hizo eco el semanario anglicano *Church times* (14 de Octubre de 1960) y también *News Service* (10 de Octubre de 1960): "Cuando fuí recibido

en audiencia por el Papa, en el mes de Agosto último, me expresó su gran afecto por los anglicanos. Es muy partidario de una mayor cooperación, compatible con la verdad. En otros términos: ningún compromiso sobre la doctrina, pero la más estrecha unidad posible para las obras de bien. Tales son las miras personales del Papa".

Pero en un clima diferente

Para comprender mejor la confianza y esperanza que la actitud de la Santa Sede hace nacer hoy, más que en el pasado, hasta entre los protestantes que permanecen alejados de las posiciones doctrinales de la Iglesia católica, hay que pensar en el clima de mayor confianza que los últimos Papas eficazmente han creado. Pío XII, como lo han atestiguado las voces que espontáneamente se elevaron en el momento de su muerte, aún entre los no católicos, supo inspirar, en efecto, gran respeto y admiración, sobre todo por su infatigable actividad en favor de la paz, por la defensa de los oprimidos de todas las razas y religiones y por la admirable acogida que siempre reservó a aquellos que a él se dirigían o iban a visitarle. En cuanto

a Juan XXIII, es menester ante todo pensar en las sinceras demostraciones de simpatía del mundo protestante, en el momento de su elección y con ocasión de sus visitas a las prisiones y hospitales; luego, en sus numerosos llamados a la unidad, llenos de afecto; en la delicadeza de que siempre ha dado pruebas cuando se dirige a los cristianos separados, o cuando habla de ellos llamándoles "hermanos" e "hijos"; en la comprensión que demuestra del movimiento ecuménico creado por algunos no católicos, señalando los límites que no deben sobrepasarse; y por fin, en la creación de un "Consejo" especial o secretariado para la unión de los cristianos, "a fin de mostrar también Nuestro amor y Nuestra benevolencia hacia aquellos que llevan el nombre de cristianos, pero están separados de esta Sede apostólica, y para que ellos también puedan seguir los trabajos del Concilio y encontrar más fácilmente el camino que conduce a esta unidad, por la cual "Jesús dirigió a Su Padre, tan ardiente plegaria".

En ese clima de mayor confianza, magníficamente favorecido por el vivo deseo que Juan XXIII demuestra contínuamente por la causa de la unidad, bien puede comprenderse cuánto más fácil fué para el Arzobispo de Canterbury, madurar su proyecto de hacer una "visita de cortesía" al Papa, sin exponerse al riesgo de encontrar importante oposición en sus correligionarios. La novedad del acontecimiento reside precisamente en el hecho de que, por primera vez, el más calificado representante del mundo anglicano, haya podido tomar la iniciativa de un gesto de cortesía y amistosa deferencia hacia el Papa y que la acogida del mundo no católico haya sido en general favorable, con menos frecuencia, neutra y, sólo en algunos casos, desfavorable.

Por la mayor comprensión

Durante los últimos decenios, los anglicanos, instruídos por las famosas conversaciones de Malinas a las que, si no alcanzaron los resultados que se esperaban, sirvieron no obstante para aclarar las posiciones recíprocas — han demostrado que, en su mayoría, comprenden que Roma no pueda estar dispuesta a compromisos sobre puntos esenciales de fe y de moral, sin traicionarse a sí misma y eso, no por razones humanas de prestigio, sino realmente por fidelidad al testimonio que el Señor le pide dar ante el mundo. A pesar de esto, ellos miran generalmente con simpatía, o por lo menos con respeto, a la Iglesia católica romana. Entre sus teólogos son numerosos los que comprenden hoy lo que un teólogo de otra confesión hacía observar acertadamente en un informe preparatorio a la primera Asamblea del Consejo mundial de las Iglesias: "Cuando Roma afirma que la unidad de la Iglesia no es un objetivo colocado ante nosotros, sino una realidad ya manifiesta en el seno de la Iglesia católica romana porque sólo ella es la Santa Iglesia Católica y, por consiguiente, la única Iglesia de Jesucristo; cuando afirma también que la verdadera reunión no puede tomar otra forma sino la de una reitegración o de una reincorporación en esa unidad, no es de su parte la expresión de una especie de imperialismo espiritual, sino la de una concepción particular de la naturaleza de la Iglesia y de su unidad.

Que augura mejores tiempos

Siendo así las cosas, no puede causar asombro si, tanto del lado católico como del anglicano, no se hacen ilusiones sobre las inmediatas consecuencias que una simple "visita de cortesía" podría tener con respecto a una reunión entre la Iglesia anglicana y la católica. Como sin duda nadie piensa en una "Canossa" del anglicanismo, creemos fundadas y hasta bien intencionadas las opiniones de aquellos que han querido descubrir en ella un comienzo de negociaciones en la cima, con miras a un real entendimiento entre las Iglesias sobre el plano estrictamente religioso. Se requiere en estas materias la mayor sinceridad y la más extrema prudencia, tanto por el respeto debido a los anglicanos, como a fin de prevenir entusiasmos mal fundados, que inevitablemente, irían seguidos de amargas decepciones o, por lo menos, de injustificadas desilusiones. Estas, en el fondo, concluirían por perjudicar el clima de disminución de tensión psicológica, de caridad fraterna y de comprensión recíproca más allá de los erróneos prejuicios, deseados por ambas partes.

Pero es igualmente cierto que esta visita se inscribe entre los indicios favorables que tienden a demostrar el deseo cada vez más difundido entre los anglicanos, hasta en esferas calificadas, de establecer más amistosas relaciones con la Iglesia católica. Juan XXIII, en su primera encíclica, hacía presente que "en estos últimos tiempos se ha bosquejado en muchas comunidades separadas de la cátedra de San Pedro, un movimiento de simpatía hacia la fe y las instituciones de la Iglesia católica, tanto como una creciente estimación hacia la Sede apostólica. Por consiguiente, él se consolaba al constatar que "el amor a la verdad va destruyendo poco a poco los prejuicios". Aún cuando se trata de un modesto progreso, los católicos no pueden menos que regocijarse de ello. Y mientras se dibuja más claramente ese "maravilloso espectáculo de verdad, unidad y caridad", que será el futuro Concilio, sube espontáneamente hacia Dios la oración que implora que los hermanos separados estén cada vez más dispuestos, como el Papa lo desea, a descubrir en él una "dulce invitación para buscar y alcanzar esa unidad, en favor de la cual dirigió Cristo al Padre celestial tan ardiente ruego".

Por su parte el Cardenal Bea, Presidente del Secretariado para la unión de los cristianos, comentó la visita en un artículo publicado por "Civiltá Cattolica", el 17 de diciembre pasado.

Reserva necesaria

Es necesaria la *reserva*, requerida en el dominio infinitamente delicado de las actitudes religiosas y, en particular, en la situación especial de la

Iglesia para con los hermanos separados. En efecto, cuando se trata de una reunión con jefes de comunidades cristianas, de una reunión que quiere inspirarse no sólo en la amistad o en la caridad puramente humanas, sino también y sobre todo, en el espíritu específicamente cristiano, —es decir, de la fidelidad a Cristo— se encuentra uno ante las últimas y más santas decisiones que sean posibles al hombre. Esas sagradas situaciones no son objetos cualesquiera, que se puedan exponer a las miradas profanas como una mercadería que está en venta, o medios de satisfacer la curiosidad de los hombres y de divertirles; ni siquiera pueden compararse con conversaciones políticas, por muy serias que sean. También se requiere esta delicada reserva, a causa del peligro tan manifiesto de desnaturalizar, mediante gestos espectaculares, superficiales, algo tan sagrado como es la unidad de la fe, haciendo creer que ésta se obtiene por medio de demostraciones exteriores; cuando ella debe provenir, por el contrario, de la unión interior del hombre con Cristo, de la vida verdaderamente cristiana, profundamente impregnada de humildad, caridad, oración y sacrificio.

Se comprueba que esa reserva es aún más necesaria si se considera el carácter muy especial de la entrevista del Santo Padre y del Primado anglicano. En efecto, se efectúa ésta después de cuatro siglos de separación completa que continúa aún y dolorosamente se deplora. Según la fe católica, se trata, como antes se vió, de la separación de los hijos de su Madre la Iglesia. Por consiguiente, nos encontramos como ante el íntimo dolor de una madre y experimentamos una especie de pudor, ante una situación que constituye una deshonra y una vergüenza para la gran familia cristiana. ¿Podría entonces pretenderse que una madre deba dar gran publicidad a los primeros pasos que conducen a intentar el entendimiento, después de tal y tan larga separación.

El dominio de las responsabilidades

Más aún, bien sabemos con qué fe tiene conciencia esta Madre de ser la única Iglesia verdadera de Cristo y estamos convencidos de que para nosotros es un deber seguirla. Pero, sin querer entrar de ninguna manera en el dominio de las responsabilidades que sólo Dios conoce, espontáneamente se nos ocurre una pregunta: ¿qué madre no experimentaría, en caso semejante, un íntimo sufrimiento y no se preguntaría angustiada si acaso siempre ha dado pruebas de suficiente paciencia, de prudencia y de caridad para educar y guiar a sus hijos; y si, con más santidad, oración y sacrificio de su parte, no habría podido evitar esa terrible desgracia de consecuencias seculares? Esas preguntas que se propondría toda madre que ama verdaderamente, mucho más se las hace a sí misma la Santa Madre Iglesia, en presencia de la terrible y dolorosa ruptura del amor sobrenatural —extremadamente delicado— que la une a sus hijos. Esa Madre amantísima saludará, sin lugar a duda, con gozo un acontecimiento como el que nos ocupa, porque es un real síntoma de la nostalgia ampliamente difundida de unidad, que con justa razón ella considera como la obra del Espíritu Santo y el efecto de las plegarias comunes de los fieles; pero este gozo será necesariamente un gozo contenido, que no le impedirá rodear de prudente reserva semejante acontecimiento y tratarlo con casto pudor.

Importancia de la visita.

Al insistir sobre la reserva de que la Iglesia necesariamente debe dar pruebas, no queríamos dar la impresión de pretender aminorar la importancia de esa visita. Por el contrario, la consideramos de gran valor. Y nos parece que, ante todo, es menester fundar esa importancia en lo que dicha visita revela y simboliza, es decir, en la nueva atmósfera que existe entre el anglicanismo y la Iglesia católica romana. La iniciativa de la visita viene totalmente del lado anglicano y, en particular, del mismo Dr. Fisher.

Después de oportunas consultas, ella fue aprobada por otros miembros responsables de la comunidad anglicana y, su anuncio fue, salvo raras excepciones, favorablemente acogido. Por consiguiente, la importancia de la visita se encuentra en el hecho de que la idea haya podido nacer y ser aprobada por los representantes oficiales del anglicanismo, después, por la opinión pública y se haya efectuado en un clima de creciente interés; cosas todas que hubiesen parecido inconcebibles hace apenas unas decenas de años y que demuestran un notable cambio de clima que, como nos atrevemos a esperar, será muy favorecido por la forma en que tuvo lugar dicha visita; y ése es el hecho esencial.

Al formular este juicio sobre la visita, estamos, no obstante, lejos de pretender subestimar o disminuír el mérito de quien tomó la iniciativa. Y, precisamente, ese mérito se revela en toda su significación sobre el fondo y en el marco de nuestro planteamiento. Mérito del primado anglicano de Inglaterra es haber sido sensible a este cambio de clima, haber determinado bien su naturaleza y haber deducido y llevado a cabo las diligencias que se imponían. Logró de esa manera que el gran público se formase conciencia más vivamente del nuevo clima y lo afianzó en él.

Esperamos que el acontecimiento del 2 de Diciembre producirá frutos saludables, sin querer, empero, especificarlos. Preferimos seguir el luminoso ejemplo de prudencia confiada y sobrenatural del Santo Padre, quien decía "que es menester tener siempre fe en la gracia de Dios, sin hacer pronósticos y juicios prematuros". (Cf. *L'Osservatore Romano*, Diciembre 4 de 1960). No obstante, esta confianza en la gracia divina no impide y hasta exige que cada uno aporte su propia colaboración, mediante una vida verdaderamente cristiana, hecha de humildad, caridad, oración y sacrificio..., a fin de que "Aquel que comenzó... esta obra excelente" la conduzca felizmente a su término (cf. Fil., I,6): Cristo Jesús, divino Fundador y Jefe de su Iglesia.

En el discurso en que el Doctor Fisher anunció su renuncia al Arzobispado, se refirió al problema de la unidad en los términos siguientes:

Unidad y Unión

"Yo estimo que es importante distinguir lo que el Papa ha llamado signos de *unidad* —y lo que yo he llamado signos de *unión*— de esa otra forma de asociación que he llamado unidad del Espíritu: una asociación en el Espíritu Santo en que el mayor interés no está en las fórmulas doctrinales, de gobierno o disciplina de la Iglesia, sino en vivir juntos en la cortesía del reino de Dios, tal como N. Señor nos la ha revelado.

Sean cuales fueren las palabras que se empleen, es necesario fijarse bien en lo que distingue esas dos ideas: la unidad que implica la unión y la unidad considerada como unidad de espíritu y amistad.

Un amigo mío americano resumió el problema de esta manera: así como la verdad no es hija de la autoridad, sino su madre, la unidad no es hija de la unión, sino su madre y su sola causa.

Para mí, la institución por el Papa del nuevo Secretariado que dirige el cardenal Bea, es un espléndido ejemplo de esta unidad de espíritu.

"Me escriben desde Africa Occidental que, en una región en que la rivalidad entre católicos y anglicanos era con frecuencia intensa, el sacerdote católico romano — un irlandés — había visitado al archidiácono anglicano — un africano — y había permanecido con él durante una hora. "Si el arzobispo de Canterbury puede visitar al Papa, lo había dicho, ¿por qué no he de visitarlo yo a Ud.?".

"Desde numerosos puntos de mi diócesis, de Inglaterra y del extranjero, me avisan que las relaciones han cambiado completamente y que ambas partes se tienden la mano de la amistad en forma nueva, con franqueza y sinceridad.

"A partir de los pequeños comienzos de lo que he llamado la cortesía del reino de Dios, crece la unidad y, en la hora que Dios juzgue conveniente, será visible. ¿Pueden acaso esas nuevas relaciones crecer y durar a pesar de todos los riesgos, las reservas y los renunciamientos que ellas significan? Creo que sí.

"Las hostilidades, las batallas y las amarguras no cesarán instantáneamente, pues tienen raíces demasiado profundas y se han atrincherado demasiado fuertemente. Pero el arzobispo Heenan nos pide creer que la vehemencia de la lucha toca a su fin; si es así, la política del reino de Dios hará rápidos progresos.

"Ya progresa visiblemente y estoy seguro de que esas visitas que hice causan esperanza y aliento. No debemos tratar de ver demasiado lejos, sino contentarnos con agradecer a Dios si hemos obtenido un nuevo clima, una racha de aire fresco, una nueva esperanza dada por el Dios de la esperanza".

(Times, Londres, 18 de Enero).

Haití: Lucha abierta entre el Gobierno y la Iglesia

El conflicto latente desde hace algunos años entre el gobierno y la Iglesia Católica en Haití entró, en esos últimos meses, en una fase aguda. El 24 de noviembre último, Mons. Poirier, arzobispo de Puerto Príncipe, fue expulsado. Un mes y medio más tarde, el 9 de enero de 1961, Mons. Remy Augustin, de nacionalidad haitiana, obispo auxiliar y, después de la salida obligada de Mons. Poirier, administrador apostólico "sede plena" de la arquidiócesis de Puerto-Príncipe, ha sido arrestado sin explicaciones y, al cabo de 24 horas de detención, conducido al aeropuerto por el jefe de la policía. Sólo se le permitió llevar consigo una maleta.

El mismo día, los RR. PP. Bellec y Le Nir, vicario general y secretario general del arzobispado respectivamente, junto con el R. P. Bettembourg, superior del Seminario Menor Saint-Martial y con el R. P. Gallec, director del diario católico "La Phalange" se veían igualmente expulsados, en virtud de una decisión del presidente Duvalier. Debían abandonar Haití al día siguiente e irse a Francia. Finalmente, también el 10 de enero, se pusieron los sellos en las oficinas de "La Phalange".

Sólo al día siguiente, y por los diarios, se enteraron los cuatro sacerdotes de los motivos de su expulsión. En el diario "Le Matin" se leía una proclamación del Presidente Duvalier en la que se trataba a los religiosos expulsados de "elementos social y políticamente subversivos... indeseables". (Ya el decreto de expulsión de Mons. Poirier, firmado por el Presidente, calificaba al Prelado como "indeseable", sin ninguna explicación).

Después de las medidas tomadas contra Mons. Remy Augustin, la Congregación Consistorial publicó una declaración según la cual todos los que habían contribuído a esta expulsión — así como a la de Mons. Poirier — consejeros, mandantes y ejecutantes, cualquiera que sea su grado y cualidad, habían caído bajo la excomunión "latae sententiae" reservada especialmente a la Santa Sede (es decir automática, sin que sea necesario pronunciar ninguna sentencia contra los culpables).

Por graves que sean estos acontecimientos, uno de ellos por lo menos habrá servido para aclarar la opinión pública. Después de la expulsión de Mons. Poirier, en efecto, una sorda inquietud reinaba en los ambientes católicos tanto seglares como eclesiásticos. Unos y otros aceptaban con dificultad el silencio de la Iglesia frente a la medida injusta tomada contra el arzobispo de Puerto-Príncipe. "La Phalange" no había elevado ni la más mínima protesta; sólo había publicado el decreto oficial de expulsión acompañado con algunas frases en las que se encomendaba al prelado a las oraciones de los fieles. Sacerdotes y seglares hacían hincapié en que era absolutamente falso que el clero haitiano estuviera de acuerdo con la expulsión del prelado francés, como lo daba a entender el gobierno

a través de noticias inspiradas por él y publicadas en la prensa de Miami. Todos los fieles estaban, al contrario, escandalizados por la actitud del gobierno y no lograban entender la de las autoridades religiosas. Más aún los haitianos desconocían la protesta oficial de la Santa Sede.

De hecho, "La Phalange" sólo había sido autorizada a publicar el decreto de expulsión. Su cierre violento por las autoridades, un mes y medio más tarde, muestra a las claras que su silencio no era voluntario. Las medidas tomadas contra el periódico se debieron a que se atrevió a reproducir, el 7 de enero, una carta de religiosos que pedían al gobierno explicaciones respecto a un decreto que obligaba a los educadores a entregar a las autoridades la lista de los alumnos ausentes de las clases, y que hacía recaer sobre los padres la responsabilidad de tales ausencias. El gobierno consideró ciertas observaciones, hechas a propósito de algunas medidas inaplicables del decreto, como actitudes "subversivas"; sin embargo, en nombre de los superiores de establecimientos escolares religiosos, Mons. Augustin y el R. P. Bettembourg habían publicado, luego de una entrevista con el Secretario de Estado para los Asuntos exteriores, el Sr. Baguidy, un comunicado en el que especificaban que los firmantes de esta carta no pretendían incitar a los escolares a la huelga.

La extrema prudencia adoptada por la Nunciatura Apostólica, después de la expulsión de Mons. Poirier, para evitar cualquier acto de los católicos haitianos susceptible de agravar la situación no parece haber conseguido los frutos esperados.

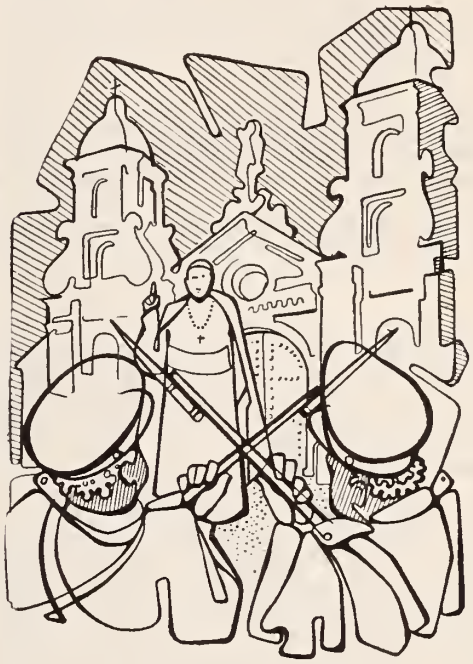
Por otra parte, ¿no desmiente la expulsión de Mons. Augustin la opinión de los que pensaban que las dificultades creadas al clero francés en Haití se debían al deseo del país de tener un clero nacional? ¿Cómo ver en los últimos acontecimientos únicamente "el ocaso de la misión", cuando el gobierno Duvalier expulsa al único obispo haitiano?

Expulsión de Mons. Poirier

Fueron los disturbios en la Universidad los que proporcionaron al gobierno un pretexto para expulsar al obispo de Puerto-Príncipe Mons. Poirier.

El 21 de noviembre la Unión Nacional de los estudiantes de Haití decretaba una huelga para protestar contra la detención, a comienzos de septiembre, de un cierto número de sus camaradas de los cuales no se tenía noticia. El movimiento se extendió rápidamente obligando al gobierno a decretar la ley marcial, el cierre de todos los establecimientos educacionales hasta el mes de enero y la disolución de la Unión Nacional de los estudiantes de Haití y de otras asociaciones de estudiantes. Entre aquellas se encontraba la Juventud Católica Universitaria que el 13 de noviembre había escrito al Presidente Duvalier para protestar contra el arresto y que se había solidarizado en seguida con la Unión Nacional de los estudiantes de Haití.

Se dijo a los comienzos que Mons. Poirier había sido acusado de ser cómplice de los comunistas y de haber entregado 7 mil dólares para provecho de éstos; como esta mentira era tan notoria (en su última carta pastoral en septiembre Mons. Poirier denunciaba aún las amenazas comunistas) el Secretario de Culto designado por el Estado, señor Baguidy, precisó en una entrevista al *New York Times:* "En el caso concreto de la huelga de los estudiantes el gobierno posee pruebas irrefutables y palpables del origen comunista del movimiento, pruebas que han sido comunicadas a la prensa nacional e internacional.



"Por otra parte el movimiento ha sido francamente aprobado por organizaciones católicas tales como la Juventud Católica Universitaria; ahora bien no es secreto para nadie que en Haití desde 1946 estas organizaciones funcionan bajo la estrecha inspiración del arzobispo de Puerto Príncipe". Aquí como en muchos otros casos, cada uno se pregunta sobre la amplitud real de las amenazas comunistas pero también, aquí como en otros casos, el gobierno aprovecha enormemente el miedo que ellas hacen reinar sobre la gente para tomar medidas excepcionales y limitar la libertad de expresión y asociación. En el curso de estos tres últimos años dos periódicos han sido clausurados y dos sindicatos han sido disueltos. A esto se agrega ahora la disolución de las asociaciones de juventudes.

A pesar de la Constitución de 1935 según la cual "todos los cultos son libres", la Iglesia goza actualmente, de acuerdo al Concordato de 1860, de una situación particular. Además del rol reconocido al Estado en el nombramiento de los cargos eclesiásticos, los profesores de la enseñanza católica, por ejemplo, son pagados por el fisco. La enseñan-

za católica posee alrededor de 450 escuelas y 40.000 alumnos. Los 2 seminarios mayores, por otra parte — uno de ellos se encuentra en Francia en la diócesis de Quimper — son sostenidos por la ayuda del Estado. (Hemos sabido, sin embargo, que desde hace más de un año los 12.000 dólares destinados a este seminario habrían sido entregados a los protestantes).

El principal mérito del Concordato de 1860 se halla en que puso fin a lo que se llamó el "cisma haitiano" nacido en los albores de la Independencia en 1804, cuando el Presidente Dessalines, después de haber protegido a los sacerdotes en la masacre general de los blancos (todas las iglesias fueron quemadas a excepción de tres), reunió en sus manos poder civil y religioso. La Santa Sede había intentado varias veces (1820, 1842, 1854...) solucionar esta situación pero no llegó a ningún arreglo hasta 1860. Las negociaciones se vieron dificultadas especialmente por la resistencia de los presidentes que querían ante todo un clero haitiano y que desconfiaban del clero francés: Haití fue colonia francesa de 1697 a 1804.

El programa del señor Duvalier

La oposición de los "negros" y de los "claros" es uno de los rasgos dominantes de la vida haitiana. Los "claros" son mulatos, de cultura francesa, oficialmente católicos. Tienen, nos dice Tibor Mende, una sola pasión: la de no ser identificados con el pueblo. Forman la élite. En su carta pastoral de 1958 Mons. Poirier les hablaba con severidad: "¡Qué la élite no sea egoísta! Muchos privilegiados, catalogados como católicos, lo son en realidad muy poco. Adormilados en una piedad insulsa, sin profunda vida interior, a pesar de estudios profanos muy adelantados hechos a veces en planteles educacionales católicos, viven sin preocuparse por la humanidad pobre y titubeante. Superficiales y mundanos, no se compenetran con la verdad de la vida y la verdad de la vida tampoco los penetra como convendría, para hacerlos fraternales y caritativos con el pueblo sencillo".

Esta "élite" sin embargo ya no gobernaba en 1958. El señor Duvalier, candidato de la burguesía negra y de las masas de las provincias, había triunfado en las elecciones del 22 de septiembre de 1957 sobre el señor Louis Dejoie. El programa del señor Duvalier, jefe del movimiento indigenista, es conocido desde hace tiempo. Lo expresaba ya en 1938:

"Considerando que todo nuestro esfuerzo, desde la independencia hasta el día de hoy, consistió en reprimir sistemáticamente nuestra herencia africana tanto en el orden literario como político y social, nuestra acción debía llevarnos a pedir la revalorización de ese factor raciológico.

"(...) Nuestra acción ha sido constantemente orientada hacia una selección metódica de los elementos biopsicológicos del hombre haitiano. De ellos queremos sacar la materia de una doctrina nacional que, anticipándose a los procesos biológicos (el equilibrio biológico es obra del tiempo y una mística puede en cierta medida suplirlo), aceleraría la fusión indispensable para la eclosión del genio haitiano en todas las esferas de las actividades humanas".

El vodú: parásito del catolicismo

El vodú, al cual el señor Duvalier otorgaría sus simpatías, representa la principal plaga de la isla. Resulta particularmente peligroso porque su animismo fetichista se desarrolla como parásito del catolicismo. Lo imita. Sus sacerdotes (los "Bocors" en el norte, los "Houngans" en el sur, los "Papalois" en el oeste exigen de sus neófitos que reciban el bautismo en la iglesia antes de ser aceptados a la iniciación voduista. Los templos del vodú tienen en su puerta una gran cruz; sus dioses se llaman "leyes" o "santos" o "ángeles" y están figurados por imágenes católicas. San Patricio que expulsa las serpientes de Irlanda es "Dambola", el Dios serpiente. Santiago el Mayor "Ogun", el Marte haitiano. San Pedro, que lleva las llaves, "Legba" el dios de las entradas. El calendario vodú sigue día a día el calendario litúrgico católico. Todos los sacramentos católicos tienen su "doble" vodú...

El vodú vive del catolicismo. Incita a sus fieles a que viven la vida litúrgica de la Iglesia. Uno se pregunta si los haitianos, en su mayoría católicos, no lo son más bien por espíritu vodú que por fe cristiana. La mayoría de los bautizados, en efecto, resulta ser una minoría de practicantes: 12,3% en la arquidiócesis de Puerto Príncipe, 7,6 en la de los Gonaives y 9,4% en promedio por todo el país, según las estimaciones.

La influencia del vodú es tan universal que es perfectamente explicable que, quien quiera ganarse el favor popular no se opondrá vigorosamente al sentimiento vodú y que no lo calificará como paganismo sino como folklore.

Crepúsculo de la misión:

Aunque sea con cierto atraso — Haití es el único país de América Latina que no tiene arzobispo nacional — la Iglesia ha hecho mucho en esos últimos tiempos para suplir los débiles recursos del clero francés que forma la base del catolicismo haitiano. Con medios muy superiores, religiosos extranjeros, en especial canadienses, trabajan en Haití desde algún tiempo. Por su parte, el clero autóctono todavía no constituye verdaderamente el armazón de la Iglesia en Haití, pero el movimiento ha empezado. Por ejemplo la diócesis de Cayes, que contaba sólo con cuatro haitianos entre sus 32 sacerdotes en 1942 tiene hoy 32 de 120. El total de los sacerdotes haitianos es actualmente de un centenar mientras en 1940 sólo eran 24.

En todo caso es bien cierto que el clero no francés llegó a su hora en Haití. El clero francés en efecto parece ser el objeto de ataques cada vez más enconados del gobierno Duvalier. Este rehusó recientemente a 5 sacerdotes el derecho a volver o a entrar en el país y parece querer alejar a los que permanencen en él, acusándoles de entregarse a la política. ¿Qué política? Se ha observado que ciertos sacerdotes habían manifestado abiertamen-

te su favor por uno de los adversarios del señor Duvalier en las últimas elecciones, el señor Déjoic. Pero eso no permite, ni mucho menos, acusar al clero de actuaciones "subversivas". Bajo los gritos de "fuera los colonos con sotana", hay toda una propaganda nueva que se desarrolla en estos últimos tiempos en Haití y no es fácil saber qué es lo que ella encubre exactamente.

El pretexto comunista

Para complacer a los EE. UU. cuya ayuda es indispensable, el gobierno Duvalier pretende luchar contra el comunismo, pero se ha observado que mientras las emprende bajo ese pretexto contra cierto clero y contra los estudiantes, en realidad no actúa contra los elementos verdaderamente marxistas que empiezan a darse a conocer. Uno de sus jefes, Julio Blanchet, hermano del actual Secretario de Estado, Paul Blanchet, actúa en la sombra sin que jamás se le inquiete, dicen ciertos ambientes católicos. Ha llamado la atención, además, el manifiesto del Partido de Unión Popular (a fines del verano de 1960) de inspiración comunista, que habla a menudo de reforma agraria, de una total reorganización de las instituciones, pero que no dice ni una palabra del Concordato. Un simpatizante marxista bien conocido, hijo del senador Jacques Stephen Alexis, que forma a cierto jóvenes en la doctrina marxista y que en uno de sus últimos libros trata al ex-arzobispo Monseñor Legoise de "aliado del capitalismo", sería uno de los autores de este manifiesto.

Finalmente el Concordato ha sido atacado muy vivamente en un folleto sectario de un cierto Durand, publicado a principios de 1960. Bajo el título de "100 años de Concordato, balance de un fracaso", este texto se esfuerza por "demoler" al clero francés pero no escatima elogios a los demás sacerdotes extranjeros, en especial los canadienses y americanos. Se sabe finalmente que elementos comunistas están trabajando dentro de la juventud haitiana, por ejemplo en el movimiento de los 4 C (cuerpo, corazón, cerebro, cooperación) de los ambientes rurales.

A pesar de todo, el gobierno coquetea con los EE. UU. cuyos varios representantes favorecen la introducción del protestantismo en Haití y no esconden su deseo de ver desaparecer la "anomalía" que constituye en tierra americana la lengua francesa oficial del país.

De ahí su esfuerzo para hacerla reemplazar progresivamente por la lengua criolla que les parece un buen método para llegar finalmente al inglés.

Se puede descubrir así en los acontecimientos recientes los síntomas, no siempre coherentes, de una lucha de influencia política y cultural combinada con inclinaciones secretas del gobierno Duvalier — oficialmente católico — que bien podría servir sobre todo los intereses marxistas.

(Extractado de Informations Catholiques Internationales, Nº 104, 134, 135).

Mártires universitarios en Cuba

La Universidad católica cubana "Santo Tomás de Villanueva" expulsó a 25 alumnos "revolucionarios". Transcribimos a continuación las principales acusaciones de estos muchachos contra la Universidad y un extracto de la respuesta que les da la revista cubana "La Quincena". (30 nov. 1960).

1.— Que el Rector de la Universidad, Mons. Eduardo Boza Masvidal, y la administración de ésta, son representantes de la Falange española y mensajeros del Departamento de Estado norteamericano; . . .

2.— Que la Universidad ha permanecido marginada, a través de toda su historia, de los problemas de nuestra Patria;

3.— Que la expulsión de los estudiantes recientemente decretada se debió a que éstos eran revolucionarios y defendían la Revolución;

4.— Que se decretó duelo en la Universidad por el fusilamiento del estudiante anti-castrista Porfirio Ramírez, y que no se adoptó una actitud similar cuando el asesinato de José Antonio Echeverría en tiempos de Batista; . . .

A continuación, las respuestas de "La Quincena"

1.— La acusación de "falangista" lanzada contra Mons. Boza es de tal naturaleza que apenas requiere, para quienes conocen perfectamente a nuestro Prelado, de refutación. Cubano cien por ciento, fervoroso defensor de la libertad y la democracia, ideal por el cual expuso su vida durante la lucha contra la tiranía, ha manifestado siempre su rechazo y su condenación a todo régimen de corte totalitario, dictatorial y atentatorio a la dignidad humana de los ciudadanos, y a las libertades individuales sustentadas en nuestra Carta Fundamental. Precisamente por ese arraigado y profundo concepto que tiene Mons. Boza de la democracia es que se opone, en la forma enérgica que lo hace, como todos los que amamos la libertad, la justicia, el derecho y el respeto a la dignidad plena del hombre, a las teorías filosóficas, políticas y sociales del comunismo; la acusación, por supuesto, se ajusta al estilo entronizado por ciertos órganos de opinión sectaria que han tomado el término "falangista" de la misma manera que el batistato y sus corifeos usaban el de "comunista" para confundir a la opinión pública . . .

2.— La Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva es una institución cubana, regida por las leyes cubanas, y los que en ella estudian y la mayoría de los que en ella enseñan son cubanos, y como tales nunca han permanecido al margen de los problemas y las inquietudes de nuestra Patria; pero la Universidad, como plantel docente privado, no podía, como tal, inmiscuirse directa-

mente en problemas de carácter político. La Universidad está bajo dos autoridades: la de la Iglesia, por ser un centro oficial de la Iglesia misma, y la del Estado Civil.

3.— Desde 1959 este grupo de estudiantes expulsados mantuvo una actitud de franca y abierta indisciplina. Al fallarle las maniobras con motivo de la Ley 11, comenzó a editar una hoja mimeografiada ("Guía"), eminentemente política, nada académica, contentiva de innumerables ofensas e insultos, algunos impublicables en esta revista, no sólo contra el Rector Mons. Boza y el claustro de profesores, sino también contra el prestigio y la moral del alumnado, entre el que se encuentran numerosas muchachas, más de cuya tercera parte tiene que trabajar para pagarse sus estudios, o cursar sus carreras merced a los sacrificios realizados por sus padres. Todos estos actos se les pasaron por alto, pero con fecha 25 de octubre de 1960, aparecían en un periódico de la capital unas declaraciones de esos "estudiantes revolucionarios" que eran una sarta de calumnias y difamaciones insultantes contra el Rector y la administración docente del plantel. Eran entonces exhortados públicamente para retractarse de esas declaraciones o probar lo que en ellas se afirmaba. Ninguno lo hacía. El 7 de noviembre, a tono con lo dispuesto en el artículo 36 de los Estatutos Universitarios, se reunía el Consejo Disciplinario y, unánimemente, votaba la expulsión de esos alumnos. La Asociación de Estudiantes de Villanueva, legítima representante del sentir del estudiantado, acordaba el 9 de noviembre repudiar las declaraciones citadas y respaldar cualquier medida que adoptara el Consejo Disciplinario, acuerdo que era elevado a la consideración de todos los alumnos y recibía el espaldarazo de éstos ya que los encausados habían ignorado los Artículos 10, 15 y 23 del Reglamento de la AEV en los que se establece que la Junta Universitaria y la Junta de Facultad ostentan la representación del alumnado ante los Organismos Superiores Universitarios, y ante ambas juntas era que los integrantes de ese grupito deberían haber expuesto las denuncias pertinentes o las quejas a las cuales se considerarán con derecho. Nada en absoluto tuvo que ver, por tanto, el llamado "revolucionarismo" de esos estudiantes, sus constantes y sistemáticos actos de indisciplina y violación de preceptos estatuarios internos de la Universidad, ajenos a la política del Gobierno Revolucionario.

4.— Falso: saben bien estos señores que la Universidad de Villanueva, por acuerdo de su estudiantado, refrendado por la Rectoría y el profesorado, después del asesinato de José A. Echeverría, Fructuoso Rodríguez y otros muchos estudiantes inmolados durante el batistato, condenaron públicamente esos hechos, suspendieron sus clases en señal de protesta, no ya de duelo, colocaron la enseña patria a media asta y se ofreció una Misa en memoria de los caídos en la capilla de la Universidad. De todo ello no sólo puede dar fe el estudiantado de esa Universidad sino también, a plena responsabilidad de conciencia, la dirección de la revista. En cuanto al duelo por el fusilamiento de Porfirio Ramírez, coincidente con la ejecución de éste, estaban señaladas "Las Novatadas", actos de carácter festivo, y la AEV, con el apoyo de todas las escuelas, acordó suspenderlas por estimar impropio que mientras se derramaba la sangre de un estudiante cubano, fuere cual fuere su ubicación política, se efectuaran actos festivos en un centro docente: ello significaba inhumanidad, odio, ausencia de caridad cristiana, sentimientos todos que no pueden caber en un plantel católico...

Lo que no han dicho los estudiantes expulsados de Villanueva es que han llegado incluso a realizar ataques materiales, propios de turbas y claques (a pedradas), contra la Universidad de Villanueva, destrozando los cristales de las puertas principales.

Lo que no han dicho es que un estudiante fue víctima de una brutal agresión por parte de individuos, enviados por ellos.

Lo que no han dicho es que Jesús Barreiro, cabeza principal del grupito en cuestión, fue arrancado de las manos de los cuerpos represivos del batistato y sacado de Cuba por gestiones del Padre Kelly...

Estados Unidos visto por un Francés

Este documental sobre los Estados Unidos tiene la extensión de un largo metraje. Son 30.000 metros de testimonio y documentos apasionantes, logrados por el camarógrafo François Reichenbach en varios viajes por el país del Norte de América.

Fueron 18 meses de exploración con una cámara de "scope" por todo equipaje. Desde Nueva York a San Francisco trató de mirarlo todo con ojos nuevos. El mismo Reichenbach declaró después de filmar el documento: "He querido tomar al ciudadano norteamericano desde su nacimiento hasta su muerte y seguirlo en todas las circunstancias ridículas, burlescas e insólitas de su vida. Quise mostrar su extraordinaria juventud, sus pasiones, su gusto por la violencia, sus dramas, su gentileza y extravagancia. Quise ser un testigo; un testigo curioso, infatigable y a veces indiscreto. Tal fue mi objetivo. Pero nunca me tomé la libertad de juzgar".

Resulta difícil enjuiciar una película de tal naturaleza. Los que no conocen Estados Unidos se confirman en los prejuicios que tienen sobre este país, alma y vida de la política de Occidente. Los que han vivido en él sienten la injusticia del documento porque no se dijo todo sobre el norteamericano y lo que se expresó está viciado por inflexibles posiciones de criterio.

Se hace preciso delimitar lo técnico del contenido, lo estrictamente artístico de las ideas motrices en la investigación cinematográfica. De otra manera el juicio pecará de subjetivo.

Como documento "EE. UU. visto por un Francés" es de extraordinario mérito. Era imposible admitir un largo metraje en el género documental. Las dificultades son muchas y el espectador es el principal oponente. Se sabe que la atención visual disminuye al carecer de elementos de análisis intelectual o emocional, que gratifiquen un esfuerzo de cátedra. Se precisa intercalar descansos como la secuencia de la fabricación de pizza y la del correteo de los perros, además de estudiar un ajustado plan de evolución ascendente en el interés. La música y el montaje abonan el camino para el éxito, junto a la lectura del libreto realizada por varias voces.

Si se pidiera un consejo para producir una buena documental habría que decir: "Fíjese en la película de Reichenbach. Esa es la manera de producirla".

Mostrar un hecho en el cine, de alguna manera es juzgarlo. La afirmación del director "nunca me tomé la libertad de juzgar" no es exacta y se contrapone al resumen final: "cada uno de los que visitan América se forman una idea propia. Yo la vi así".

A la mayoría de los europeos que nacieron después de la guerra del 14 se les inculcó que el cetro de la cultura debía pasar de la Europa milenaria a la naciente América. Afirmación dura de oír y difícil de aceptar para quien se educó en la tradición viva de los monumentos de la cultura. La frase de despedida del libreto deja traslucir hondo desencanto: "contradictoria América, a la que he amado en este viaje y a la que valía la pena conocer, con sus catedrales de cemento y su juventud poderosa".

Si alguien inicia una investigación con ideas preconcebidas no admitirá otros valores y encontrará abundante acopio de pruebas para lo que intenta afirmar. En este aspecto son significativos los titulares de algunas partes de "EE. UU. visto por un Francés": la escuela de los padres, la lección de "strip-tease", la publicidad erótica, la infancia delincuente, el rodeo de los condenados, el congreso de mellizos, el carnaval de Nueva Orleans, los placeres y los juegos, el hombre volante, los tragamonedas, las sectas religiosas, el ballet de las luces....

Hubiera contribuído a disminuir la apreciación de documental inexacta haber intercalado secuencias sobre la vida cívica del norteamericano; su amor por el trabajo, puntualidad, superación, orden; amor por la vida de hogar, moralidad externa, sentido religioso y generosidad; como asimismo la vida en el campo y la vida en las ciudades. Si un país es rico y poderoso cabe deducir que quienes lo forman son de la misma categoría, y el acopio de virtudes ciudadanas que este estado de cosas supone es digno de estudio y de admiración.

En resumen es dado concluir que "EE. UU. visto por un Francés" es notable exponente de documental cinematográfico, cuyo balance arroja un saldo negativo por la estrechez de criterio con que fue elaborado. Desilusionará a quienes pensaron encontrar una buena muestra en imágenes del país del Norte.

Enrique SANHUEZA B.

Heredarás el Viento

El director Stanley Kramer ofrece esta producción del sello Artistas Unidos, filmada en 1960 y que reúne a destacados actores en un tema de polémica en torno a las discutidas teorías de Darwin sobre los orígenes del hombre. Su resumen es: apasionante proceso en el que se enfrentan el fanatismo por la letra del código y el derecho a pensar. Para lograr lo primero se llega al odio de padres a hijos y de la comunidad por el profesor avanzado.

La historia.

Sucede en "Heavenly" Hillsboro, hace treinta años. El profesor Bertram T. Cates (Dick York), es arrestado por enseñar las teorías de Darwin a los alumnos del último curso. El incidente cunde en la comunidad y muy pronto aparece la verdadera contienda; conseguir una pública confesión de fe en la letra de la Biblia, aprovechando la coyuntura de la ley del Estado que prohibe enseñar el "evolucionismo".

El pastor y el Alcalde contratan los oficios del mentor del Fundamentalismo, Matthew Harrison Brady (Fredric March), que es esperado con el mismo entusiasmo de cuando postuló a la Presidencia de los Estados Unidos. El periodista E. K. Hornbeck (Gene Kelly) intuye que el incidente puede aportar información de primera categoría y consigue que el diario traiga para defender a Cates al Abogado del siglo Henry Drumond (Spencer Tracy), conocido por agnóstico recalcitrante.

Muy pronto el incidente originario pasa a segundo plano y se realiza un espectáculo polémico que entusiasma al espectador de la misma manera como apasionó a los actores del hecho en el año 30.

Análisis.

La polémica mencionada ha sido transcrita al cine con la veracidad del original, en forma amena y con sentido del humor. La cámara muestra, a través de intensas imágenes, la tragedia de la estrechez de pensamiento que llega a lo ridículo y a la exageración, en forma pocas veces superada por el cine norteamericano.

Dos grandes del cine crean dos tipos diferentes: Spencer Tracy como el evolucionista tozudo y Fredric March como el fanático de la letra de la Biblia. Es difícil discernir cual de los dos se desempeña mejor; ambos son excelentes. Los demás actores del reparto no sobresalen, oscurecidos como están por la pareja de abogados. Su trabajo es convincente dentro del segundo plano de interés. La música está tomada de antiguos himnos religiosos del ceremonial protestante. Todo contribuye a proporcionar a los espectadores una sesión de buen cine.

Punto de vista.

Contrario a lo que se esperaba la película no trae una raíz de polémica. Lo que se discute no sale de los límites personales. Sólo interesa conocer quien vencerá en esta lucha de dialéctica. La doctrina es difícil y los argumentos, con frecuencia, abandonan el terreno de las ideas para bajar al campo de lucha cuerpo a cuerpo, en el sentido de quien podrá esgrimir con más brillo el ridículo del contrario.

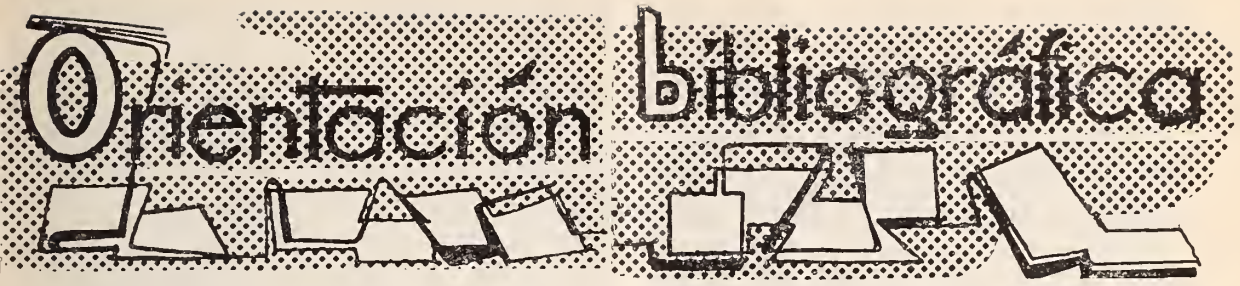
En este aspecto "Heredèrás el viento" se mantiene fiel a la época de la controversia y desde entonces no se ha avanzado mucho en el problema. El guante lanzado por el evolucionismo fue recogido por la Iglesia. Se analizaron los puntales de la teoría de Darwin. Se anotaron las contradicciones y falacias de principios y se ofreció la libertad de pensamiento, restringiéndola a un solo punto doctrinal. La Encíclica "Humani Generis" de su Santidad Pío XII, de fecha 12 de agosto de 1950, dice textualmente:

"Mas tratándose de otra hipótesis, a saber, del poligenismo, los hijos de la Iglesia no gozan de la misma libertad, pues los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo protoparente por natural generación, o bien de que Adán significa el conjunto de los primeros padres, ya que no se ve cómo tal sentencia pueda compaginarse con lo que las fuentes de la verdad revelada y los documentos del magisterio de la Iglesia enseñan acerca del pecado original, que procede del pecado verdadero cometido por un solo Adán y que, difundiéndose a todos los hombres por la generación, es propio de cada uno de ellos".

La Iglesia no prohibe que en investigaciones y disputas de hombres doctos, entre uno y otro bando del evolucionismo, se llegue a la verdad del origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente. La fe católica sostiene que las almas son creadas inmediatamente por Dios.

La ciencia y los descubrimientos no han proporcionado la evidencia del origen del hombre de una materia viva preexistente. Si eso llegara a suceder, no se habrá añadido un ápice a nuestro humilde origen en cuanto al cuerpo.

E. S. B.



Religión

Jean Daniélou. — LOS SANTOS PAGANOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO. Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1960, 114 págs.

El P. Daniélou, reconocida autoridad por sus estudios patrísticos y su posición a la vanguardia en el actual movimiento bíblico-patrístico, pretende en este libro "devolver a ciertos personajes olvidados del Antiguo Testamento el lugar que ocuparon en la liturgia y catequesis cristiana". Cada personaje llenará un capítulo del libro Abel-Enoc-Noé-Job-Melquisedec-Lot, etc.

Pero estos "santos personajes presentan el rasgo particular de no haber pertenecido ni a la raza ni a la religión de Israel". ¿A cuál religión pertenecían? El autor la ha llamado "la religión cósmica".

La Biblia nos enseña que esta religión ha tenido santos, nos enseña, pues, que ha habido santos paganos. La tradición, en su liturgia, los venera y sus nombres los conmemoramos en el martirologio.

A partir de esta verdad el autor nos plantea un problema misional, más bien dicho, una **teología misional** en que nos muestra el designio de Dios, la acción salvadora de Dios desde el comienzo de los siglos.

Efectivamente, "la Biblia es la historia de las maravillas, realizadas por Dios en el cosmos y en la historia". Dios interviene en la historia humana, se revela a través de esta acción. Ahora bien, "los primeros capítulos del Genesis tienen por objeto hacernos conocer a Dios a través de esta **revelación cósmica:** El Dios vivo se nos presenta como creador y providente.

La acción de Dios se sella con una alianza con el hombre. Con Noé hará Dios una **alianza cósmica,** alianza de respetar el orden del cosmos (Cfr. Gen. 8,22; 9...). Y el Dios fiel respetará su alianza de misericordia (Gen. 9, 16). Pero en la Revelación cósmica también se nos presenta al **Dios que juzga,** cuya santidad es incompatible con el pecado: "el juicio se presenta mediante el Diluvio, acontecimiento cósmico que destruye el mundo pecador". Dios en su misericordia premia el bien y en su juicio castiga el mal. Con esto tenemos que Dios se manifiesta no sólo por su acción en el cosmos, sino por su exigencia en la conciencia.

Los santos que nos presenta el autor han recibido, como todos los hombres, la revelación cósmica de Dios y han respondido a las exigencias de su conciencia. Pero, sólo hay salvación mediante Cristo y mediante la fe en Cristo. ¿Cuál es, entonces, la situación de los paganos que no han conocido a Cristo, la situación de los que han respondido a la revelación cósmica y a las exigencias de su conciencia? Santo Tomás nos responde: "Aunque no hayan tenido una fe explícita en El, han tenido una fe implícita, en la medida que han creído en la divina Providencia; por eso mismo ellos creían que Dios sería el liberador de los hombres con los procedimientos que quisiera". (S. T. II-II, 2.27).

Así, pues, podemos concluir: Abel, Noé, Enoc, Melquisedec, Lot, la reina de Saba, etc., son santos, se han agregado a la Iglesia invisible y eterna, a la sociedad de los justos, de los elegidos de todos los tiempos.

"Los santos paganos del Antiguo Testamento" es una obra que se lee con gusto, no sólo por el estilo fácil y diáfano, sino, principalmente, por el interés del tema y por la rica erudición bíblico-patrística del autor.

E. V. V.

J. M. Perrín. — LA HORA DE LOS LAICOS. Ediciones Paulinas, Madrid, 1958, 240 págs.

Un libro nada fácil de definir: el título suena a manifiesto; y a él responden no pocas parrafadas ardorosas invitando al laicado católico a la obra de cristianizar nuestro siglo.

El índice hace pensar en un manual del apostolado laico. En efecto: Perrín nos habla de su naturaleza, importancia, obligación, niveles en que actúa y objetivos que se propone, condiciones de eficacia, y, muy largamente, de la espiritualidad que lo caracteriza. Todo esto, es verdad, en forma poco ordenada y sistemática.

Releyendo el libro, nos parece especialmente recomendable para ser usado como trama de una reflexión reposada sobre los temas fundamentales ya enumerados. El tono del autor invitará cien veces a transformar ese discurrir en auténtica oración. Semejante uso de la obra hará olvidar la densidad del estilo y las repeticiones más o menos frecuentes. Su doctrina sólida y calor sobrenatural tonificarán a cualquier militante deseoso de formación seria.

Un singular acierto nos parece el capítulo que trata de la profesión como apostolado y herramiento de santificación personal (pág. 173).

J. Vial S. J.

P. Glorieux. — LE LAIC DANS L'EGLISE. Colección "Sacerdoce et Laïcat". Les Editions Ouvrières. Paris, 1960, 222 págs.

Obra de divulgación en que se expone seriamente aunque sin tecnicismos lo que la Teología puede decir hoy sobre el cristiano laico. Como está destinada al público no especializado, el autor se limita a resumir lo que la unanimidad moral de los teólogos admite, dejando de lado las opiniones que podrían ponerse en tela de juicio.

Una vez establecido el carácter sacro de todo bautizado, se precisa lo que distingue al laico de clérigos y religiosos. El hecho de vivir "en el mundo" determina las modalidades propias de su labor en la tarea de evangelización, santificación y cristianización; por esta última el autor entiende el "ennoblecimiento y transformación de todo el hombre, todos los hombres, las sociedades y todas las instituciones, y aún del mismo mundo material", para hacerlos dignos de que Cristo los presente al Padre.

No sólo en esta cristianización, tan específicamente suya, debe el laico actuar como adulto, sino también como tal debe ser admitido a colaborar codo a codo en la evangelización y santificación de sus hermanos. ¿Cuáles son, por lo tanto, sus relaciones con la Jerarquía y el clero?

Parece lamentable que un índice a todas luces insuficiente, la nada práctica rotulación de los párrafos y un orden innegable pero tal vez demasiado personal, hagan difícil la consulta de un contenido tan rico. Nos parece que el libro merece una traducción inmediata, en la que podría solucionarse al menos en parte esas deficiencias. El agradable estilo de Glorieux es de buena ley, de los que por su solidez hacen fácil una excelente versión castellana.

Tal vez el libro es demasiado largo, y lo mismo se podría haber dicho con ventaja en menos de 222 páginas...

Sin embargo lo recomendamos calurosamente al católico culto ya que nos parece hoy por hoy la mejor obra de divulgación sobre "el laico en la Iglesia".

J. Vial S. J.

Moral

Marc Trémeau. — PRINCIPES DE MORALE CHRETIENNE. Lethielleux París; Ami du Clergé, Langres, 1959, 297 págs.

Es fácil criticar las deficiencias de los manuales corrientes de Teología Moral, en orden a una verdadera formación teológica. Más difícil es hacer obra constructiva. Hay iniciativas interesantes. Ninguna, sin embargo, ha llevado a término una obra que satisfaga todas las exigencias del curso escolar, de manera de reemplazar esos manuales.

El autor no ha pretendido tanto. Sus objetivos fueron modestos y los ha logrado. Supone los conocimientos adquiridos en los manuales corrientes. Esto le permite presentar los principios cristianos en una visión más sintética, más comprensiva, más vital y religiosa a la vez; profundizar más algunos puntos más esenciales. Propicia en todo una vuelta a la Biblia y a Santo Tomás. Espera que así podrán los sacerdotes y catequistas dar a su vez una formación moral más profundamente religiosa y más solidamente científica.

Esta obra corresponde a lo que se denomina Moral Fundamental. Su mérito particular es la armoniosa síntesis de lo tradicional con lo positivo de las nuevas tendencias.

Habla de las características de la moral cristiana: es teocéntrica, cristocéntrica, eficaz, escatológica, de conversión. Su utilización de la filosofía. El fin del hombre. Los elementos del acto humano. El mérito, la gracia. La ley. Las virtudes, en particular las teologales.

Cada capítulo contiene puntos de vista y exposiciones muy enriquecedoras. Al hablar del fin del hombre, por ejemplo, que es la felicidad, expone brevemente el mensaje de gozo y felicidad del Evangelio y las Bienaventuranzas. Toca, aunque no muy a fondo el problema de la moral desinteresada. Al hablar de la norma de moralidad, como en otros muchos temas, hace con mucha claridad la transposición del plano filosófico-natural al plano sobrenatural. Hace resaltar plenamente este último. Hablando sobre la ley, exponiendo la doctrina de Santo Tomás y ampliándola en lo que se refiere a la Ley Nueva de Cristo y la "libertad del cristiano", responde a la vez a la actitud tan corriente extrinsecista de los que miran la ley como algo impuesto por de fuera, y a los argumentos falaces de los existencialistas.

En todo esto no hay ninguna novedad, e incluso se encuentra todo en los manuales más modernos. Pero la delimitación de su objetivo permite al autor prescindir de muchas exposiciones, escoger puntos más vitales, y hacerlos resaltar.

Merecen especial mención los capítulos sobre las virtudes teologales, en particular sobre la caridad. Discute el fundamento de la caridad hacia el prójimo: el cristiano lo amará por lo que es y vale, sobre todo por su bondad y grandeza sobrenatural de hijo de Dios; pero esto no es todavía caridad. Por la caridad el cristiano ama con un amor divinizado, un amor cuya fuente es el mismo Dios. Por esto, el que tiene pecado mortal no puede amar con amor de caridad.

Después de exponer la virtud de la prudencia, el autor trata de la conciencia y toca el debatido tema de los "sistemas de moral". Reconoce de hecho la legitimidad y necesidad de agitar el problema, aunque con razón insiste en el espíritu de caridad que ha de primar sobre la actitud de querer medir la estricta obligación. Su posición aparece por definida: "El probabiliorismo, dice, parece como más conforme al espíritu del Evangelio. Reconoce con todo que el probabiliorista no puede imponer su sistema en el confesional. Aprueba la posición probabilista de P. Gillemau pero no quiere reconocer en él el probabilismo tradicional. Dice Gillemau: "El probabilismo no nos libera de la obligación; reemplaza tal particularidad de la obligación (impuesta por la ley), por una obligación más alta, más íntima y más universal (la de la caridad en el fondo que nuestra misma conciencia, con verdadera libertad cristiana, se encarga de especificar en el caso concreto). Y ésta es la posición misma del probabilismo tradicional. Véase por ejemplo, O. Lottin, Noldin, Schmitt, Zalba ed. 1952, pág. 280 (N. B. los paréntesis en la cita de Gilleman son nuestros).

Recomendamos esta obra, modesta en su presentación y sin duda en su precio, muy particularmente a los sacerdotes quienes con ella podrán actualizar sus conocimientos de Teología Moral con provecho de sus ministerios.

José Aldunate L. sj.

Martín de Bragarola S. I.— MISION SOCIAL DE LA FAMILIA.— Ediciones Desclé de Brouwer. Bilbao. 1960. 209 págs.

"La familia célula de la sociedad", es expresión consagrada y en efecto, puede difícilmente hallarse una comparación que mejor exponga las relaciones que median entre ambas.

Sobre ello se ha escrito, por lo demás, una abundante bibliografía, en constante evolución según se modernizan los conceptos en la invariabilidad de los principios, para mejor aplicarlos a las transformadas estructuras. Sin embargo, se recibe con sumo gusto una obra de aporte tan serio como la que vamos a comentar.

Para fijar un punto de partida comienza refiriéndose a las relaciones de la familia con la sociedad demostrando que no se origina en ella sino que forma la sociedad, la abastece y, por su constitución misma, le sirve de modelo. Expuestos los valores sociales de la familia y confirmado lo dicho por la cita de textos pontificios, pasa a hablar de la deuda que la familia contrae con la sociedad y la evolución de la influencia de ésta sobre aquella.

Entra luego, en capítulos sucesivos, a estudiar primero los deberes de la sociedad para con la familia que emanan de los derechos mismos de la familia y de su inalienable autonomía para cumplir su misión específica; en seguida pasa a ocuparse de los deberes de la familia hacia la sociedad y de la necesidad de introducir en la familia un espíritu social y emprender en ella la formación social de los hijos.

Los capítulos siguientes sumamente constructivos van a ocuparse de desarrollar estas dos exigencias, determinando cual es la ejemplaridad social de la familia por una parte, la proyección de su estructura personal sobre el mundo social y ocupándose después de la formación social de los hijos en la familia en un sentido amplio que abarca el aspecto natural y espiritual del tema para particularizarse luego en los dos capítulos siguientes en los que trata primero de la misión social de la mujer y enseguida del joven.

J. Hechart.

J. TEMPLIER.— M. de CHEVEIGNE.— P. TOULAT.— "Essor technique et Vie chrétienne", Les Editions Ouvrières, París, 1960.

Dos sacerdotes cuyo apostolado está más especialmente dedicado al ambiente rural y un teólogo contestan aquí cuatro preguntas; sus respuestas constituyen el tema del libro.

—¿Cuál es la fisionomía que da al ambiente rural la irrupción masiva de las técnicas profesionales y culturales?

—¿Qué sucede al hombre, a la comunidad humana, a la acogida debida a Dios, cuando este espíritu técnico, racional, dinámico, eficiente, realizador se pone a reinar como maestro indiscutido?

—¿Puede el mundo tecnificado ser "consagrado"?

—¿Cuáles son las "chances" del cristiano en este Universo?

El libro es concreto, práctico, al alcance de hombres de acción. Sus primeros destinatarios son los hombres dotados de espíritu técnico, que viven en el campo. Pero los "industriales" también puede aprovechar estas reflexiones, que superan los límites de la vida rural. Y claro que también los sacerdotes cuya misión es hacer el puente entre Dios y los hombres de su tiempo. Ya que son pastores en una época técnica, necesitan puntos de referencia para un conocimiento exacto de las realidades modernas y una ayuda para la dirección espiritual de los hombres de progreso, que son sus feligreses.

R. V.

Economía - Sociología

RICARDO LAGOS ESCOBAR. "La concentración del poder económico. Su teoría. Realidad chilena". Edit. del Pacífico. Santiago. 1961. 181 págs.

El libro del Señor Lagos Escobar adolece de serias deficiencias. En primer término, su modo de tratar la inevitabilidad de la concentración del poder económico es

superficial e inconcluyente, tanto en el plano teórico como en el empírico. No se encuentra en todo el libro ni siquiera el esbozo de una hipótesis socio-económica que explique el mecanismo causal mediante el cual la riqueza y el poder económico tiendan forzosamente a la concentración. Carlos Marx, basándose en la observación de las condiciones imperantes en el siglo XIX, formuló tiempo ha una teoría sobre la inevitabilidad de la quiebra del sistema capitalista, por la concentración del poder en la clase propietaria y la pauperización del proletariado; tesis en la cual, a partir de Lenín, ya no creen ni los propios marxistas.

En el plano empírico, los antecedentes sobre la tendencia a la concentración en las economías maduras y la revisión de las opiniones expresadas al respecto por los técnicos, son incompletos y fragmentarios. El Señor Lagos se muestra escéptico sobre el rol que puedan desempeñar los gobiernos dictando leyes antimonopólicas, para combatir la concentración de poder y lograr así una sociedad económica más democrática. A título ilustrativo conviene recordar que, dos meses atrás, los ejecutivos de Westinghouse y General Electric —los principales productores de equipos eléctricos— fueron encarcelados y multados en cuantiosas sumas, por haberse demostrado que tenían una política concertada de mercados y precios. Más importante es la creación del Mercado Común Europeo, que constituye una estructura anticartel y antimonopolio sumamente fuerte, en un sector tan vital como la siderurgia y el carbón.

En la segunda parte de su libro, entra a la aplicación de la doctrina general al caso chileno. Sin embargo, la única información empírica que proporciona es que los directorios de las sociedades anónimas chilenas están vinculados entre sí, a través de ejecutivos o directores comunes; hecho de sobra conocido para quien haya leído los balances de las sociedades anónimas publicados en la prensa. El Señor Lagos detecta once grupos de poder en la economía chilena, pero no sabemos si ese número es adecuado. Nada nos dice sobre el estado de concentración de la economía chilena de hace cincuenta o treinta años atrás, dato básico para probar el fenómeno de la concentración creciente.

Salta en seguida a los efectos que tal concentración ha tenido sobre la economía, la política y los medios de información chilenos. Desafortunadamente no se trata sino de simples afirmaciones del autor y no del resultado de una investigación económica seria, como el libro lo pretende. Existen fuertes presunciones de que la estructura social y económica chilenas son un serio escollo para un rápido desarrollo, problema que requiere una investigación seria y detenida; pero el libro del Señor Lagos está muy lejos de ofrecer luces al respecto.

Por último, donde la superficialidad del enfoque se hace más patente es en la proguosis de política social que el autor deriva de su "tesis". En la página 92 se lee: "Conscientes de esta situación, es que los Estados modernos han luchado por impedir la excesiva concentración económica...; Parece que el éxito no los ha acompañado". Por lo tanto, (pág. 172) "la única y verdadera solución es, entonces, la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, los cuales deben pasar al Estado..." En otras palabras, basándose en simples "conjeturas" se emiten juicios que envuelven nada menos que el cambio completo de todo el sistema económico-social.

Es de esperar que el Señor Lagos Escobar, en una segunda edición que nos promete y luego de haber aprendido Economía en los EE. UU., sea afortunado en encontrar nuevos argumentos para su tesis... y una editorial que la publique.

R. V.

"CUESTIONES FUNDAMENTALES DE LA VIDA POLITICA Y SOCIAL".— P. Arthur Utz, O. P., Herder, 1960.

Esta obra puede ser de gran utilidad a los que se interesen en los temas relativos a la vida pública de la sociedad.

El autor es el Profesor de la Universidad de Friburgo (Suiza), Arthur Utz, O.P., quien es una autoridad de prestigio mundial en temas sociales.

El libro a que nos referimos es una bibliografía crítica sobre las publicaciones principales respecto a los órdenes jurídico, social, económico y político. Comprende las obras y artículos aparecidos entre 1936 y 1959 en los idiomas occidentales europeos.

Fuera de la ordenación sistemática de las publicaciones, contiene más de 500 recensiones, así como valiosos resúmenes sobre el contenido general de toda la literatura respecto a cada una de las materias indicadas.

Gracias a la traducción simultánea en castellano, alemán, inglés y francés, la obra podrá ser consultada con provecho por todos los interesados.

Recomendamos a nuestros lectores este libro que juzga acertadamente la literatura más reciente sobre los diversos temas de la vida social.

I. Rosier, O. Carm., Profesor de Psicología social en la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, "OVEJAS SIN PASTOR. PROBLEMAS DEL CRISTIANISMO ACTUAL", Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1960, 130 p.

Después de dos años de estadía en Chile, ya es superfluo presentar el P. Rosier al gran público chileno. Sus cursos en la Escuela, sus conferencias en la Universidad, sus artículos en diversas revistas han difundido su fama a lo largo del país.

"Ovejas sin pastor" es por lo demás un libro escrito en base a un ciclo de conferencias dadas por el autor a fines de 1959, en la U. C. y sus tres primeras partes: "En Busca de la Ausencia de Dios", "La Situación religiosa en Europa", "el Nacimiento de una Nueva Epoca" sintetizan otro libro del autor, que dentro de poco aparecerá publicado también por Ediciones Carlos Lohlé, bajo el título de la primera parte precisamente: "En Busca de la Ausencia de Dios".

La cuarta parte sobre "El Protestantismo en Sudamérica" es el fruto de una investigación de campo, encargada al Centro Bellarmino por FERES (la Federación Internacional de los Institutos de Investigación Socio-religiosa).

La tesis fundamental del P. Rosier es que en el mundo obrero tanto de Sudamérica como de Europa, bajo la apariencia del indiferentismo, vive todavía, profundamente arraigada, una conciencia auténticamente cristiana; en otras palabras, que la famosa apostasía de las masas no es sino una descristianización superficial que ha dejado intacta la médula religiosa del pueblo.

El optimismo de esta visión llama la atención en una época en la cual el pesimismo, por no decir el "catastrofismo", se ha casi oficializado.

Sin embargo, no se puede tachar al P. Rosier de ingenuidad cándida. Su tésis descansa no solamente en una sólida formación científica, recibida de maestros tan prestigiosos como Buytendyk, Rutten, Oldendorff, Michotte, en Nimega, Lovaina, Madrid y Salamanca, sino sobre todo en varios años de participación activa en la vida y el trabajo obrero, en Francia, Austria, Italia y... Chile.

¡Ojalá tenga razón el P. Rosier!

R. V.

Historia

Angel Damboriena S. J.— ROMULO GALLEGOS Y LA PROBLEMATICA VENEZOLANA.— Biblioteca de estudios universitarios. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1960, 403 págs.

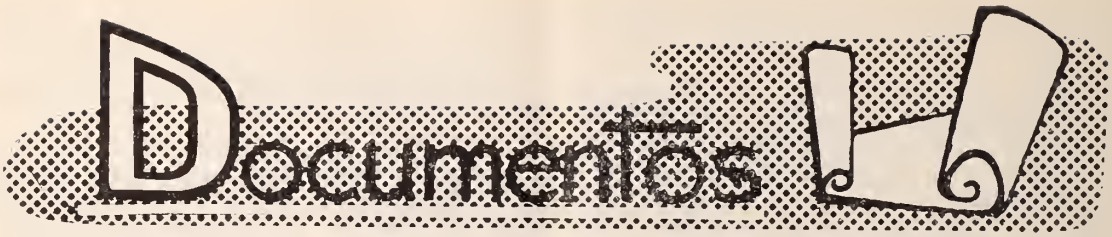
Gallegos declara haber escrito sus obras "con el oido puesto sobre las palpitaciones de la angustia venezolana", y ese auscultar cariñoso lo llevó a formarse su propia idea sobre la naturaleza del mal patrio: Venezuela sufría de barbarie.

En su juventud positivista ésta se le presentó como sinónimo de ignorancia, y recetó instrucción. En la madurez gloriosa de "Doña Bárbara", "Cantaclaro" y "Canaima" la identificó con el individualismo anárquico, y soñó con grandes personalidades que impusieran la civilización y la ley. El destierro que epilogó su actuación política lo alertó contra el pragmatismo y deshumanización, convirtiéndolo en campeón de los valores del espíritu.

Dámboriena analiza con minuciosidad científica la obra literaria del novelista y va rastreando las huellas de esta evolución. Su trabajo desborda el interés de lo socio-político e ilumina con profusión el mundo artístico de Gallegos.

En adelante será difícil escribir sobre el tema sin conocer esta tesis doctoral, bien documentada, ecuánime y de agradable presentación.

J. Vial



¿Es cristiana la Revolución Social que se está verificando en Cuba?

por el Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. Eduardo Boza Masvidal, obispo auxiliar de La Habana.

Todos sabemos que, especialmente en estos últimos tiempos, se ha planteado muchas veces esta pregunta y se le han dado distintas respuestas. Sobre todo cuando se ha hablado de la penetración del comunismo, algunos han respondido haciendo notar determinadas medidas de beneficio al humilde, que se han puesto en práctica; pero por el tono de las respuestas se ve que —si son dichas de buena fe— falta claridad en las ideas. Vamos a tratar de aclararlas un poco.

En primer lugar, hagámonos algunas preguntas.

¿Es cristiano propender al mejoramiento de los humildes? Sí, es cristiano. ¿Es cristiano eliminar las discriminaciones raciales, propiciando una sana igualdad esencial de todos los hombres? Sí, es cristiano.

¿Es cristiano tratar de que las riquezas estén justamente distribuídas y todos los hombres tengan lo necesario para la vida, vivienda decorosa y alimentación suficiente? Sí, es cristiano.

¿Es cristiano hacer que los beneficios de la educación y de la cultura lleguen a todos y que no sea el dinero el que determine quiénes han de pasar a estudios superiores, sino la inteligencia y la capacidad? Sí, es cristiano.

¿Es cristiano ocuparse de que también los pobres puedan disfrutar de los dones de la naturaleza, del campo y de la playa, que Dios hizo para todos, y proporcionarles medios de sano esparcimiento y distracción? Sí, es cristiano.

Todo esto es cristiano, siempre y cuando se funde en un concepto cristiano de la vida y se haga —como puede hacerse— usando medios justos y sin lesionar derechos legítimos de nadie. Si de esto solamente se tratara, los católicos no tendríamos ninguna dificultad que oponer, antes al contrario seríamos los primeros en aportar nuestro mejor esfuerzo, ya que todos estos postulados constituyen grandes y viejos anhelos de la Iglesia Católica.

Entonces *¿qué le falta* a la revolución social que se está verificando en Cuba, para ser cristiana, o, por lo menos, para no chocar con los principios cristianos?

1º. En primer lugar, le falta partir de un *concepto espiritualista de la vida y del hombre.* Se empezó por borrar el nombre de Dios de la Constitución y sólo se consideran importantes las necesidades materiales y la vida terrena. La religión se tolera como un mal necesario, que no se puede suprimir, y confinándola a los templos, sin que falten algunas propagandas oficiales o semioficiales contra ella, como se hace, por ejemplo, en algunos cursos de adoctrinamiento o en la enorme difusión que se le ha dado al escrito que se atribuye a Martí, "Hombre de Campo", que, dicho sea de paso, dice todo lo contrario de lo que hizo Martí, que hizo bautizar a su hijo por un sacerdote, fue padrino de hijos de sus amigos y se casó por la Iglesia.

2º. También le falta *basarse en el amor* y no en el odio y en la lucha de clases. El amor cristiano

no está en querer y procurar el bienestar de un grupo o de una clase social, sino de todos. Enfrentar a los pobres contra los ricos, porque antes los ricos abusaron de los pobres, no es restablecer la justicia, sino llevar la injusticia al extremo opuesto. Lo cristiano sería decirles a todos, como les dijo Cristo, que se hicieran el bien mutuamente y se amaran como hermanos. Y este amor cristiano abarca a todos, aun a los enemigos. Los fatídicos gritos de "¡Paredón!", que desgraciadamente se incita a pronunciar al pueblo, respiran más odio y venganza que deseos de justicia. Terrible cosa es enseñar a un pueblo a odiar y la más anticristiana de cuantas pueden hacerse.

3º. Falta *el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y la* libertad de los hijos de Dios, el cual ha dado a cada hombre el derecho de pensar, de escribir, de hablar, de actuar, de tener iniciativas, sin más limitación que el respeto a la ley moral y al derecho ajeno. Cuando el control del Estado traspasa sus justos límites de ayuda y vigilancia para hacerse cada vez más absorbente y llegar a pasos agigantados hacia el control absoluto, llega a convertirse en una camisa de fuerza dentro de la cual el individuo se siente preso e incapaz de moverse por cuenta propia y se convierte en una máquina, en una simple pieza del engranaje estatal. Se le somete a una terrible y constante presión sicológica para imponerle una manera única de pensar y de actuar, sin que sea dable discrepar, por el control absoluto de los medios de expresión y por las sanciones empleadas contra el que tenga la audacia de hacerlo así.

4º. Falta *el respeto al derecho natural de propiedad,* indispensable para el ejercicio de la libertad individual. Bien está que se determinen las limitaciones de este derecho, que se obligue a la propiedad a cumplir su función social, que se vigile y se impidan los abusos; pero no se puede, en una sociología cristiana, desvirtuar ni anular este derecho tendiendo hacia un Estado único propietario, sino a aumentar el número de verdaderos propietarios.

5º. Falta *respeto a la fama y al buen nombre del* prójimo. Cuando se discute, no hay que destruir al adversario, sino destruir sus argumentos. La persona del adversario debe ser inviolable, aun para el ataque verbal. El sistema de desprestigiar al enemigo, poner por los suelos públicamente su reputación y, con verdad o sin ella, hacer caer sobre él toda clase de insultos e infamias, es típicamente comunista y está en abierta oposición con las enseñanzas del Evangelio. La prodigalidad con que se llama a todos los que disienten de la opinión oficial, esbirros, criminales de guerra, fariseos y otras lindezas por el estilo, no se compagina muy bien con las palabras de Cristo en el capítulo 3 del Evangelio de San Mateo: Quienquiera que insulta a su hermano, será reo de juicio, y el que le llamare estúpido merecerá que le condene la asamblea; más quien le llamare fatuo o impío, será reo del fuego del infierno.

6º. Por otra parte, existe *un ataque,* que es ya sistemático, *contra los Estados Unidos y las naciones occidentales,* y una amistad, demasiado íntima para ser casual, con Rusia y los países socialistas. Pueden existir relaciones comerciales o diplomáticas con todos los países; pero la amistad íntima manifestada en continuos viajes y en la compenetración y colaboración más estrechas, sólo existe entre los que piensan de la misma manera y sienten los mismos ideales. Hace días decía un comentarista radial que debemos estar junto al Congo frente al imperialismo belga, y junto a Argelia frente al imperialismo francés; pero parece que se le olvidó decir que debemos estar también junto a Polonia, Hungría, Checoeslovaquia, Yugoeslavia, Rumania, Bulgaria, Estonia, Letonia y Lituania frente al imperialismo ruso.

Puede ser que se me haya quedado alguna cosa en el tintero; pero creo que bastan las señaladas, que son claramente marxistas, para darse cuenta de que es tonto que nos sigan hablando del "fantasma" del comunismo, pues ante la actividad asombrosa que desarrolla, habría que empezar a creer en fantasmas. Y bastan también para comprender lo inconcebible que es que haya algunos católicos que sigan sosteniendo que ésta es la más cristiana de las revoluciones.

Los católicos no estamos en contra de la revolución, a la que ayudamos enormemente, y queremos las grandes transformaciones sociales que Cuba necesita; pero no podemos querer ni apoyar el comunismo materialista y totalitario, que sería la negación más rotunda de los ideales por los que luchó y por los que murieron tantos cubanos.

Hace días leía yo un artículo en el periódico "Revolución", en el que criticaba el autor la doctrina social cristiana, diciendo que tiene muy bellas teorías, pero que su defecto es que no se practican. Esto no depende de la Iglesia. A la Iglesia le corresponde enseñar, y lo ha hecho, y lo sigue haciendo, a pesar de que cada día se le dejan menos medios para hacerlo. Pero la Iglesia no tiene el poder para realizarlas. Esto lo puede hacer el gobierno. Hágalo así, e inmediatamente tendrá el apoyo más abierto de todos los católicos, y todas las medidas en favor de los humildes encontrarán su más plena y justa realización.

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO
PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

CLUB — FONO 391024

EDIFICIO AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

OTO HNOS.

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

El cristal belga apreciado por las personas de gusto refinado.

•

Servicio de mesa y artículos de adorno.

VAL St LAMBERT
BELGIQUE
DE POSE

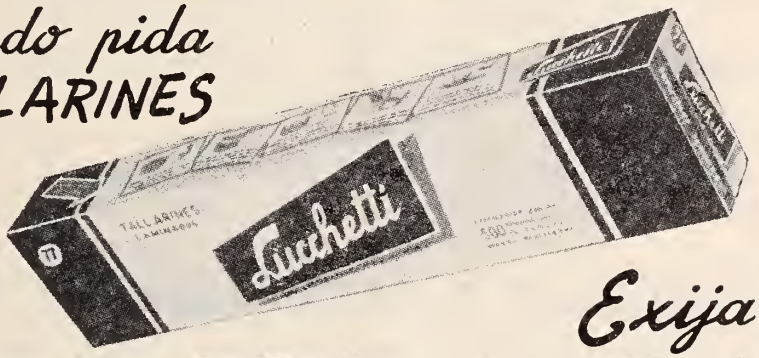
Representante exclusivo para Chile:

G. L. JANSSENS

•

San Diego 183 - 2.º Piso
Ofic. 18 - Teléf. 67038
Casilla 3339 - Santiago

Cuando pida
TALLARINES



Exija **77**

¿REUMATICO?

Vuelva sano y ágil, gracias a las afamadas aguas termales de Mamiña

Hotel - Refugio del Salitre
Mamiña

ABIERTO TODO EL AÑO

Baños termales en las mismas piezas
Atención esmerada — Precios módicos
Servicio de micros desde Iquique

Pida informes a:

ARTURO ARISCAIN

Hotel - Refugio del Salitre - Mamiña — Casilla 183 — IQUIQUE

Organización Comercial Claps

Antofagasta Chile — Casilla 182 — Telegramas: CLAPS.

MATRIZ: CASA CLAPS, Prat 546, Teléfono 601. GERENCIA DE IMPORTACIONES, DEPOSITO DISTRIBUIDOR.

IMPORTADORA CLAPS: Prat esq. Latorre, Antofagasta, Teléfono 1203-J. Toda clase de artefactos y maquinarias.

DECORACIONES CLAPS: Latorre 2579. Antofagasta, MODERNOS MUEBLES "DECOR". Lanchas, artículos para el deporte acuático.

SUCURSAL CLAPS: Prat esq. Matta, Antofagasta, Teléfono 650-R. Artículos de regalo, juguetes importados, artículos de Librería.

SUCURSAL CLAPS: CHUQUICAMATA: Calle Comercio.

AGENCIAS EN CALAMA Y TOCOPILLA.

ALFONSO CLAPS E HIJOS - Antofagasta Chile

LA LIBRETA DE AHORRO DEL

BANCO DEL ESTADO DE CHILE

da derecho al imponente a los siguientes beneficios.

1º **PRESTAMOS CONTROLADOS**

para:

a) **Utiles de trabajo de Industrias menores y caseras**
b) **Menaje de casa y bicicletas**
c) **Instalación de consultorios profesionales**
d) **Gastos escolares**

2º **PRESTAMOS HIPOTECARIOS**

para compra de

Propiedades urbanas y Predios agrícolas

y para

Ampliación y terminación de viviendas

LOS DEPOSITOS DE AHORRO a la Vista y a Plazo perciben elevados intereses, MAS una bonificación del 50% de las utilidades anuales del Banco.

BANCO DEL ESTADO DE CHILE

REVISTA "TEOLOGIA Y VIDA"

INICIA SU SEGUNDO AÑO

VOLUMEN II (1961)

Nº 1.— TEMAS VARIOS.

Contiene:

EL CONCILIO VATICANO II — R. P. Francisco Clodius.
EL PRIMER SINODO ROMANO —Pbro. Jorge Medina.
PSICONEUROSIS Y PECADO — R. P. Miguel Iturrate.
DETERMINACIONES SOBRE LA LIBERTAD — R. P. Hernán Larraín
AL PRINCIPIO ERA EL VERBO — R. P. Silvestre Stenger
CONSULTAS — CRONICA DE LA IGLESIA — LIBROS.

Nº 2.— LA LITURGIA.

Proporcionará a párrocos y fieles material que sirva de fundamento doctrinal en la campaña litúrgica que, por iniciativa del Episcopado, se está realizando en Chile.

Nº 3.— LA BIBLIA (I)

Nº 4.— LA BIBLIA (II)

Esperamos que estos dos números, realizados con la colaboración de especialistas, sirvan de introducción y guía en la lectura de la Sagrada Escritura.

¡SUSCRIBASE!

Suscripción anual:	**Eº 1.50**	**Extranjero:**	**US $ 2.—**
Número suelto:	**Eº 0,40**	**Extranjero:**	**US $ 0,70**

ADMINISTRACION:

Avda. B. O'Higgins 224 — Casilla 114-D — Teléfono Nº 31515
Santiago — Chile.

Dulcería del Hogar de Cristo

ALONSO OVALLE 1495 — TELEFONO 88976.

LOS AVISOS DE LA REVISTA MENSAJE TIENEN EL SIGUIENTE TARIFADO:

1 Página	**Eº**	**40**	**1/4 Página**	**"**	**10**
1/2 Página	**"**	**20**	**1/6 Página**	**"**	**7**
1/3 Página	**Eº**	**14**			

Aviso en la "Guía Profesional" Mensaje Eº 3
La contratapa tiene un precio especial de Eº 45

NOTA: Al avisador que contrate por año entero, se le hará un descuento del 10%.

LIBRERIA SAN PABLO

L E O F R E C E

LOS SANTOS EVANGELIOS ..... **E° 0,18**
NUEVO TESTAMENTO ..... **E° 1,60**

LITERATURA CHILENA ..... **E° 1,60**
por **Francisco Dussuel D. S. J.** — Comprende la producción literaria chilena desde sus orígenes hasta el siglo XIX, inclusive.

STELLA MATUTINA ..... **E° 2,30**
por **Monseñor Agustín Gonon** — Los sacerdotes, religiosos, religiosas, y almas que practiquen la meditación diaria encontrarán en este libro una guía competente en la oración, facilitándoles los afectos y los propósitos sin ahogar la iniciativa de cada uno.

DE LA COLECCION "PERFICE MUNUS"

MANNA PARVULORUM ..... **E° 2,70**
por **G. Mortarino** — El Evangelio de los domingos y fiestas del año explicado al pueblo y a los niños con profusión de ejemplos.

PREDICAD EL EVANGELIO ..... **E° 1,89**
por **Antonio Tani** — Esquemas sobre los Evangelios de los domingos y algunas fiestas y circunstancias especiales.

Además en la "Librería San Pablo" encontrará siempre los mejores libros sobre:

RELIGION — ASCETICA — FORMACION — FILOSOFIA — HISTORIA

SOCIOLOGIA — LITERATURA — NOVELAS Y LIBROS PARA NIÑOS

GRAN SURTIDO DE OBJETOS RELIGIOSOS

Despachamos pedidos contra reembolso

L I B R E R I A S A N P A B L O
Alameda 1626 — Teléfono 89145 — Casilla 3746
Santiago de Chile

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY.